

CORREO
DE LAS DAMAS.
TOM. IV.

100

100

100

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

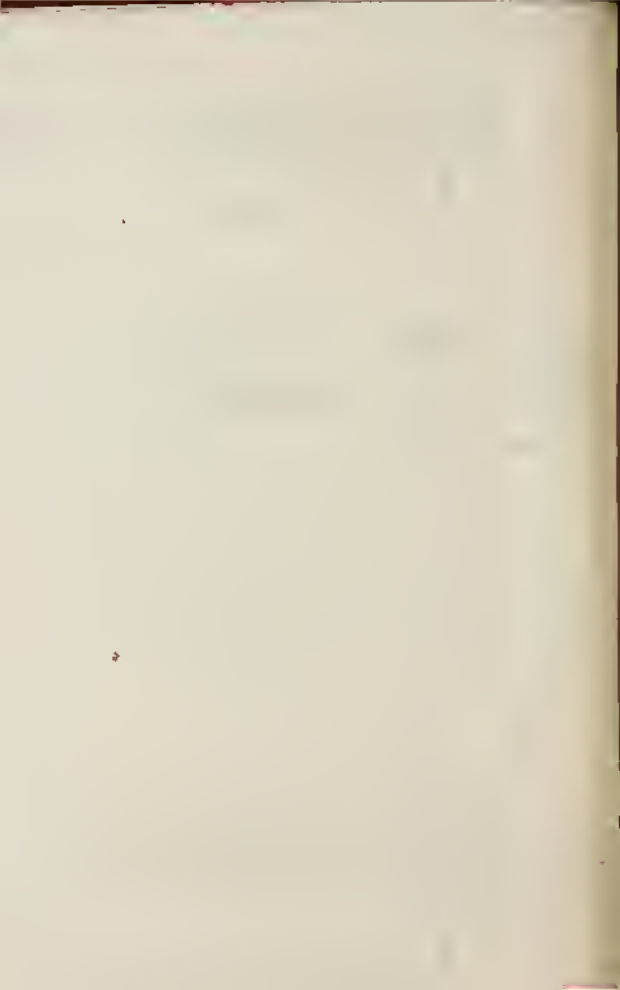
DEDICADO

*A la Exc.^{ma} Señora Marquesa de
la Solana &c. &c.*

TOM. IV.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha,
frente las Recogidas, año de 1805.



INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE

QUARTO TOMO.

Ciencia Moral. Pag.	1.
Poesia. <i>Elogio á la Lectura.</i>	7.
Política. <i>Carta de Cesar á los Celibatos de Roma.</i>	11.
Fabula. <i>El Oso y el Zorro.</i>	17.
Cuento. <i>Los Proyectos.</i>	20.
Poesia. <i>Anacreontica á Cupido.</i>	21.
Carta Remitida. <i>Rasgo Historico.</i>	25.
Soneto. <i>Lamentase un Buque de su suerte.</i>	35.
Mitología. <i>Discurso 3.º Origen de la Idolatria.</i>	36.
Letrilla.	39.
Discurso. <i>Medio eficaz de aliviar las penas de un desdichado.</i>	43.
Poesia. <i>El Escarmiento.</i>	47.
Novela Original. <i>El amor mas fino,</i>	48.
Satira. <i>¿Quis tam patiens ut teneat se? Juvenal.</i>	53.
Discurso. <i>Credula res amor est. Ovidio.</i>	60.
Cuento. <i>Las Guindas.</i>	71.

Fabula. <i>El hombre y un Satiro.</i>	74.
Enigma. <i>Soy el Iman &c.</i>	75.
Carta Remitida. <i>Satira ; el vestido ba- ce al hombre.</i>	77.
Poesia. <i>Es de vidrio la muger &c.</i>	91.
Anecdota.	93.
Soneto. <i>A la Constancia.</i>	<i>idem.</i>
Dialogo. <i>Entre el Emperador Tito y Escipion.</i>	94.
Soneto. <i>Trastorno del mundo.</i>	102.
Apologo. <i>El Padre moribundo,</i>	103.
Poesia. <i>La Guerra.</i>	104.
Mitologia. <i>Discurso 4.º Sobre la Fa- bula.</i>	108.
Juguete. <i>Altanera Pastorcilla &c.</i>	112.
Zelos. <i>Descripcion de esta pasion y de las personas que son dominadas por ella.</i>	113.
Fabula. <i>El Gitano.</i>	124.
Anecdota.	125.
Cuento. <i>Las tres verdades del Bar- quero.</i>	126.
Comercio, ... <i>Non omnis fert &c. Vir- gilio.</i>	128.
Liras. <i>A el amor honesto.</i>	138.
Carta Remitida. <i>Preguntando por que Comunmente son desgraciadas las ber-</i>	

mosas , y Contextacion del Editor.	140.
Decimas. <i>Quejas de una Dama en una Ausencia.</i>	146.
Solucion. <i>Del Enigma propuesta en la Pág. 75. El Espejo.</i>	148.
Oda. <i>A la virtud.</i>	154.
Anecdota. <i>Extracto de una Carta del Dr. M. R.</i>	156.
Coento. <i>Travesura de Cupido.</i>	163.
Pensamiento. <i>Sobre los Pretendientes.</i>	167.
Letrilla. <i>Bien vengas mal &c.</i>	168.
Rectitud. <i>Eficacia absoluta de las Leyes dela antigua Grecia contra el homicidio.</i>	172.
Poesia. <i>¿Que es Esplin?</i>	175.
Idea del Amor por una Señora.	176.
Poesia. <i>Invectiva á un Murcielago.</i>	178.
Mitología. <i>Discurso 5.º Sobre el numero de Dioses de los Gentiles.</i>	185.
Oda. <i>A la Soledad.</i>	189.
Anecdota,	192.
Epigrama. <i>A los malos Medicos.</i>	193.
Humanidades. <i>Pensamientos sobre la Historia.</i>	194.
Anacreontica,	122.
Anecdota.	123.

Oda. <i>A Inarco.</i>	125.
Ciencia Moral. <i>Carta del Baron de B. al Vizconde de M. Sobre costumbres.</i>	131.
Anacreontica. <i>De la otra vida.</i>	139.
Novela Tragica. <i>Maria Dankelman.</i>	141.
Fabula. <i>Los tres jovenes y el Anciano.</i>	181.
Pronta respuesta de un Abate.	184.
Poesía Sagrada. <i>Traduccion del Salmo VI.</i>	185.
Anecdota.	187.
Epitafio. <i>De un Marido á su Mujer.</i>	188.
Sueño Moral.	199.
Letrilla. <i>Dido y Eneas.</i>	13.
Filología. <i>Reflexiones sobre una de las causas del atraso en las Ciencias y artes.</i>	195.
Epigrama. <i>El Aguacil.</i>	104.
Educacion. <i>Dialogo entre D. N. y Doña J.</i>	105.
Poesía. <i>Fabula original La Araña y la Mona.</i>	118.
Epigrama.	120.
Mitología. <i>Discurso 6ⁿ sobre los lugares de residencia que los Gentiles</i>	

<i>daban á sus Dioses.</i>	121.
Soneto Pastoril. <i>A Doris.</i>	124.
Carta Remitida. <i>Sobre lo perjudicial de ser demasiado ingenuo, en el dia de hoy.</i>	125.
Poesía. <i>Epístola á Lisio contra las Mujeres.</i>	131.
Parabola.	134.
Anacreontica. <i>Sobre la brevedad de la vida.</i>	135.
Apotegma.	136.
Soneto. <i>Dialogo entre un Critico y un Librero.</i>	137.
Discurso. <i>Como debe emplearse el tiempo.</i>	138.
Poesía. <i>Respuesta á Fesio á favor de las Mujeres, con los mismos cononantes.</i>	146.
Disertacion. <i>Sobre el origen y costumbres de los Gitanos.</i>	149.
Cantinelas. <i>En la entrada de la Primavera.</i>	157.
Anecdota. <i>Anita.</i>	160.
Oda. <i>La Naturaleza.</i>	172.
La Política. <i>Que cosa sea un verdadero Politico.</i>	175.
Anacreontica. <i>Retrato de Pradina.</i>	183.

Cogñif. <i>Ridiculezes que se adquieren por falta de Educacion.</i>	185.
Satira.	190.
Discurso. <i>El Mundo.</i>	177.
Fabula. <i>La Mona Presumida.</i>	204.
Discurso. <i>Presencia de Espiritu</i>	207.
Cancion. <i>A Doris dormida en el Cam- po.</i>	212.
Anecdota.	214.
Epitafio. <i>A uno que vivió y murió enamorado.</i>	216.

NOTA.

Por equivocacion están repetidas dos veces las Paginas y debe ser 304.

CORREO DE LAS DAMAS.

QUARTO TOMO.

CIENCIA MORAL.

Obidah, hijo de Abensiná, emprendió un viage y se encaminó hácia la costa del Indostan. Gozaba de una salud robusta y vigorosa: animábase el deseo y la esperanza; no se detenía sino de quando en quando para escuchar el canto de las aves, respirar un ayre dulce y fresco, y apagar su sed á la orilla de algun arroyuelo. A veces contemplaba las encinas, monarcas de las montañas: otras respiraba el agradable olor del verano, hijo primogénito de la primavera: veía todos sus sentidos deliciosamente acariciados, y desterrada de su corazon toda inquietud.

Continuó su camino hasta el punto de mediodia, y como el calor se aumentaba cada instante, y enflaquecía sus fuer-

zás, miró al rededor de sí para ver si descubría alguna senda que poder seguir sin que el calor le molestase: reparó á su diestra un bosque cuya sombra parecía que le convidaba á encaminar sus pasos hacia aquella parte, entró en él, y la frescura y verdor le ofrecieron mil caricias á que no pudo resistirse: sin embargo no se olvidó de que había emprendido un viage; pero descubriendo una senda estrecha, bordada de flores, que al parecer llevaba la misma direccion que el camino real, resolvió seguirla y hermanar así el placer con la incomodidad, procurando lograr las recompensas de la diligencia sin experimentar demasiadas fatigas. Continuó, pues, caminando por algun tiempo con un calor que solo le era menos sensible quando se detenía á oír el canto de la aves, que huyendo del calor se acogían á la sombra; ó quando se divertía en coger algunas flores de que estaba sembrado un lado de la senda, y de las frutas que le ofrecían al otro lado las ramas de los árboles. En fin, como la estrecha senda empezase á desviarse del camino real, y á perderse por entre los árboles y matas llenas

nás de frescura con las fuentes y cascadas que por allí corrían, se detuvo Obidiah un instante: examinó si habría peligro en apartarse del camino real; pero acordándose que el calor era todavía demasiado activo, resolvió continuar por la misma senda pensando que no rodearía mucho, y que volvería muy pronto à encontrar el camino.

Redobló el paso, para volver à ganar el tiempo perdido por los rodeos que habia hecho; no obstante, la especie de inquietud en que estaba, le hacía detenerse à cada nuevo objeto que se ofrecía à su vista, y à gustar todos los diferentes placeres que se le presentaban, y que solo servían para distraerlo. Hacía hablar à los ecos, subía à los árboles, en que podía descubrir bellas perspectivas, se detenía delante de las cascadas, se complacía en formar algun curso à los arroyuelos que corrían por entre los árboles. Trilló así un largo espacio de terreno haciendo mil rodeos. Las horas se le pasaban sin sentir en estos entretenimientos. Paròse, en fin, quando el dia estaba ya de caída, y levantándose de repente una recia tem-

tempestad el peligro en que se hallaba le hizo conocer, que el hombre se aleja muchas veces de la felicidad quando no reflexiona sobre su placer actual; se arrepintió de haberse entrado en el bosque, dexando el camino real. El Cielo se oscureció mas y mas, y un trueno terrible le distraxo de su meditacion.

Resolvió hacer todo lo posible para salir del lugar en que se hallaba, y volver á encontrar el camino real. Despues de haberse postrado delante del Autor de la naturaleza, é implorado su auxilio, se adelantó desde luego con confianza, llevando la espada en la mano para ayuntar las fieras del desierto amedrentadas por la tempestad. Oia á derecha é izquierda los alaridos lastimeros de la rabia y del temor: hallabase en medio del horror de las tinieblas y de la soledad: los vientos impetuosos bramaban en las selvas, y los arroyos y arriambas corrían con espantoso estruendo. Caminaba con pasos tímidos por la obscuridad; y sintiendose, en fin, rendido de la fatiga ya estaba á punto de ceder á su miserable destino, quando avistó una luz, y adelantandose hacia

cia aquella parte por donde aparecía , descubrió el retiro de un hermitaño. Este buen anciano le recibió con ternura , y le dió de comer. Concluida la comida : „ ¿ como has venido hasta aquí ? le dixo. Hace cerca de treinta años que estoy en esta gruta y nadie ha venido á ella todavía. ” Obidah le refirió , sin encubrirle cosa alguna , lo que le habia sucedido. „ Hijo mio , le dice el hermitaño , no olvides jamas los peligros que has corrido hoy por tu imprudencia. Acuérdate que la vida del hombre es el viage de un dia. En la mañana de la juventud nos levantamos llenos de vigor , nos animamos al trabajo por la esperanza , y caminamos á pie firme por la senda de la sabiduria. Poco tiempo despues se entibia nuestro zelo , procuramos hacer faciles nuestros deberes , y llegar á nuestro fin por sendas agradables. El horror que al principio teniamos al delito , se disminuye , y nos exponemos temerariamente á acercarnos á lo que habiamos determinado alejar continuamente de nosotros. El corazon se debilita por grados , y cesamos de vigilar sobre nuestros pasos , hechamos nuestras mi-
ra-

radas sobre los jardines del deleyte : nos llegamos á ellos no sin escrupulo : entramos temblando , y siempre con la esperanza de pasar por ellos , sin perder de vista la senda de la virtud que dexamos por un instante á nuestra derecha , y en la qual nos proponemos volver á entrar. Pero á una tentacion le sucede á otra : una facilidad prepara el camino otra : muy pronto nos disgustamos de la felicidad anexá á la inocencia , y aliviarnos nuestra inquietud con los deleytes á que nos entregamos , perdemos insensiblemente la memoria de nuestros primeros propositos , y nos olvidamos de lo que conviene á unos entes racionales. Nos arrojamos al tumulto de los negocios ; nos rendimos á los placeres de los sentidos , paseamos de objetos en objetos nuestra inconstancia , hasta que las tinieblas de la edad abanzada nos sorprenden , y se apoderan de nosotros la incomodidad , la inquietud y la agonía. Entónces la reflexi6n nos llama á nosotros mismos , volvemos los ojos sobre nuestra vida pasada , y este espectáculo nos causa horror , turbacion y remordimiento : nos apesadumbramos , pero á veces en va-

no, de haber dexado los senderos de la sabiduría. Felices aquellos, hijo mío, que aprendieren de tu exemplo à no desesperar, y que se acordáren; que aunque el dia se ha concluido y les falten las fuerzas, deben no obstante hacer el último esfuerzo: que la reforma de las costumbres no es imposible: que siempre puede el hombre volver de sus extravíos; y que el que implora los auxilios del Cielo puede triunfar de las dificultades que parecen insuperables. Vé, hijo mío, à descansar: ponte baxo la protección del que lo conserva todo: vuelve mañana à empezar tu camino; y para lo futuro hagete sabio la experiencia.

POESIA.

Elogio á la Lectura.

Quán bella y amable es la lectura
 Para toda la humana criatura!
 ¡Qué placer comunica! ¡qué alegría
 Halla el sensato en ella cada dia!
 Esplaya su memoria.
 En los preciosos fastos de la Historia;

Y con gran complacencia
 Sutiliza su ingenio, adquiere ciencia
 Para la locucion y la energía,
 Y adapta la mejor filosofía.
 ¡Qué aplausos de su boca los Timantes,
 Los Calderones, Vegas y Cervantes!
 Merecen de su enérgico talento!
 ¡Con que gusto y placer, con qué contento
 Se encuentra el corazón del que tinctura
 Tiene en todo lo que es literatura!
 Halla conocimiento
 En las cosas del mundo: y escarmiento
 En aquellos exemplos sucedidos,
 Para operar con todos los sentidos
 En qualesquiera caso,
 Que se halle de dichas algo escaso.
 De los hombres mas grandes y excelentes
 Recibe los consejos eminentes
 Sin desdeñarse en nada,
 Ni dexar su pasión abandonada.
 Ellos le dan consuelo,
 Y logran minorar su desconuelo.
 Desvanecen sus males
 Muy ufanos, benignos y parciales.
 El gran Panormitano,
 De Alfonso el Magno escribe con su mano,
 Que un tiempo padecia

Una cruel y fatal melancolía,
 Hasta que casualmente
 A leer comenzando la excelente
 Vida de aquel guerrero sin segundo
 Marte atrevido, y terror del mundo,
 Alexandro decía,
 A quien temió el Asia y la Turquía;
 En esta vida, y animando su lectura
 Hallaba nuestro Alfonso tal dulzura
 Que de aquel accidente
 Bueno se llegó á ver enteramente;
 Y decía despues muy alentado:
 Apártese Avicena de mi lado,
 Hipócrates y toda medicina,
 Y viva Quinto Curcio, y su divina
 Y excelente lectura,
 Pues con ella destierro mi amargura;
 En ella mi salud se restituye
 Y los malos humores me destruye.
 A Zenon, un Oráculo prudente,
 Habiendo consultado expresamente
 Sobre el feliz estado
 De su vida y gobierno decantado,
 Y poder operar con mas aciertos,
 Le dixo: *Vé y conversa con los muertos.*
 Tiene por de contado
 La gustosa leccion tan extremado,

Y tan dulce embeleso,
 Que pone á los pesares contrapeso,
 Haciendo que se olviden
 Quanto en el corazon fieros residen.
 Contempla lo mejor del heroismo
 Para nuestro consuelo aquesto mismo,
 Aconsejando á todos los sensatos,
 Frúditos è insignes literatos
 Se adornen con los bellos incentivos
 De la leccion preciosa; y los nocivos
 Aparatos del mundo
 Los hechen al silencio mas profundo.
 En esta suntuosa apología
 Se adquiere lo mejor de la energía:
 Se consigue placer, gusto y contento,
 Y se disipa todo sentimiento.
 Con estos caràcteres,
 Adaptados por este que bien quieres,
 En realidad te digo,
 Que puedes ser dichoso, fiel Amigo,
 Saliendo de la lóbrega ignorancia
 A poseer la ciencia y la elegancia,
 Que eterniza á los hombres, de tal suerte
 Que viven en el mundo aunque la muerte
 Destruya sus vitales,
 Pues son por sus escritos inmortales.

J. J. C.

PO-

POLITICA.

*Carta de Cesar, dirigida á los Celibatos
de Roma.*

Quiero escribiros, pero no sé que título daros; y así mis sentimientos para vosotros son muy diferentes de los que tengo quando hablo á los Romanos. No puedo llamaros hombres, porque no dais prueba alguna de vuestra humanidad: no puedo nombraros ciudadanos, pues trabajáis en destruir la ciudad: no sois Romanos, pues quereis abolir su nombre; y como yo me he complacido siempre en hablar en la asamblea de los Romanos, me mortifico en extremo al considerar que solo escribo ahora á un ser quimérico, que sin tener el respeto que debe á los Dioses, al reconocimiento del cuidado generoso que tuvieron sus padres para darle el ser, ha formado el pernicioso designio de extinguir una posteridad que se le confió por sus antepasados. Vosotros, pues, habeis resuelto entregar vuestro linage á la muerte, y destruir la gloria y el nombre romano;

per-

porque debéis considerar que si vuestro mal exemplo se extiende, se acabó el género humano. Vosotros seréis el manantial del delito y de la maldad universal. Este es el menor baktvo que puede atraer vuestra locura; porque si los demás hombres no os imitan, deben detestaros. Nosotros castigamos á los ladrones, á los sacrílegos, á los homicidas; pero, son ménos criminales que vosotros, que sois culpables de una especie de parricidio, rehusando la vida á los hijos que deberíais procrear. Esto es quebrantar las leyes de la naturaleza; es una impiedad hacia vuestros padres, de quienes borrais los honores y el nombre; quitais á los Dioses el goce de su inmortalidad destruyendo la naturaleza humana; derribais sus templos, y sus altares; esos preciosos monumentos, que fabricaron vuestros abuelos con tanto arte y tanto cuidado se convertirán en desiertos, y volverán á hacerse polvo. Pensad en la indignacion de nuestro gran fundador contra vosotros quando ponga en balanza vuestras resoluciones con sus leyes. ¿Qué dirian los conciudadanos, que para perpetuar su estirpe se viéron obligados á robar mu-

ge

geres extranjeras, quando vosotros despreciáis las virgenes romanas? Ellos combatiéron para conseguir lo que Roma os ofrece tan facilmente. La accion noble y generosa de Curcio, que sacrificó su vida por salvar las mugeres del Pueblo Romano ¿no os llena de vergüenza? ¿Podeis acordaros, sin confusion, de la historia de Hersilia que siguiendo à su hija à Roma estableció allí los sagrados deberes del matrimonio? Acordaos de que no hicimos la guerra à los Sabinos sino para tener mugeres: que sus madres se precipitaron entre los dos exercitos; y que la paz no se hizo sino uniendo los dos pueblos por el augusto juramento del matrimonio. ¿Queréis, pues, destruir todos estos títulos sagrados, todos estos vinculos respetables? ¿Y con què pretexto? Decid ¿qual es vuestro obgeto? ¿Es acaso por vivir como las Vestales? Pues sabed que si las escogeis por modelo de vuestro celibato os exponéis à los mismos castigos si faltáis à la castidad. Acaso juzgareis que es trato con mucha severidad; pero para los grandes males se necesitan grandes remedios. Si os ofende lo que digo, mudad de vida, y no me

me obliguéis á que os hable en términos que me cuestan tanta pena, como causan vuestras acciones á todos los verdaderos Romanos. Si os penetran mis amonestaciones hacedme ver vuestro arrepentimiento, y os hareis obgetos de mi amor y de mis alabanzas. Bien sabeis que no he omitido nada de lo que debe hacer un buen legislador para la felicidad de sus pueblos. No he sido yo el primero que ha cuidado de impedir que se desprecie el matrimonio, en los primeros tiempos de la República se estableciéron con precaucion leyes sobre esto: y me diataría demasiado si refiriese todos los decretos del Senado sobre este obgeto importante: he extendido las penas contra los que los desobedezcan, como he multiplicado las recompensas á los que se conformen á ellos. Si la virtud no os obliga á la propagacion de vuestra especie, excitans á lo menos por mis beneficios. Pero vosotros, á quienes no ha movido ni el temor de los castigos, ni la esperanza de las recompensas pretendereis vivir siempre como sino hiciéseis parte de la República? No obrais así porque hayais renunciado al comercio de

Las hembras, pues no os servís del pre-
texto especioso del celibato sino para
entregaros más libremente á vuestras pa-
siones. No son los placeres, ni los fru-
tos del matrimonio los que os disgustan,
sino su legitimidad. Preferís las caricias en-
gañosas de las cortesanas á los abrazos dul-
ces y sinceros de una muger virtuosa y
modesta. Yo he quitado todas las dificul-
tades que podian producir la edad y la
diferencia de clases: he permitido á las
hijas de los hombres libres que se casen
con quien quieran, excepto en el orden
patricio; y aun haciendo el amor, ó al-
gun otro interés necesario el matrimonio,
he acordado dispensas. ¡O vosotros que
descendeis de esta antigua generacion de
los Romanos, que contais entre vuestros
mayores á los Valerianos, los Quintos, los
Julios! ¿dexareis esta ciudad por presa á
los Griegos y á los Barbaros? ¿Daré li-
bertad á los esclavos, ó llamaré á nues-
tros aliados para que nos den la posteri-
dad á que vosotros negais el ser? Me
avergüenzo mucho de verme precisado á
escribiros así, No quiero persuadiros que
el matrimonio no tenga sus dificultades y

sus penas; pero ¿qual es el bien y el estado en que no haya sus mezclas de dulzuras y de inquietudes? Me direis que habrá un medio para evitarlas, que sería no buscar ningun bien, puesto que no podemos llegar á algun punto de gloria y de fortuna sin muchas fatigas en su prosecucion, y sin penas para conservarlas. ¿Pero conviene á unos hombres, que deben cumplir las obligaciones de la sociedad, permanecer en una indolencia que les deshonra? Si comparais las penas del matrimonio con las ventajas que resultan de él, no dudareis por otra parte las recompensas que yo he propuesto por la ley, y por las quales qualquiera querria arriesgar su vida, y estas acabarán de conducirnos á vuestro deber. Seria estupidez rehusaros á ello, siendo excitados por un motivo, por el qual otros mil exponian su vida. Yo espero; O ciudadanos! porque me lisongeo de haberos persuadido que merecais éste nombre, el de hombres, de Romanos y de padres; yo espero, digo, que me mirareis de aquí adelante como vuestro amigo, cuyos sentimientos no harán mas que aumentarse quando me diereis copias

vivas de vosotros mismos; y con nuestras mugeres y nuestros hijos podamos atraer la proteccion de los Dioses sobre nuestras sagradas habitaciones, llenas de una numerosa progenitura. ¿Cómo sostendré yo la autoridad que se me hà conñiado si sufro perpetuamente que se disminuya el número de mis vasallos? ¿Mereceria yo el nombre de padre si autorizase vuestro libertinage? Si quereis, pues, que crea que me amais, como pretendéis, y que mire el titulo de padre, que me habeis dado, como un testimonio de vuestro respecto, y no de vuestra lisonja, hacedos vosotros mismos esposos y padres, para que yo pueda dividir este nombre con vosotros, y tenerle con justicia y sin afrenta. No desprecies mis avisos: y á Dios.

FABULA.

El Oso y el Zorro.

UN Zorro pretendiente
Llegose á un Oso.
Para que al Leon le pida
Ciertos contornos.

Con mero mixto imperio:
 Como que el solo
 Los posea y gobierne
 Señor de todo.

Pero no se lo dixo
 Tan claro y corto,
 Que no lo rebozase
 Por este tono.

Hay tantos de mi especie
 Zorras y Zorros,
 Que se acaban las presas,
 Sin saber como.

Así es todo disgustos,
 Trampa, alboroto:
 Qué ello va á la que salta
 Y andar al morro.

Por eso á su remedio
 Digo y propongo:
 Que se partan las suertes
 Por valle y sato.

Con este me contento.
 No es nada ¡el bobo!
 Llenito de conejos
 Liebres y pollos.

Así arengaba, dicen,
 Clavado el rostro,
 No en el de su Mecenas,

Sino en su Mono,
Con quien por divertirse

El Señor Oso

Estaba jugueteando

Y oyendo al Zorro.

A cabada su arenga,

Le dixo: noto,

Que venis á insultarme

De muchos modos.

O no me haceis aprecio;

O sois muy tosco,

Quando de mi os apartan

Tanto los ojos.

¿ Por qué ocultais la cara?

¿ Y por que en oro,

No pedis claramente,

Sin hablar de otros?

Vos sois un gran bellaco

Dixo. Y el Zorro,

Como se vió entendido,

Marchó de pronto.

¿ A quantos de otra especie

Vendria á plomo

El decirles lo mismo

Sin circunloquios?

El Aplicado.

C U E N T O .

Los Proyectos.

Cien mil Guineas tengo: dixo el buen Viejo Gregorio, subiendo à la cima de un monte de donde descubria, con alegria, unas tierras que acababa de comprar. ¡Quanto trabajo no me ha costado dicha suma! Pero à lo menos compraré una Plaza en el Parlamento para mi hijo, y casaré à mi hija con un Pár.

Mi edad raya à los setenta, estoy fuerte, bebo bien, como mejor, y procuraré vivir alegre lo que me quedè de vida. Si, *God damer*, repitió el septuagenario, al llegar à lo mas alto del monte; ¡cien mil Guineas tengo! Aqui construiré yo mi casa! Allí haré plantar mi Vergel; y en aquel lugar pondré mis estufas para que vegeten las plantas en el Invierno.

Estos Edificios rusticos me ofuzcan: pero se remedia con hacerlos demoler. ¿Y que será de los pobres Arrendadores, le dixo su Mayordamo, que le acompañaba?

Eso

Eso no es de mi inspeccion, respondió el Viejo, allá se las hayan: Ese Molino que ves tambien se demolerá; y de este modo no detendrá el curso del riachuelo que riega esos mis prados. ¿Pero à donde irán los Aldeanos á moler sus granos? Ellos lo sabrán, respondió Gregorio.

Volvióse el Anciano á su casa muy contento del paseo que habia dado: cenó con apetito, sin olvidar sus Proyectos: echó muy buenos tragos, fumó dos pipas: y se fue á acostar. Dormiose inmediatamente, y tal fué el sueño, que con él acabó la vida.

Los Aldeanos habitan aun sus Cabañas, que queria demoler Gregorio; muelen sus granos en el Molino que queria destruir; y nadie se acuerda yá de su poseedor difunto,

POESIA.

ANACREONTICA.

Estando yo una noche
Leyendo en mi retiro

El misero naufragio
 Del que nació en Abidos;
 Ví cerca del bufete,
 En donde están mis libros,
 Un muchachito bello
 Mas blanco que el armiño,
 El qual muy paso à paso
 Se entró dando suspiros
 Porque lo molestaba
 Tiranamente el frio.
 Yó al verlo tiritando,
 Y sin ningun abrigo,
 Pensé darle mi techo
 Muy tierno y compasivo;
 Pero al executar lo
 Oí en el acto mismo
 Un celestial acento
 Que claro así me dixo:
 „¡ Ah incauto! ¡ que te pierdes!
 Baxo aparente frio
 El mas terrible fuego
 Es el que está contigo.
 Mil Etnas, y Vesubios,
 Mil Heclas y Coquimbos
 No abrigan en sus senos
 Incendios tan activos.
 Ese es, y no lo dudes,

El que con artificios
 Los mas dulces y suaves
 El mundo ha destruido.
 Afable se introduce
 Con modo inocentico;
 Pero después exerce
 Tirano despotismo.
 Las guerras mas sangrientas
 Por él han sucedido,
 Y aleve se complace
 En inventar suplicios.
 Del misero suceso
 Que lees en ese libro
 Y de otros semejantes
 Ha sido autor iniquo.
 En fin ese es de Venus
 El vil y traidor Hijo
 Que ansioso de perderte
 Finge el andar perdido.
 Dixo la voz: y entónces
 Turbado el picarillo
 Quiso negar quien era,
 Mas yo no quise oirlo.
 Tiréle el candelero,
 Salió corriendo listo
 Jurando por su Madre
 Hacerme mejor tiro.

Mas yo cerré mi puerta,
 Y desde entónces vivo
 Mas canto, porque temo
 Las artes de Cupido. = N.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor: Todos los humanos son por naturaleza amantes, de la gloria; este íntimo sentimiento, que está gravado en nuestros corazones, es un fuego secreto, que se une á todo lo que puede inflamarle; de esto nace la admiracion que nos causan las grandes acciones; de esto el ardor que tenemos de asociarnos á aquellos que las practicaron. Como el Periódico de V. debe dirigirse principalmente á la instruccion de las Damas, no me parece importuno presentar en él las grandes virtudes de una, que en el siglo anterior fué el honor de su sexó, y el objeto de la admiracion de el nuestro, paraque ofreciendolas exemplos de virtudes solidas, dignamente premiadas, infundan en sus almas una elevacion capaz de hacerlas llegar al heroismo de què son susceptizles.

Rue.

Ruego á V. pues, si lo halla digno de este objeto se sirva insertar el siguiente.

RASGO HISTORICO.

Catalina Alexowna, nació junto á Depart, pequeña Ciudad de Livonia, sin otra herencia de sus Padres que las virtudes, y amor al trabajo y frugalidad.

Habiendo fallecido su padre, quedó viviendo con su anciana madre en su pequeña Cabaña, y aunque pobres vivían felices. Aquí, retirada del bullicio de las grandes Ciudades, mantenía con la labor de sus manos á su respetable madre, que por sus años estaba incapaz de trabajar. Mientras que Catalina estaba ocupada con su tarea, la virtuosa madre leía algun libro de devociones, y concluidas las fatigas del dia, se sentaban al rededor de la lumbre, disfrutando del frugal alimento con el placer que inspira el retiro, y el seguro testimonio de la practica de las virtudes,

Aunque su cara, y persona eran modestos de perfeccion, parecia que la naturaleza habia fixado sus dones en su en-

tendimiento; no solo la había adornado con pronta, y solida razon, sino con un recto, y juicioso modo de pensar. Su madre la enseñó á leer, y escribir; y un anciano Ministro Luterano, la instruyó en las maximas, y obligaciones de su secta. Semejantes mugeriles perfecciones se esparcieron muy pronto por la Comarca, y le atrageron varios pretendientes de los labradores del Pais, cuyas ofertas no fueron aceptadas, por no separar su atencion, y desvelos, del cuidado de su tierna madre.

Contaba Catalina solos quinze años quando murió esta; y habiendo abandonado inmediatamente su Cabaña, se refugió en Casa del Ministro Luterano, por quien habia sido instruida en su niñez, donde vivia en calidad de Aya de sus hijos, reuniendo en su manejo, y catacter, constante prudencia, y viveza extremada. El anciano Ministro, que la miraba como á uno de sus propios hijos, la mandó instruir en el bayle, y musica, por los maestros que enseñaban á el resto de su familia; continuando haciendo progresos hasta la muerte de este, por cuyo acciden-

te

te se vió otra vez reducida á su primitiva pobreza.

La Livonia era entonces el teatro de la guerra, y estaba en la mayor desolacion: estas calamidades generales eran mas extremas en los pobres, y así aunque Catalina era posehedora de tantas gracias, y perfecciones, experimentaba las inremediables miserias de la pobreza. Empezaron á escasearle las provisiones; y habiendosele acabado, determinó irse á Mariemburgo, Ciudad entonces abundante.

Embueルトos en una mochila sus miserables andrajos, y cargada esta en sus espaldas, comenzó su viage á pie; habia de caminar por un País miserable por naturaleza; pero constituido mucho mas infeliz por los Rusos, y Suecos, que habiendose apoderado de él sucesivamente, lo habian assolado, y robado á discrecion. La hambre la obligaba á despreciar las fatigas, y peligros del camino,

Una tarde en su viage, que entró en una Cabaña, que estaba á Orillas del camino, para pedir la recogiesen por la noche, fué insultada por dos Soldados suecos, que insistieron habia de condescender con

sus deseos; y seguir el Campo. Seguramente hubieran llevado sus insultos à violencia, si afortunadamente para Catalina, no hubiera pasado por allí al mismo tiempo un Oficial Subalterno, y entrado en la choza para favorecerla: à su vista desistieron de su intento los Soldados; pero el agradecimiento de ella, aunque grande, no fué igual à su sorpresa, quando reconoció en su libertador un hijo del Ministro Lutero, su primer maestro, bienhechor, y amigo.

Este encuentro fué un acaécimiento por todos lados feliz para Catalina: la pequeña porcion de dinero que habia recogido, se estaba acabando; y sus bestidos se le habian ido pieza à pieza, para satisfacer los hospedages. Su generoso paisano dividió con ella el dinero que tenia: le dió un Caballo, y carta de recomendacion para Mr. Gluck, intimo amigo de su difunto Padre, y Superintendente de Mariemburgo.

Apenas se presentó en esta Plaza nuestra hermosa extrangera, quando fué admitida en la familia del Superintendente en clase de Aya de las dos hijas de este; y

aunque entonces solo contaba Catalina diez y siete años , manifestó , en tan corta edad , que era capaz de instruir á todo su sexo ; en las obligaciones de virtud , urbanidad , y demas perfecciones para formar heroínas. Tal era su entendimiento , y hermosura , que á muy poco tiempo de estar en Mariemburgo , le ofreció su mano el Superintendente , quien con la mayor admiracion , sufrió una repulsa. Estimulada Catalina por un principio de gratitud , había determinado casarse con su libertador , aunque este había perdido un brazo , y estaba desfigurado en otras partes de su cuerpo , por las heridas recibidas en el Servicio.

Para escusar nuevas pretensiones , luego que el Oficial vino de guarnición á la Ciudad , le ofreció su mano , que él admitió con el mayor placer ; y sus bodas se celebraron segun costumbre. Pero todos los resortes de la fortuna habían de dar su impulso para formar la de Catalina. El mismo dia que los reunió el matrimonio , sitiaron los Rusos á Mariemburgo : el desgraciado Oficial , antes que lo consumara , fué llamado al ataque , donde murió.

El

El sirio continuó con furia, encendiendo los animos de sitiados, y sitiadores la obstinacion, y la venganza.

Esta guerra entre las dos Monarquías del Norte, era verdaderamente barbara: el inocente paisano: la afligida viuda: la temerosa doncella, sufrían igual suerte que el sanguinario Soldado.

Mariemburgo al fin fué asaltada, y tomada, siendo tan feróz el encono de los vencedores, que la guarnicion, y mayor parte de habitantes, fueron pasados á cuchillo. Satisfecha la venganza de los Rusos, se encontró á Catalina escondida en un horno.

Hasta entonces había sido pobre, pero libre; ahora debía conformarse en la dura, y penosa situacion de esclava, y aprender á serlo: su virtud, y prudencia la dieron auxilios para manejarse, con piedad, decoro, y sumision; y aunque las desgracias habían abatido alguna parte de su natural viveza, conservaba aun todas las perfecciones que la hacían amable.

La Fama de su merito, y prudencia penetró hasta los oídos del Principe Menzikoff, General Ruso, el qué manifestó de-

ellos de ver tan hermosa esclava : su presencia no pudo menos de conmover á aquel ilustre General , y así mando rescatarla del Soldado á quien pertenecía, poniendola al cuidado , y direccion de su unica hermana.

En este agradable asilo fué Catalina tratada con toda la atencion que exi- gía su merito singular , comenzando á mejorar su fortuna , y hermosura.

Poco tiempo habia que disfrutaba de los auxilios , y generosidad de este Principe , quando Pedro el Grande , el Filosofo , el genio tutelar , y regenerador de las Rusias , habiendo ido á visitar á Menzikoff , vió á Catalina , que le presentó unas frutas secas con particular gracia y modestia. Su vista produjo en el co- razon del Poderoso Monarca todas las sensaciones que pueden inspirar la her- mosura , y la modestia. Volvió al otro dia á Casa de su General atraído de los encantos de la esclava , y habiendola he- cho varias preguntas , encontró su enten- dimiento mucho mas perfecto que su per- sona.

En el primer casamiento de Pedro

solo se tubieron presentes, las razones de estado: en el segundo estaba determinado á seguir solamente sus propias inclinaciones.

Se enteró por extenso de la historia de la hermosa Livona, que aun no tenia diez y ocho años: acompañaola en su imaginacion desde el Valle de la obscuridad por entre todas las vicisitudes de su fortuna, y siempre la encontró verdaderamente grande en sus acciones. La humildad del nacimiento de Catalina, no estorbaba, ni se oponia á su designio: sus bodas se celebraron de secreto, asegurando el filosofo Emperador á sus Grandes, y vasallos, que la virtud es el mejor, y mas seguro escalón para el Trono.

Desde la infeliz Cabaña vemos yá á Catalina Emperatriz del mayor Imperio de Europa: la solitaria Caminante, la vemos rodeada de millares de hombres, que fundan la felicidad en su sonrisa: y aquella que un año antes no tenia que comer, la vemos capaz de difundir la abundancia sobre Naciones enteras. No hay duda que mereció á la fortuna gran parte de su suerte; pero tambien debemos

con-

confesar, que devió mucho más á sus virtudes.

Catalina conservó siempre aquellos grandes sentimientos, que la elevaron al Solio; mientras el extraordinario Principe su marido, trabajaba para la reforma de las costumbres de los Subditos de su sexô, no se descuidó Catalina en adelantar la del suyo: alteró, y reguló sus trages; estableció asambleas mixtas; instituyó una Orden de femenina Caballería; y por último, después de haber cumplido exactamente con las obligaciones, de emperatriz, amiga, esposa, y madre, murió como verdadera heroína; sin dolor, però consentimiento universal de sus vasallos, y de todas las Naciones.

Tales exemplos, Señor Editor, deben gravarse indeleblemente en la memoria de todas las generaciones. Queda de V. &c. =

V. Fabitono.

Nota crítica del Editor.

Que los Historiadores no se hayan acordado entresí sobre lo que pasó en los tiempos

pos del Diluvio, no hay mucho que extrañar, ni que admirar; pero que varien tanto sobre unos hechos de que han sido (por decirlo asi) testigos oculares, en tiempos que aun hay quien la conoció y trató. ¿Como podrá creerlo la posteridad? con todo, ello es así: Catalina Muger de Pedro el Grande Czar de Moscovia y Emperador de las Rusias es aun en el día uno de los Problemas historicos. Todo lo que se ha dicho y pasado por verisimilitud tocante à esta Princesa y que cada uno ha querido afirmar como lo mas cierto, se reduce: unos á que Catalina era hija de un noble de Lituania, llamado Scavaronsky muerto en las Guerras de Polonia; Otros que Pedro el Grande la habia conocido por casualidad, volviendo de Caza y que se ignoraban sus Padres; que desde esta época habian vivido en perfecta amistad y tenido en ella dos hijos; y aun hay algunos que la han hecho vivandera del Exército y casada con un Tambor.

Todo cabe en el órden de las cosas posibles; pero esta variedad ha dexado dudosa la verdad; sin embargo qualquiera de los que han tratado sobre la materia

la han alabado, de virtuosa, de prudente,
y de un talento superior, lo que junto á
su hermosura, la hicieron acrehedora al al-
to puesto que ocupó tan dignamente y
que podrá servir de exemplo, à todas las
mugeres. = B. B.

SONETO.

LAMENTASE UN BUQUE DE SU
suerte.

Arbol nací en un tiempo, y respetado
Fué mi tróncó del impetu del viento,
Pero acabó mis dichas, y contento
De brioso pastor el brazo airado.
Con dolor á una playa fuí llevado
Para saciar un animo avariento,
Construyeronme pronto, y al momento
En las temibles olas fuí botado.
Cargaronme de frutos y riquezas,
Y por un fragil nauta fui regido,
Subdito á sus desbarros y flaquezas:
Quando dexé ganancias, fuí querido;
Mas yá que la perdí por mil rudezas
A un nuevo comprador soy mal vendido,

F. P. V.

MI,

MITOLOGIA.

DISCURSO TERCERO.

Origen de la Idolatria.

Como la Mitologia no sea otra cosa que la Historia de las falsas Deidades, es menester considerar el origen de la Idolatria para tener los principios de esta Ciencia. La ignorancia, la debilidad del espíritu humano, su descuido en buscar la divinidad en donde reside, y en considerar las perfecciones divinas, son las primeras fuentes de donde tuvo origen esta deplorable ceguera. Su pasión por lo maravilloso, la vanidad, la corrupción del corazón, sirvieron á fomentarla. Estorvandoles á los hombres una execrable negligencia el reunir y conducir a un solo principio tantas virtudes repartidas en la naturaleza, desde luego imaginaron muchas *Providencias* particulares. Dados los primeros pasos en el camino del error, con facilidad se hacen infelices progresos. Después de haber adorado al Sol, á la Luna, á los Astros, que por su belleza y por sus benignas influencias,

cias, se habían atraído su admiración y adoraciones, fijó el hombre todas sus ideas sobre la tierra, y buscó debaxo de sus manos nuevos objetos de su culto. Un desordenado reconocimiento, les inspiró los primeros tributos de su veneracion. El miró como á hombres divinos, enviados á la tierra por el Sér Supremo para la gloria de los mortales, aquellos que se distinguían con algunas hazañas extraordinarias, ó por alguna invencion util á la humanidad. El creyó que la muerte no era para estos otra cosa que una restitucion al lugar superior de donde habían salido; y no se contentó hasta erigirles altares, y decretarles honores divinos que es lo que se llamó *Apotheosis* esta es una ceremonia por la qual se ponía á un hombre en la clase de los Dioses.

El orgullo de los poderosos por una parte, y por otra la adulacion de sus dependientes, se dieron desde luego bastante prisa en multiplicar los Templos y las *Apotheosis*. Bastaba haber cometido grandes maldades, ó haber tiranizado á los hombres, para merecer el incienso. Cada Ciudad, cada estado, cada profesion quiso

tener sus Deidades que los protegiera. La Religion experimentó las mismas desuniones que la Sociedad; y los Pueblos aquienes la discordia enfurecía contra sus vecinos, no quisieron servir á los mismos Dioses que ellos: Llegando la barbarie de los hombres hasta querer consagrar todas sus riquezas y pasiones, aun las mas brutales, fuerouse inventando Deidades para cada una de ellas.

Se cree con bastante verisimilitud que la Fabula y la Idolatria tuvieron origen en la familia de *Chám*, cuyos descendientes se establecieron en el *Egypto* y *Fenicia*, Al principio solamente rindieron sus homenages á los *Astros* y á *Animales*; pero inmediatamente *Nino*, Rey de los *Asyrios* introduxo una especie de *Idolatria* mas reparable, y en cierto modo menos excusable. Este Principe hizo levantar en medio de *Babilonia*, Capital de su vasto Imperio, la Estatua de *Belo*, su Padre, mandando á todos sus *Subditos* ofrecer á este vano simulacro el incienso y suplicas que solo son devidas á la Divinidad. A exemplo de los *Asyrios*, las Naciones vecinas deificaron sus *Reyes*, sus

que-

guerreros, sus grandes hombres, los inventores de las Artes, y todos aquellos que se hicieron señalados por sus maldades.

Del Egipto y de la Fenicia se extendió la Idolatría á todo el Oriente, haciéndose lugar entre los descendientes de Sem; y despues al Occidente, entre los de Jafet. La Grecia, á donde fuè llevada por las Colonias Fenicias, la adoptó, adornó, y comunicó á los Romanos, los qua es erigieron un Templo llamado *Panteon* (esto es de todos los Dioses), en el que recogieron todas las Deidades honradas de diversos Payses; propagandose el culto de los falsos Dioses con el poder del Pueblo Romano, hasta los ultimos confines de la tierra.

LETRILLA

Es el mundo
 Todo engaños:
 Por un necio
 Pasa el sabio;
 ¿Y el idiota?
 Al contrario.

Rie

Ríe el rico

Siempre ufano

En banquetes

Y en saraos

¿Y el que es pobre?

Lo contrario.

La que es fe

Y aun de años,

Solicita

Mil encantos

¿Y es querida?

No, al contrario.

El amigo,

Que bizarro,

Quando ofrece,

Dá la mano:

¿Quiere admitan?

Si, al contrario.

El que empleo,

Ha logrado,

¿Satisface

Lo pactado

A quien debe?

No, al contrario.

El Amante,

Ya casado,

¿A su Filis

Con agrado
 Trata siempre?
Si, al contrario.
 El que tuvo
 Sus enfados
 ¿ Ama fino,
 Su adversario,
 Y se humilla?
No, al contrario,
 Quien se finge
 Corrutaco,
 Y es fantasma,
 Por lo raro,
 ¿ Es gran hombre?
Si, al contrario.
 El que ceta
 Bien los pasos,
 Y castiga
 Su hijo amado,
 ¿ Le aborrece?
No, al contrario.
 Los que escriben
 Apropiando
 Firma agena,
 ¿ Son ya sabios
 Por tal hecho?
Si, al contrario.

Quien

Quien perjura

Denodado

No haber hecho

Algo malo:

¿Es creído?

No, *al contrario.*

Quien escribe

Sin boato,

Ni altercatas,

¿Al Diario?

Le envilece?

Si, *al contrario.*

Quien se zumba

Descocado

Del que sigue

Su entusiasmo

¿Fama adquiere?

No, *al contrario.*

Y el que advierte

Le sacaron

Sus defectos,

¿Reportado

Callar debe?

Si, *al contrario.*

Ya que lidian,

Sus desbarros,

Oír quiero:

¿Saldrá á salvo

La conducta?

No, al contrario.

Quien se precia

De hombre sabio

Y le vemos

Criticastro,

¿Es badea?

Y al contrario.

DISCURSO.

Medio eficaz de aliviar las penas de un desdichado.

Querér aliviar las penas de un desdichado por medio de los encantos de la palabra y de los adornos del discurso, siempre me ha parecido vano y estéril recurso: porque no es el espíritu el que debe hablar al corazón, el corazón no entiende otro lenguaje que el del corazón. Tampoco me parece mas acertado combatir las penas por sus contrarios, oponiendo à la tristeza la alegría, y procurando distraer al paciente por medio de ideas alegres y risueñas; no se consuela el alma afligida, mientras el que la quie-

ra aliviar no entre à la parte en su afliccion. Los desgraciados son como aquellos páxaros tiernos y melancólicos, a quienes solo se les atrae con un reclamo melancólico,

Yo creyera que el mejor modo de mitigar el dolor de un infeliz sería tenerle hablando continuamente de desdichas mayores que las que él padece; porque como dice un poeta: una especie de seguridad se apodera de nuestros corazones, juntamente con la idea de los males de que nos creemos libres.

Sobre todo hay un sentimiento celestial que se nos regaló del cielo en reemplazo de las desdichas que hizo inseparables de la naturaleza humana, y que es menester saber excitar en el corazón del paciente; ya creo se entiende que quiero hablar de la esperanza; de aquel ayre que alimenta el fuego de nuestra vida, de aquella rama saludable con que los desgraciados pasan el río tempestuoso de esta vida. Sí: la esperanza sirve de consuelo en todo; y nada consuela en faltando esta. Por eso jamás la desampara el hombre, aun en el momento mismo en que
siente

siente deshacerse los restos frágiles de su existencia, se alivia, se alegra, se consuela con solo pensar que un amigo fiel dará lágrimas à su memoria, y esparcirá flores sobre la piedra funebre que cubrirá sus huesos.

Pero es preciso advertir que no hay cosa que mas irrite la afliccion que el atacarla en su principio; los males del alma, como los del cuerpo, se agravan mas, y se hacen mas temibles siempre que se quieren curar con remedios prematuros. Es necesario dexar que se desahogue, y que sus primeras fuerzas sean consumidas por sus primeros furios.

Tan indispensable es en un desdichado descubrir las penas que le atormentan, que quando los hombres se escusan à escucharnos, ó creemos que se incomodan si las contamos, buscamos los parages mas retirados de nuestras casas; ó saliendo de ellas vamos por los paseos mas solitarios, ó hechos nuevos Filócretes subimos à los bosques à contar à los ecos nuestras desdichas, y queremos enternecer è interesar con ellas à los riscos, arroyos, arboles, al cielo y à la tierra.

Mas

11 Mas ¿quien será el que mejor sepa derramar este balsamo salubable y vivificador de los consuelos? ¿quien sino aquel que mejor sepa identificarse con el infeliz y apropiarse sus males? ¿Y quien será este? Pero ¿quien puede ser?...¿quien sino vosotras - sexó bello, que poseís en el mas alto grado el talento de borrar, ó de debilitar las impresiones, de la inquietud y de los cuidados? Como mas prontas para moveros, sois tambien mas prontas para prevenir nuestras solicitudes y nuestras necesidades. Tus atenciones, en general, son mas vigilantes, mas activas, mas extendidas, mas afectuosas que las nuestras.

Mugeres generosas y compasivas, vosotras sois nuestras compañeras en nuestros placeres, sedlo igualmente en nuestras desdichas. Las nubes de la tristeza se disipan bien pronto á vuestra vista. Las lágrimas de vuestra piedad son la rosa bienhechora del cielo, acompañada siempre de la mas risueña serenidad.

Q. V. A. L.

EL ESCARMIENTO.

La refriega pasada

Ay! como me escarmienta!

Guarda que yo me ponga

Segunda vez á prueba.

Si del lobo en las garras

Se vió la simple oveja,

Nunca del redil, nunca,

Ni del Pastor, se alexa.

Bastale á la Paloma

Haberse visto expuesta

A ser entre las uñas

Del Alcon fiero, presa.

Y al gato á quien el agua

Bullendo abrasa y quema,

Creuyendo que se abrasa,

Aun hoye de la fresca.

Así á ser cautos todos

Fuerza naturaleza,

Guarda que yo me ponga

Segunda vez á prueba. = E. N.

NOVELA ORIGINAL.

EL AMOR MAS FINO.

Doce años contaba la hermosa Zayda, quando se prendó del jóven Andrenio: ¡O que dulces eran los transportes de aquellas almas felices, quando disfrutaban de un rato de conversacion á la orilla de un arroyuelo que pasaba junto á la quinta de los padres de Zayda! Crecieron ambos, y con la edad tambien se les aumentó el amor. Una nobleza heredada de sus mayores, aunque abismada en la miseria, por los contratiempos de la familia, les había reducido á vivir en el campo. Tratóse del casamiento, y lo aceptó Anfriso Zoyen, padre de Andrenio; cuyas rentas no eran muy pingües. La desgracia turbó un enlace, que hubiera hecho afortunadas á dos almas que se adoraban. Vino á divertirse un Caballero á las inmediaciones de la quinta, y las prendas amables de Zayda le robaron el corazon. Empieza á festejarla, pero nada

da logra; pues la hermosa doncella tenía en su pecho muy viva la imagen de Andrenio. Las riquezas todo lo vencen, y así allanó el camino una considerable suma que puso un tercero en manos del viejo Trifort, padre de Zayda. Prométele la hija; pero le pone delante los tratos que tenía con Zoyen, hombre venerable, cuyo hijo era el idolo de la Niña. La malicia le sugirió al enamorado Caballero llamado Isem, un medio tan vil como injusto. Tuvo maña para que unas alhajas suyas se escondiesen en casa de Andrenio, y en el mismo guardarropa de este; lo qual efectuado, dá cuenta á la justicia. No fué necesario mas para que el infeliz joven fuese conducido á las cárceles, y de allí embarcado para Boston. ¡O y que dolor para la hermosa Zayda! ¿ Creeré yo, decia esta que Andrenio es un ladrón, habiendo observado siempre en el una conducta irreprehensible? Andrenio ya ha acabado para mí. ¿ Si será alguna impostura y ardid para alejarlo de mi lado, y conseguir de esta suerte mi nuevo amante el logro de sus deseos? Andrenio, adorado Andrenio, tú has cometido un aten-

tado, ¿que es la causa de tu destierro? ¿Y yo podré soportar tu ausencia? ¡O cielos! descubridme la verdad, que si Andrenio es inocente, yo le he de seguir, y pasar mis dias en su compañía.

No tardó á descubrirse lo que deseaba Zayda, pues el perfido Isnel, en una amorosa conversacion que tuvo con la Dama, descubrió su corazon, habiendole aquella dicho, que supuesto era forzoso el casamiento, al menos en prueba del amor que la tenia, le manifestase si Andrenio estaba culpado. Isnel transportado, se arrojó á sus pies, y la dixo. Perdonad, bella Zayda, una estratagemma que me ha dictado la passion: Andrenio está inocente: para casarme con vos era preciso retirarle de estos parages: todo está hecho, no hay yá remedio, y así procurad, dandome la mano, ocultar un delito, que he cometido por vos,

Andrenio inocente? exclamó Zayda. ¡Ah! pero no creais que yo os descubra, Isnel, que mi palabra es todavia mas fina que vuestra confesion. Disimuló en efecto; pero valiendose de una confidenta suya, buacó dos vestidos de hombre

bre, y esperó que saliese una fragata de Plymouth, en la que se embarcó oculta- mente para América. Dexó en su gavinete una esquila, que decía: *Amado padre, no me busqueis en vano: mi vuelta es incierta, y solo me vereis quando la fortuna lo quisiere. Ni mi corazón puede ser forzado, ni un padre debe pretender de una hija lo que el cielo no ha decretado. A Dios mi padre. Zayda.*

Considérese el trastorno de la familia, quando al amanecer abrieron el aposento de Zayda, y hallaron el billete. Los lamentos se siguieron al gusto que recibia el viejo Trifor viendo tan próximo su enlace con uua familia distinguida. Ah! quanto mejor hubiese sido colocar à Zayda con Andrenio, decía, que no pasar á un tiempo la pena de la ausencia de mi hija, y de los estímulos de mi conciencia. Poco faltó para que no muriese de pesar, y vuelto de su desmayo, se hicieron las mas vivas diligencias para buscar á Zayda. Todo fue en vano, y esta al fin de una penosa navegacion llegó á la America. Redobláronse los cuidados quando aportó

á Boston, pues aunque llevaba algunas guineas, ni sabía donde hallar á Andrenio, ni cómo pasar su vida. El amor es muy ingenioso, y á poco tiempo supo que Andrenio por su recto proceder había ganado la voluntad de un Oficial retirado, y salido del Arsenal, lo mantenía en su casa en clase de ayuda de cámara. Escríbele un billete, y lo cita para la puerta de la mar; á las quatro de la tarde, diciéndole que le interesaba infinito el no ser perezoso.

Llega Andrenio, palido y algo desfigurado, á causa de los trabajos y continuo pensamiento de su desgracia, y luego que vió á un joven decentemente vestido, discurriendo que sería algun paysano suyo, se le acerca. ¡O cielos, y que transporte de júbilo para un corazón amante, el verse de repente en presencia de su Dama, á quien juzga muy distante, y quizá en manos de otro! Eres inocente, Andrenio mio, le dixo llorando Zayda: me véis en America, y en otro trage; pero dexaté de suspirar, y pensemos el modo de ser felices. ¡Ah, adorada Zayda! respondió Andrenio, ar-

ro-

rojandose à sus brazos. ¿Qué veo? Es sueño, ó es realidad? No es sueño, amado Andrenio, pues quien te hubiese seguido al sepulcro, gustosa, te ha seguido á estos países, y la paga de mis trabajos es la que pretendia con encontrarte. Despues de varios requirimientos, se volviéron à la ciudad, Supo el lance un Milord generoso, y dió aviso al Gobernador. Este hizo que se levantase el destierro á Andrenio, y que el viejo Trifort supiese el paradero de su hija. Volvió esta con su amante á Inglaterra, y entablada una eterna alianza entre el honrado Zoyen y Trifort, se celebró el casamiento entre lágrimas de gozo, mereciendo Zayda en adelante, los respetos de esposa y libertadora de Andrenio.

Oxief.

SATIRA.

Quis tam patiens ut teneat se?

Juvenal.

Dexame, Arnesto, dexame que llore
 Los fieros males de mi patria; dexa
 Que su ruina y perdicion lamente;

Y

Y si no quierés, que en el centro obscuro
De esta prision, la pena me consume,
Déxame al menos que levante el grito
Contra el desorden; dexa que á la tinta
Mezclando hiel y acibar, siga indocil
Mi pluma el vuelo del bufon Aquino.

¡O quanto rostro veo á mi censura,
De palidéz y de rubor cubierto!
Animo, amigos, nadie tema, nadie
Si punzante aguijón, que yo persigo
En mi satira al vicio, no al vicioso.
¿Y que querra decir que en algun verso,
Eucrespada la bilis, tire un rasgo
Que el vulgo crea que señala á Alcinda?
La que olvidando su orgullosa suerte
Baxa bestida al prado, qual pudiera
Una maja, con trueno y rascamño,
Alta la ropa, erguida la caramba,
Cubierta de un cendal mas transparente
Que su intencion, á ojeadas y meneos
La turba de los tontos concitando.
¿Podrá sentir que un dedo malicioso
Apuntando este verso la señale?
Ya la notoriedad es el mas noble
Atributo del vicio, y nostras Julias,
Mas que ser malas, quieren parecerlo.

Hubo un tiempo en que andaba la modestia

Dorando los delitos; hubo un tiempo
 En que el recato tímido cubría
 La fealdad del vicio: pero huyóse
 El pudor à vivir en las cabañas;
 Con él huyeron los dichosos días,
 Que yá no volverán: huyó aquel siglo
 En que aún las necias burlas de un marido
 Las Bascuñadas credulas tragaban.
 Mas hoy, Alcinda, desayuna al suyo
 Con ruedas de molino: triunfa, gasta,
 Para saltando las eternas noches
 Del crudo Enero; y y quando el sol tardío
 Rompe el oriente, admírala golpeando,
 Qual si fuese una extraña, al propio quicio.
 Entra barriando con la undosa falda
 La alfombra: aquí y allí cintas y plumas
 Del enorme tocado siembra; y sigue
 Con debil paso, soñolienta y mustia,
 Yendo aun Fabio, de su mano asido
 Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
 Ronca el marido, y sueña que es dichoso.
 Ni el sudor frío, ni el hedor, ni el rancio
 Eructo le perturban. A su hora
 Despierta el necio: silencio dexa
 La profanada olanda, y guarda atento
 A su asesino el sueño mal seguro.
 ¡Quantas, ó Alcinda, à la coyunda uncidas!

Tu

Tu suerte envidian! ¡Quantas de Himeneos
 Buscan el yugo por lograr tu suerte,
 Y sin que invoquen la razon, ni pese
 Su corazon los meritos del novio,
 El sí pronuncian, y la mano alargan
 Al primero que llega! ¡Que de males
 Esta maldita ceguedad no aborta!
 Veo apagadas las nupciales téas
 Por la discordia, con infame soplo,
 Al pie del mismo altar; y en el tumulto,
 Brindis y vivas de la tornaboda,
 Una indiscreta lagrima predice
 Guerras y oprobios à los mas unidos.
 Veo, por mauo temeraria, roto
 El velo conyugal, y que corriendo .
 Con la impidente frente levantada,
 Vá el adulterio de una casa en otra.
 Zamba, festeja, rie y descarado
 Canta sus triunfos, que tal vez celebra
 Un necio esposo: y tal del hombre honrado
 Hieren, con dardo penetrante, el pecho.
 Su vida abrevian, y en la negra tumba
 Su error, su afrenta, y su despecho esconden.
 ¡O viles almas! ó virtud! ó leyes!
 ¡O pundonor mortifero! ¿qué causa
 Te hizo fiar à guardas tan infieles,
 Tan preciado tesoro? ¿Quién, ó Temis
Tu

Tu brazo sobornó? ¿Le mueves cruda
 Contra las tristes víctimas, que arrastra
 La desnudéz, ó el desamparo, al vicio?
 ¿Contra la débil huèrfana del hombre,
 Y del oro acosada; ó al alhago,
 La seducción, y el tierno amor rendida?
 ¿La expilas, la deshonras, la condenas
 A incierta y dura reclusion? ¿y en tanto,
 Vès, indolente, en los dorados techos
 Cobijado el desorden, ó le sufres
 Salir en triunfo por las anchas plazas,
 La virtud y el honor escarneciendo?
 ¡O infamia! ó siglo! ó corrupcion! Matronas
 Castellanas, ¿Quién pudo vuestro claro
 Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias
 En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso
 Oceano, ni lleno de peligros
 El Lylibeo, ni las arduas cumbres
 De Pyrene pudieron guareceros
 Del contagio fatal? Zarpa, preñada
 De oro, la nao Gaditana; aporta
 A las orillas Galicas; y vuelve
 Llena de objetos fútiles y vanos;
 Y entre los signos de extrangera pompa,
 Ponzonia esconde, y corrupcion, compradas
 Con el sudor de las Iberias frentes;
 Y tú, misera España, tú la esperas

Sobre la playa, y con afán recoges
 La pestilente carga, y la repartes
 Alegre entre tus hijos. Viles plumas,
 Gasas y cintas, flores y penachos
 Te trae, en cambio de la sangre tuya;
 De tu sangre, ó baldon! y acaso, acaso
 De tu virtud y honestidad. Repara
 Qual la liviana juventud los busca,
 Mira qual vá con ellos engreída
 La imprudente doncella. Su cabeza
 Qual nave real en triunfo empavesada,
 Vana presenta del Favonio al soplo
 La mies de plumas y de agrones, y anda
 Loca buscando en la lisonja el premio,
 De su indiscreto afán. ¡Ay triste! Guarte.
 Guarte, que está cercano el precipicio,
 El astuto amor yá en asechanza
 Te atisva, y sigue con lascivos ojos.
 La adolacion, y la caricia el lazo
 Te ván á armar dó caerás incauta,
 En él tu oprobio, y perdicion hallando.
 ¡Ay quanto, quanto de amargura y lloro
 Será, y esteril tu arrepentimiento!
 Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas
 Del nunca exhausto Potosí nos bastan
 A saciar el hydrópico deseo,
 La ansiosa sed de vanidad y pompa.

Todo lo agotan: cuesta un sombrerillo
Lo que antes un Estado, y se consume
En un festin la dote de una Infanta,
Todo lo tragan: la riqueza unida
Vá á la indigencia: pide y pordiosea
El Noble, engaña, empeña, malvarata,
Quietra, y perece; y el logrero goza
Los pingues patrimonios, premio un dia
Del generoso afan de altos abuelos.
¡O ultrage! ó mengua! Todo se trafica
Parentesco, amistad, favor, influxo,
Y hasta el honor, deposito sagrado,
O se vende, ó se compra. Y tu Belleza,
Dón el mas grato que dió al hombre el Cielo.
No eres yá premio del valor, ni paga
Del peregrino ingenio; La florida
Juventud, la ternura, el rendimiento
Del constante amator, yá no te alcanzan.
Ya ni te dás al corazon, ni sabes
Dél recibir adoracion y ofrendas.
Rindeste al oro: la vejez hedionda,
La sucia palidéz, la faz adusta,
Fiera terrible, con igual derecho.
Vienen sin susto á negociar contigo.

*S. de S.**Cre*

Credula res amor est,

Ovid. Meth. VII. 8. 26.

Facil es el amor en creer todo,

Reglas que una muger debe observar con un marido zeloso para curar su animo de injustas sospechas.

La primera regla que debe observar una muger respecto de un marido zeloso, es: que nunca desapruebe en otro aquellos defectos è imperfecciones que èl tiene, ni admire alguna qualidad que en èl no se encuentra: porque un zeloso es muy pronto en sus aplicaciones, halla un sentido doble en una invectiva, y de un panegyrico que de otro haga una muger, deduce una satira sobre sí mismo. No se turba al considerar la persona, sino al dirigir el caràcter, y segun halla mas ó menos de este caracter en sí mismo está mas ó menos contento. La alabanza de una tercera persona, excita sus zelos, porque esto le dá à entender que la muger à quien èl ama estima tambien à otros; pero la

ala-

álabanza de una qualidad que no hallie en sí, le inflama mas, porque de ella deduce como una consequencia infalible; que la persona amada, á lo menos, en algun respecto le pospone á otros. Horacio en su *Oda á Lidia* hace una admirable descripción de los zelos mirados baxo de este punto de vista:

*Quum tu, Lydia, Telephi
Cervicem roseam, et cerea Telephi
Laudas brachia. vae meum
Fervens difficili bile tumet jecur:
Tunc nec mens mihi, nec color
Certa sede manet; humor et in genas
Furtim labitur, arguens
Quam lentis penitus macerer ignitus.*

J. Od. 13. r.

„Quando alabas, Lidia, los juveniles encantos de Telefo, su rosada cerviz, sus torneados brazos: entonces ¡ay! mi corazón es inflamado por los rabiosos zelos, entonces no hay en mí entendimiento, y de mis mexillas huye el color; mi oculto dolor y cruel tormento se dexan ver en mis suspiros, y lagrimas que muestran bien el fuego lento y consumidor que me abrasa.”

El

El hombre zeloso á la verdad no se incomoda de que la muger á quien ama halle en otro algun defecto: pero es preciso advertir que si este defecto lo halla en si mismo, sospechará que acaso lo hace por mostrar el disgusto que le causa. En una palabra, desea con tanta ansia aumentar su amor hacia él, que sufre al considerar que le falta alguna qualidad, que contribuya á aumentarlo; y por consiguiente si de la censura que hace de otros, la persona á quien ama, deduce, que él no es tan agradable en su opinion como quisiera ser, concluye naturalmente que le amaría mas si tuviese otras qualidades, y que su afecto no es tan grande como juzga que podria ser. Debe, pues, cuidar la muger de no mostrarse divertida con juguetes, ni gustosa con entretenimientos alegres, ni pasatiempos frivolos, quando conozca que el temperamento de su marido es sombrío ó triste. Si su hermosura no fuere de las mayores, que procure admirar en él su prudencia, ú otra alguna qualidad que tenga, ó á lo menos juzga tenerla.

En segundo lugar, la muger debe ser

libre y franca en su conversación con un hombre zeloso; debe dexar en manifiesto todas sus acciones, no ocultarle ninguno de sus designios, y descubrirle qualquiera secreto por trivial é indiferente que sea. Un zeloso tiene una aversion particular á las guñadas y cuchucheos, y sino penetra el fondo de la mas indiferente accion, llevará ciertamente muy al cabo sus miedos é injustas sospechas. Espera siempre ser el principal confidente de una muger, y quando vé que se le oculta algun secreto, cree que hay alguna trama oculta. Es necesario además de esto que la muger conserve un caracter de sinceridad siempre uniforme; porque si una vez sola encuentra que se le ha engañado, inmediatamente sospecha de todo lo demás: su imaginacion laboriosa toma luego una falsa idea, y corre con ella por remotas conseqüencias hasta que llega á hacerse ingenioso, labrando su propia miseria.

Si estos dos metodos falláren, el mejor medio será que la muger que injustamente sofre en la opinion de un zeloso, le haga ver quan abatida se halla,

lla, y afligida por la mala opinion que de ella tiene, y por las incomodidades que le hace sufrir, No se debe imitar la conducta de algunas que reciben un genero de placer barbaro en los zelos de aquellos que las aman, y hacen alarde de sus gracias, que son capaces de excitar tantas inquietudes.

Ardeat ipsa licet, tormentis gaudet amantis.

Iguales penas ella padeciendo

De su amante en los zelos se complace.

Juven. satyr. 6.

Pero éstas llevan frequentemente tan lexos este humor, que su afectada frialdad é indiferencia destruye enteramente todo el afecto que encontraban en un hombre zeloso, y despues hallan en cambio el desprecio y horror que merece su insolente conducta. Por el contrario es muy probable que un exterior melancólico, abatido, efecto ordinario de la inocencia injuriada, pueda mover á piedad à un marido zeloso, haciendole sensible à la injuria que hace á la persona amada,

da, y contribuya á que arroje fuera de su animo aquellos debiles temores é injustas sospechas, que á lós dos los hacen infelices. Por último con esto se consigue que guardará para él solo sus zelos, yá porque conoce que es una debilidad y por tanto los ocultará para que la muger nada llegue á entender, y yá porque temerá que el manifestarlos podrá producir algun mal efecto, ó porque resfrie el amor de aquella hacia él, ó porque le divierta hacia otro.

Otro medio hay tambien que suele fallar pocas veces, y del qual suelen valerse algunas mugeres, que tienen mas maña que virtud; y es volver contra él mismo su propia pasion, y hacer con él lo mismo que él hace con ella, que es tomar alguna ocasion de zelos, y seguir el exemplo que el da. Estos fingidos zelos le darán mucho placer si los juzga reales, porque sabe por experiencia que crece el amor con esta pasion; y además de estos al verla padecer sus propias penas sentirá cierta satisfaccion semejante á la que procede de la venganza. Pero este á la verdad es un artificio.

T. IV. N.º 5. E fi

ficio tan difícil de ponerse en práctica, porque exige tanto disimulo, que no deben valerse de él sino aquellas mugeres que sean bastante sábias para que no se trasluzca el fugimiento, é inocentes para hacerlo excusable. Concluiré con la historia de Herodes y Mariana, segun la refiere Joaefo, que podrá servir de exemplo à lo que se pudiera decir sobre esta materia.

Mariana tenía todos los encantos que la belleza, el nacimiento, el ingenio y la juventud pueden dar à una muger; y Herodes todo el amor que tales qualidades reunidas, pueden excitar en un hombre de temperamento ardiente y amoroso. Herodes, en medio de este afecto hacia Mariana, dió muerte al padre y hermano de ésta. La barbaridad de esta accion fué representada à Marco Antonio, quien mandó que Herodes pasase al instante à Egipto à responder del crimen de que se le hacia cargo. Herodes atribuyó el hecho de Antonio à la passion que este tenía por Mariana, à quien puso baxo la custodia de su tio Josef, con órdenes privadas de matarla, si llegaba
el

el caso de padecer él alguna violencia en el Egipto. Josef gustaba mucho de la conversacion de Mariana, y procuró con todo su arte y retórica ponderarla la pasión de Herodes; pero como la encontrase fría é indiferente, la manifestó como una prueba cierta y segura del afecto de su Señor, las órdenes privadas que había dexado, las quales mostraban claramente según la interpretación de Josef, que Herodes no quería vivir ni morir sin Mariana. Esta prueba barbara de una pasión salvage é irracional, borró enteramente del corazón de Mariana los pequeños restos de afecto que conservaba à su Señor. Sus pensamientos estaban tan ocupados con la crueldad de sus órdenes, que no le quedaba lugar para considerar la ternura que las producía; y por consiguiente le miraba en su imaginacion mas bien baxo la horrible idea de un cruel homicida, que la de un tierno amante. Entretanto Herodes fue puesto en libertad por Marco Antonio, y su corazón estaba todo abrasado por su Mariana: pero antes de llegarla à hablar quedó sobremanera atónito al saber la conversacion

cion y familiaridad que había tenido con su tío: y sobre esto recayó el asunto la primera vez que se vieron y hablaron, en la qual costó mucho trabajo á Mariana aquietar las inquietudes de Herodes; pero por fin pareció quedar tan satisfecho de su inocencia, que de las aprehensiones y quejas pasó á las lagrimas, y abrazos. Ambos lloraron muy tiernamente al reconciliarse, y Herodes abrió á Mariana todo su corazón en medio de las mas ardientes protestas de constancia y amor: pero entonces le preguntó Mariana, si las órdenes que había dexado á Josef eran prueba de un afecto tan tierno. El zeloso Rey se alteró inmediatamente al oír una pregunta tan inesperada, y concluyó de aquí, que su tío habría tenido con ella mucha familiaridad, antes de llegarla á descubrir un secreto de esta naturaleza. En una palabra él dió muerte á Josef, y con dificultad perdonó á Mariana.

Después de esto Herodes se vió precisado á ir segunda vez al Egipto, y por si acaso le sobrevenia alguna desgracia encomendó el cuidado de Mariana

ná á Sohemó, con las mismas privadas órdenes que antes había dexado á su tío. En este medio tiempo; Mariana supo ganar de tal modo á Sohemó con sus presentes y afectuosa conversacion, que la descubrió el secreto todo, que Herodes le había confiado, así que, quando á la vuelta de Egipto voló éste á los brazos de Mariana con todos los transportes de alegría y amor de que era capaz su corazon, ella le recibió friamente con suspiros y lágrimas, y todas las señales de indiferencia y aversion. La conducta de Mariana en esta ocasion excitó la indignacion de Herodes de tal modo que la hubiera despedazado en sus propias manos, sino hubiera temido ser él mismo el que mas padeciese con esta accion. En el exceso de su cólera arrojó á Mariana fuera de su palacio, y no había pasado largo tiempo quando quiso volver otra vez á su amor, y procuró reconciliarse con ella por medio de afectuosas caricias y tiernos alhagos, pero Mariana hufa de Herodes, y á todo le respondía con las mas amargas invectivas por la muerte de su padre y her-

hermano. Esto irritó tanto al Rey , que apenas pudo contenerse sin que pusiese las manos en Mariana ; quando en el calor de su cólera , llegó un testigo sobornado por alguno de los enemigos de Mariana , y la acusó de que tenia designio de empozoñar al Rey: Herodes estaba prevenido á oír qualquiera cosa que fuese contra Mariana , y al punto ordenó se diese tormento á su criada , la qual confesó en la fuerza del tormento , que la aversion de su Señora hacia el Rey procedia de cierto secreto que la habia revelado Sohem ; pero que ella nada sabia en quanto al designio de darle veneno. Esta confesion fue bien fatal para Sohem , sobre el qual recayeron las mismas sospechas , y la misma sentencia , que habia sufrido Josef en igual ocasion. No paró aquí Herodes , sino que acusó con la mayor fuerza á Mariana , de que intentaba matarle , y en virtud de su autoridad consiguió de los Jueces que la condenasen á muerte , y que inmediatamente se executase la sentencia. Despues de la muerte de Mariana andaba Herodes triste y melancólico , abandonaba la pública

da-

administración de los negocios por retirarse á los solitarios bosques, y en estos se entregaba á las mas negras consideraciones, que naturalmente excita una pasión compuesta de amor, remordimiento, compasión y desesperación. Solia deliciar con su Mariana, la llamaba en sus delirios, y á veces se quedaba como embelesado pensando en ella: y es muy probable que en breve la hubiera seguido, si las circunstancias del tiempo no hubieran apartado sus pensamientos de un objeto tan triste y tan melancólico.

CUENTO.

LAS GUINDAS.

TRiste se hallaba
Un pobre padre,
Con muchos hijos,
Sin pan que darles,
De una píaara
Vió extraviarse
Un Cochinillo,
Y logró el lance.

Algunos dias
 El miserable
 Pudo á sus hijos
 Matar el hambre.
 Al morir de ellos
 Quiso el Alcalde
 (Porque hubo indicios)
 Exáminarle

Dime, le dixo:
 ¿Comiste hoy Carne?
 Y no cesaba
 De agasajarle.

Cantó de plano
 La incauta ove,
 Pues de unas goindas
 Llegó á prendarse.

Con un puñado
 Saló á la calle,
 Y fuese á casa,
 Haciendo alarde.

Trocó en azotes
 Su risa, el padre;
 Y con ofertas
 De segondarle,
 Si dado caso
 Le preguntasen
 Lo que comían,

Lo declarase.

Prevencion buena:

Pues á la tarde

Buscó testigos

Que le escuchasen.

Dióle mas guindás,

Y volvió á instarle,

¿Que si en la olla

Ponían Carne?

Temía el chico

No le cascasen;

Y al fin prorumpe,

No sin donayre;

„Yo almuerzo cuernos,

Y por la tarde

Cuernos meriendo,

Señor Alcalde:

Cuernos de noche

Cena mi padre,

Y á mediodía

Cuernos se traen.”

Mucho aplaudieron

Los circunstantes

La travesura

Del tieruo infente.

Y uno con gracia

Dixo al instante:

He-

Héchele guindas,
Señor Alcalde.

Los inocentes
Que hoy día nacen,
Pueden á un viejo
Lecciones darle:

Pues con frescura
Veo que saben
Buscar salida
En qualquier lance.

B. B.

F A B U L A.

Un Hombre y un Sátiro.

Habiendo contraído amistad un Hombre con un Sátiro, creyeron que para hacerla mas estrecha, debían beber y comer juntos. Mientras se prevenía la comida, el hombre, que tenia frias las manos, las acercó á su boca, para calentarlas con su aliento. Preguntóle el satiro, que era lo que hacia, y el hombre le respondió, que se calentaba las manos con el hálito. Poco rato despues traxeron la comida, y

co-

como estaba muy caliente , empezó el hombre á soplarla , para que se resfriase un poco; El satiro curioso , por saber lo que significaba aquello , le preguntó segunda vez , que hacía , y le replicò el hombre , que la vianda estaba muy caliente , y le era necesario el soplar , á fin de que perdiese algo del calor excesivo. Entonces el satiro le dijo ; „No quiero entablar amistad contigo , pues despidas de tu boca igualmente el frio y el calor.”

Moralidad.

Es conveniente huir de la amistad de aquellos , cuyas acciones no van acordes con sus palabras.

ENIGMA.

Soy el iman de las Damas,
Con quien se familiarizan,
Y no hay Petimetre alguno
Que no me envie la dicha.
Soy jóven , y por lo mismo
Todas las Damas me estiman:

A las viejas causo zelos;
 Soy antiguo novelista;
 Causo tambien sus disgustos,
 Sus camorras, sus rencillas,
 Y con todo soy querido
 De las jóvenes mas lindas,
 Sujetándose á mi imperio
 Aquellas mas presumidas.

Se Descifrará.

CARTA REMITIDA.

*Al Señor Editor del Correo de las
 Damas.*

EL Traductor del adjunto Proverbio admiró en su desenvolvimiento las gracias de la imaginacion, que ha sabido hacer interesante una verdad dicha ya de mil maneras, y tan conocida, para la mayor parte de los hombres, como despreciada hasta por aquellos que aspiran al deseado renombre de justos: esta asombrosa contradiccion, pintada con los vivos colores de la satira, y hermosada con los encantos de la Poesía por Mr. Rabeder, fue traducida al francés y colocada por
 Mr.

Mr. Huber entre las Poesías Alemanas que publicó; y de aquí es de donde la há tomado el que la remite à V. con el deseo de que se inserte en su Periódico: para que el público disfrute á lo menos una parte de los felices pensamientos con que el áutor enriqueció esta sátira, ya que su último traductor no se atreva á lisongearse de haberlos copiado todos, ni menos el modo gracioso con que los expresa Huber:

S A T I R A.

El vestido hace al hombre.

Estas tres palabras contienen un tesoro inagotable de sabiduría: ellas solas nos presentan la clave de los sucesos mas asombrosos de la vida humana; sucesos incomprendibles no solo al comun de los hombres, sino tambien á los Filósofos: ellas nos enseñan el verdadero y unico camino que conduce à aquellas felicidades, en pos de las que inutilmente corre la mayor parte de los homines,

Son unos mentecatos los que guiados
por

por su capricho se empeñan en persuadir á los demas que solo es verdadero merito, el amor á la Patria, la rectitud de corazon, que solo la virtud es capaz de hacernos felices, y de darnos la reputacion de hombres verdaderamente celebres, ¡Con quanta crueldad nos han tratado hasta ahora nuestros rigidos Moralistas! ¿Para que necesitamos nosotros de todos sus esfuerzos? Los bestidos ah! invencion feliz! los bestidos solos alcanzan lo que la virtud, la probidad, el merito, y el amor de la Patria procuran en vano. Nada me parece mas ridiculo en los tiempos presentes que un hombre de bien con mal equipage; y lo que hallo mas importuno es que el tal, porque se gloria de rectitud y de capacidad, pretenda el aprecio y admiracion del publico. ¡Quantas dificultades tienen que vencer antes de llegar al honor solo de ser tolerado por aquellos, á quienes los bestidos dán estimacion! Los cuidados mas escrupulosos en cumplir sus deberes no le adquiriran en treinta años, el respeto que en 24 horas puede conseguir el mismo con un bestido suntuoso. Consi-

de-

dérese este hombre que con su rancia virtud y un rage mezquino se arriesga á presentarse por la primera vez en una tertulia de vestidos brillantes: es necesario que tenga mucha fortuna si el Portero no le prohíbe la entrada! llega á la Ante-sala, y necesita atravesar por una multitud de Lacayos, de los quales el mayor numero le considera como á un ente ridiculo, mientras que los mas sensatos ni aun se dignan mirarle: descubre en fin al Ayuda de Cámara: le suplica muy humildemente que tenga la bondad de proporcionarle el honor de hacer la corte á S. E. = Volved mañana; mi amo tiene hoy mucha gente. = Pero ¿no sería posible? = No: ¿os lo he de decir cien veces? S. E: estaria muy de mas si hubiera de dar audiencia a todos los que vienen á solicitar su proteccion: en una palabra, volved mañana. He aquí un hombre virtuoso y muy capaz; un hombre de mérito, que gana su vida con penosa aplicacion, que sirve fielmente á su Principe, que muchas veces ha hecho felices á sus Ciudadanos por medio de utilísimos consejos, que defiende con vi-

vo interés los derechos de la viuda y del huérfano oprimido; y en fin que no hace mal á nadie: ved aquí un hombre de bien, un virtuoso Ciudadano! su vestido sencillo obscurece todo su mérito. Lleno de rubor tiene que volverse por donde había entrado para no sufrir el desprecio de la Ante-sala: de un empujon le arrojan fuera de ella, é improvisamente se abre la puerta de par en par: todos los criados se ponen en movimiento: todos se colocan de un modo respetuoso: el Ayuda de Cámara corre al quarto de su amo: los que se hallan en él se conmueven: se tiran los nuypes. = S. E. se levanta, y vá á recibir... á quien? Á un fatua dorado, que sube la escalera haciendo gorgoros, y que lleva sobre su vestido el sudor de sus acreedores engañados: su cabeza, aunque enteramente vacía, encanta á todos porque vá rizada con perfeccion: su mérito solo consiste en saber hacer una bonita cortesía. Si tuviera entendimiento creería deshonrar con él á sus decimos sextos Abuelos, y así por un respeto filial á los mayores se ha guardado muy bien de ser mas sensato que ellos:

ellos ! su corazón es tan malo como su ilustre bestialidad se lo permite ; jamas ha apreciado cosa que pueda serle útil á si mismo , ni provechosa á su Patria : todos los beneficios que ha hecho se limitan á ofrecimientos de su vana proteccion . Coge los naypes , induce á los demas , abraza , canta , rie , quiere jugar aunque acostumbra perder : y S. E. encantado del honor de su visita , le estrecha entre sus brazos . Mientras tanto nuestro hombre de bien está enteramente olvidado ; y gracias que salió sano y salvo de entre la caterva , y que pudo escaparse por la escalera . Bien empleado ! El fatuo ! ¿ Por qué no tiene mejores bestidos y menos mérito ?

Injustamente se acusa al mundo quando se dice que cierra sus ojos delante del mérito de los hombres de bien . A la verdad no es ciego , pero necesita que una brillantèz exterior abra sus parpados , y que un ruido respetuoso despierte su atencion . ¿ Se deberá pues acusar al mundo , si no activa un grande ingenio oculto baxo de bestido sencillo ? El mundo es un teatro , y en él nosotros no

T. IV. N.º 6. F te-

tenemos por grandes personajes sino es à los que se presentan con trages de tales, Todos los espectadores no tienen la paciencia de esperar la última escena, y el desenlaze del Drama.

Pongase á prueba la equidad del mundo, y para ello hagase un trueque de bestidos.—Tenga V. E. la bondad de cargar con el trage negro de este hombre de bien, y de acomodarse lo mejor que pueda su peluca raida. Ay! V. E. parece un uécio! Señor! ¿donde está aquel espíritu arrogante, aquel desahogo? Todo ha desaparecido. ¡Nada es la mayor inteligencia separada de un bestido suntuoso! Presentese este personaje en un Palco del espectáculo; en aquel mismo Palco donde muchas veces ha hecho el papel de hombre adorable, de maligno Biron: hace su cortesía con el mayor primor; se rie, vá à besar la mano á una de las Damas; pero ella le desvía con desprecio: las Señoras muy escandalizadas de la imprudencia de este hombre ordinario, murmuran entre sí: sospechan que es un Preceptor à quien han despedido sus amor, porque se creía al-

gua

gún tanto superior à los demás criados de la casa. Comienza à hablar, y advierten que es un pedantè, y que no dice mas que disparates: se impacienta, y aun hecha su voto à tal: desprecian esta locura, y mandan à los Lacayos que echen fuera aquel hombre delirante.

Yo quiero hacer mas: introduzco en el mismo Palco al hombre de mérito adornado con los vestidos de un Baron, sin mascara: es la primera vez que se presenta allí: y aunque parece un poco tímido, sin embargo no desagradà su timidez: se cree que es un extranhero, cuya modestia debe ser admirada: las Damas le hacen su cumplimíento con mucha gracejo, y el ruido de los Abanicos dá à entender claramente sus aplausos: le ofrecen un asiento, que el acepta y ocupa con decencia: las Damas se preguntan unas à otras, ¿quien será este Caballero? Nadie le conoce. Entrán en conversacion, y hallan que sus discursos estan llenos de sabiduria. Se juzga la pieza, dá su dictamen y es elogiado, Se habla del Autor, le alaba con buen gusto. Se habla de la Corte, ha-

ce ver qué: conoce al mundo. Se habla de política, y es justo, en sus reflexiones. Se empieza á murmurar de las personas de otros Países; calla, y hasta este mismo silencio se le aprueba, porque le consideran como á un extranjero que aun no ha tratado gentes, y que es demasiado modesto para decir gracias á expensas de otros, principalmente delante de quien no conoce. Acabado el espectáculo tuvo el honor de llevar de la mano á una de las Damas hasta su coche: se mostró reconocido con mucha finura; besó la mano de la Señora, y Madama la Condesa desió muy buena noche al Señor Baron. Revolución feliz! El Señor Baron! Aquel mismo que pocas horas antes se había visto de un modo tan humilde en la Ante-sala, y que pareció ridiculo hasta á los Lacayos, es al presente la admiracion de toda la tertulia! Su mérito fue conocido porque se presentó con vestidos suntuosos.

Es pues una cosa decidida que todo nuestro mérito se debe á los vestidos; y así yo no me averguenzo de confesar que á pocos hombres miró con tanta vene-

ración como á mi Sastre: muchas veces visito su tienda, pero jamás sin estar poseído de un santo respeto puedo mirar sus manos creadoras, que hacen nacer el merino, la virtud; los talentos, y en aguja, que saca de la nada los hombres de importancia: de la misma manera que el primer caballo se presentó de improviso sobre la ribera del mar quando Neptuno lanzó en la arena su formidable tridente.

Habiendo ido uno de los días pasados á su casa, le hallé envuelto en un cahos de terciopelos, y de ricas telas con que creaba las Señorías y Excelencias. A la sazón estaba cortando á un Prelado, y parecía muy descontento porque la tela no alcanzaba para concluir la formación del vientre de S. Emin. Dos Excelencias sin mangas se veían colocadas por Sims de la mesa: uno de los Oficiales trabajaba en cierto Hidalgo de Aldea, que se había hecho adelantar la mitad de la renta para dar á conocer su ilustre merito á su vecino Gala. Tenía sobre la mesa una multitud de Petimetres, de Amantes y de Cortejos; que
pa-

parecía esperaban con impaciencia su formación, y el desenvolvimiento de su ser: debaxo tenía amontonadas muchas piezas de paño basto, y de telas comunes para los Literatos, los Mercaderes, los Artistas, y otras personas de esta casta. Dos Aprendices estaban sentados junto á la puerta, y se adiestraban en el bestido de un Poeta. Yo me mantuve cerca del Maestro con mi sombrero debaxo del brazo, y estuve mas de una hora en la postura respetuosa que tomo de ordinario quando me hallo en presencia de los Grandes. Mi Sastre se ha acostumbrado de tal modo á observar mi silencio respetuoso en iguales circunstancias, que ya no me pregunta el motivo. No ignora la profunda veneracion que yo tengo á los bestidos maravillosos: y es muy justa, porque ¿que reverenciamos nosotros en la mayor parte de los hombres mas que los bestidos? Y como el cuerpo que se halla baxo estos bestidos no es cosa de importancia, el deber nos obliga á tomar un aire de sumision, aun quando se nos presenten separados de sus cuerpos accidentales.

Pero tanto como se elevan mis pensamientos quando considero los prodigios que hace mi Sastre en su oficina, tanto se abate mi espiritu al acordarme de la reputacion de la mayor parte de mis Compatriotas distinguidos, siempre que passo por alguna roperia de viejo: porque una roperia es cabalmente con respeto á los bestidos, lo que un cementerio con respeto á los hombres: aquí se véan cesar todas las distinciones humanas; y allí yo mismo he considerado muchas veces la casaca de un bello ingenio colgada familiarmente al lado del bestido suntuoso de un Administrador de Rentas; y mas de una vez me ha sucedido descubrir la Enguarina de un Pastor de Aldea enganchada con el bestido de su Señor. Pero lo que mas me entristece es ver á los bestidos magnificos sobrevivir á la estimacion de la maquina humana que decoraban. Cierta dia me mostraron uno, que despues de haber causado la admiracion de todo el pueblo, y despues de haber servido de abundante materia de alabauzas á las Musas hambrientas, se había visto en la necesidad de

refugiarse à la roperia para evitar las importunidades de los acreedores.

Antes de concluir este Artículo no puedo menos de hacer, por último, cierta advertencia. He demostrado juiciosamente que los hombres y su merito deben el ser á los bestidos, y me lisongéo de que se creerà de la misma manera justo, lo que voy á tener el honor de suplicar.

Aquellas personas, en cuyo obsequio he examinado y publicado este Proverbio, y que no cuentan con otro merito que el que deben á la consideracion de sus bestidos, seràn bastante equitativas, segun espero, para no apropiarse las demostraciones de respecto que en adelante se tributen à sus trages: no les pertenecen seguramente, y seria un robo que no mereciese disculpa, querer usurpar la consideracion debida á otro. Si à pesar de mis esperanzas llegó à saber que se contraviene á esta advertencia, y segun sucede en iguales casos, se continúa usurpando el mérito de los bestidos, pensaré con mis amigos en los medios de humillar á los contraventores, y desde
en:

entonces haremos tal mutacion en el lenguaje de los cumplimientos, que quando se presente alguno de estos personajes, le hablaremos en los terminos siguientes: Señor: yo tengo el honor de ofrecer la mas humilde veneracion á vuestra chupa de tisú: yo me encomiendo á la alta proteccion de vuestra casaca bordada: todo el Estado admira el merito de vuestros ricos ornamentos. El Cielo conserve por una larga serie de años vuestro bestido de terciopelo, &c.

En este mismo instante acabo de saber que se trata de un proyecto, cuya execucion no se si deba temer ó desear. Voy en confianza á revelar este secreto á aquellos, que como he dicho antes, se llenan de orgullo hasta exceder toda moderacion por el merito de sus bestidos: aprovechense de esta advertencia, pero que la cosa quede entre nosotros. Se ha hecho á la Corte la proposicion de añadir por el bien del comercio à las nuevas Leyes suntuarias un artículo, cuyo contenido en substancia dirá: „Que „ninguna persona de qualquier calidad ó „condicion que sea, use de bestido pre- „cio:

„cioso sin haberlo pagado antes; y que
„para prueba de su cumplimiento cada
„uno lleve á la espalda el recibo del Sas-
„tre y del Mercader.” ¡Que ruido vá
á causar esto! ¡Y quantos bestidos de
consideracion van á desaparecer de nues-
tra vista! Es cierto que no há habido
proyecto mas sensato, mas justo, y al
mismo tiempo mas ventajoso al comer-
cio: sin embargo me parece demasiado
cruel. ¡Quantas gentes ah! quantas gen-
tes, que ni tienen haberes ni merito, y
que hasta aqui han atraido la considera-
cion á expensas de los Mercaderes y de
sus acreedores, perderán de un golpe, jun-
to con el esplendor prestado de los bes-
tidos, todo lo que hasta el presente les
ha hecho grandes, amables y discretos!
¿Que será de estas pobres gentes? ¡Que
humor tan melancolico vá á reynar en
Leipsik, y en todas las tertulias de per-
sonas de calidad!

P O E S I A.

TEXTO.

Es de vidrio la muger,
 Pero no se ha de probar
 Si se puede ó no quebrar,
 Que al fin todo puede ser.

GLOSA.

¿Què importará que yo vea
 Continua expresion en tí,
 Què importará de que así
 Menos cruel mi pena sea?
 Si á ese que te galantea
 Es justo llegue á temer
 Pues él trata de vencer,
 Y es la muger flaca, y fragil,
 Es en el quebrarse facil,
 Es de vidrio la muger.

Si es de vidrio la muger,
 Justo será que reciba
 Un grande temor, que viva
 Dudando lo que ha de ser:
 No digo lo llegue á ver,

Mas

Mas bien puedo asegurar,
 Que aunque nó es facil lograr,
 Dulce prenda de mi vida,
 Que te llore yo perdida,
 Pero no se ha de probar.

Si esto à probarse llegare
 Que se yo lo que serà...
 Uno tan solo no haré,
 Que á una muger bien amare
 Y à esta prueba no temblare;
 Yo sé de mi confesar,
 No puedo un punto parar,
 Y que mi mīyor tormento
 Consiste en el pensamiento,
 Si se puede ó no quebrar.

Me amas, es verdad, lo sé,
 Me estimas mucho, me quietes,
 No ignoro esto, ni quien eres
 Ni un instante lo dudè:
 Purz es para mi tu fé,
 Quanto digas llego á creer,
 Mas con todo es de temer,
 ¡ Triste è infeliz de mí !
 Haya quien diga venci,
 Que al fin todo puede ser.

B. de S. y C.

ANECDOTA.

Mr. Orleans de la Motte, Obispo de Amiens, no gustaba de Autores enigmáticos. Uno de ellos leyéndole un día una obra suya, lo escuchó con atención; y luego le hizo preguntas sobre ¿qué entendía por diferentes modos de explicarse? Por este, le respondió el Escritor, *quiera decir tal cosa: y por este, esa otra.* Ciertamente, replicó el Prelado, *pues quereis decir cosas muy buenas, ¿por qué no las deis?*

A LA CONSTANCIA.

SONETO.

Dexad que á voces diga el bien que pierdo,
 Si con mi llanto à lastima os provoco,
 Y permitidme hacer, cosas de loco,
 Que parezco muy mal, amante y cuerdo.

La red que rompo, y la prision que muerdo,

Y

Y el tirano rigor que adoro y tocó;
 Para mostrar mi pena sou muy poco.
 Si por mi mal, de lo que fui me acuerdo

Oigánme todos: consentid si quiera,
 Que harto de esperar, y de quejarme,
 Pues sin juicio viví, sin juicio muera.

De gritar solamente quiero harrarme,
 Sepa de mí, á lo menos, esta fiera,
 Que he podido morir, mas no mudarme,
F. de Q.

DIALOGO.

*El Emperador Tito, y Escipion
 Africano.*

TITO.

NO, Escipion: yo no puedo cederos
 en esto: en todo lo demas me conside-
 ro vuestro inferior, aunque yo fuese Em-
 perador de Roma, y vos solamente Con-
 sul, miro vuestro triunfo sobre Cartago,
 como mas glorioso que el mio sobre los
 Judios; pero la victoria que conseguí
del

del amor, me hace superior á vos, aun-
que se ha ponderado tanto vuestra ge-
nerosidad para con vuestra hermosa Cau-
tiva.

ESCIPION.

La fama no ha hecho justicia en es-
to à vuestro merito, pues apenas se ha-
bla de la continencia de Tito; pero la
mia ha sido el objeto favorito de la
eloqüencia en todos los siglos, y en to-
dos los Países.

TITO.

Eso es cierto, y sobre todo, vuestro
famoso historiador Tito Livio ha prodi-
gado todas las riquezas de su admirable
eloqüencia, para hermosear y ensalzar es-
ta parte de vuestra vida. Yo tenía tam-
bien un grande historiador, Cornelio Ta-
cito; pero ó fuese afectacion de ser bre-
ve, ó fuese austeridad de caracter, por
no haber conocido jamás el amor, ima-
ginandose que la victoria sobre esta pa-
sion era demasiado facil para merecer un
grande elogio, él no dixo sino tres pa-
labras. de la separacion de con Bereni-
ce, que seguramente me costó mas pe-
na,

nas, y mayores esfuerzos, que la conquista de Jerusalem.

ESCIPION.

Yo quisiera oiros á vos mismo la historia de esta separacion, y lo que puedo hacerola mas cruel y dolorosa.

TITO.

Yo servía en Palestina à las órdenes de mi padre Vespasiano, en tiempo que conocí á Berenice, hermana del Rey Agripa, y Reyna élla misma de una parte del Oriente. Esta era la muger mas hermosa del Asia; pero aun tenía unas gracias mas irresistibles que la hermosura, tenía todo el talento y destreza insinuante de Cleopatra, sin ser tan Coqueta. Yo la amaba, y era amado de élla: élla adoraba à Tito, y no á su clase. Su ternura, su fidelidad me inspiraron una pasion tan viva, que le di palabra de esposo.

ESCIPION.

¡Qué oigo! ¡Un Senador Romano prometer su mano à una Reyna!

TITO.

Yo esperaba, Escipion, que vuestros oídos serían ofendidos al solo nombre de tal alianza, pero considerad, que Roma en mi tiempo era bien diferente de lo que fué en el vuestro. El feróz orgullo de nuestros antiguos Patricios se había humillado á buscar el auxilio de una Corte. Ni Barenice, ni yo dudabamos que la cosa podía muy bien executarse; pero juzgamos indispensable dilatar nuestras dichas hasta la muerte de mi padre. Despues de este acontecimiento, el Imperio Romano, y lo que ella estimabamos, mi mano, le eran debidos en consequencia de mi empeño.

ESCIPION.

¡El Imperio Romano debido á una Reyna de Siria! ¡O Roma! ¡Cómo estás degradada! ¡Perezca la memoria de aquel Octavio, que oprimiendo su libertad envileció de tal modo la magestad de la República, que un valiente y virtuoso Romano, rebestido de todo el poder de este feliz estado, fue capaz de conce-

bir tal pensamiento! ¿Pern hallasteis vos al Senado y al Pueblo tan serviles, tan insensibles à todo sentimiento de honor y de dignidad, que insultasen el gran genio del Imperio, y los ojos de sus Dioses protectores, y del mismo Júpiter Capitolino, sufriendo una Reyna Asiática sentada sobre el Trono de los Cesares?

TITO.

No: los Romanos juzgaron del mismo modo que vos: detestaron y menospreciaron mi intencion. En vano yo representaba à algunos amigos particulares, que me oponian los sentimientos del Senado y del Pueblo, que una Mesalina, una Popèa habian cubierto el Trono de los Cesares de mas oprobrio, que una virtuosa Princesa, aunque fuese extranjerá: sus preocupaciones eran insuperables, y conocí que me seria imposible vencerlas. Yo hubiera podido abusar de la autoridad, y reprimir con el rigor sus murmuraciones: me hubiera asegurado de la fidelidad de los soldados, de que ya era amado, por medio de gratificaciones, y por este camino hubiera reducido al Sena-

na.

nado y al Pueblo á ceder á mi inclinacion. Berenice sabía todo esto, y me conjuraba con excesivas lágrimas no sacrificase su felicidad y la mia á injustas quejas. ¿ Os lo confesaré, Escipion? Mi corazón no solamente la compadecía, pero aun reconocia la verdad y la solidez de sus razones. Con todo, yo detestaba de tal modo toda idea de tiranía; tenia tanta consideracion por la manera de pensar de mis súbditos; que resolví separarme de ella para siempre, mas bien que forzar á las leyes ó las preocupaciones de Roma á someterse á mi voluntad.

ESCIPION.

Dame la mano, generoso Tito: vos erais digno del Imperio, y Escipion Africano honra vuestra virtud.

TITO.

Mi virtud no podria recibir mayor recompensa de la aprobacion de los hombres. Pero: ó Escipion! pensad solamente como mi corazón fue despedazado quando yo tomé este partido, y llegó el momento

mentó de declararlo á mi ambada, á mi desgraciada Berenice. Vos fuisteis testigo de lo que padeció Masinisa, quando le obligasteis á ceder la soberana Sofonisba. Mis congojas fueron mas crueles. Sofonisba habia abandonado á Masinisa por casarse con el Rey de Numidia. El sabia que la ambicion, y no el amor era su passion dominante; él no podia estimarla con razon, y por ella dexó desde luego un esposo á quien habia arruinado, que habia perdido su corona y su libertad defendiendola, del mismo modo que su pais, por amor á ella; y esto, por unirse al enemigo capital de este esposo infeliz: él devia, á pesar de su passion, haberla mirado como una perfida; una muger detestable; pero yo estimaba á Berenice, y ella lo merecia: yo estaba seguro de que ella no hubiera aceptado el Imperio de ningun otro; y si yo hubiera sido un particular, ella me habria elevado á su Trono. Sin embargo, yo tuve el valor, mejor, dexera el duro corazon, de desestimarla de mi compania, y apartarla de mí para siempre. Qué era, ó Estipion, en comparacion de

de esto la victoria sobre vos mismo; volviendo vuestra hermosa Cautiva á un amante querido, con el qual estaba ella comprometida? Yo no quiero menoscabar la virtud de Escipion, hasta creer que en estas circunstancias no tuviese que hacer esfuerzos. Pero una muger unida á otro, no solo por el amor, sino por sus juramentos, no podía inspiraros otros sentimientos, que los de la compasion y de la amistad. Solo un Tarquino hubiera sido tan brutal, que la hiciese violencia. Hubiera sido crueldad tenerla apartada de su esposo. Quando al contrario se ama mutuamente; quando un objeto querido sofre de una separacion; aun más que vos... ay! entonces si es quando se necesita combatir consigo mismo. Este es el mas terrible sacrificio, qué un buen corazon puede hacer á su deber.

ESCIPION.

Consiento en todo esto, y os cedo la palma. Pero es menester decirs, Tito, que yo no conocí jamás bastante mente la ternura de que hablais. Anibal, Cartágo, Roma, la salud de mi pa-

patria, el abatimiento de su rival, todos estos objetos me ocupaban enteramente, y cerraban mi corazón á esta pasión afeeminada. Yo no condeno vuestra sensibilidad; pero quando yo subia al Capitolio para hablar con Júpiter, jamás le consultaba en *negocios de amor*.

TITO.

Si mi alma no hubiera escuchado, sino la ambicion, acaso hubiera tenido mayor fama; pero no por eso hubiera sido mas virtuoso, ni obtenido un titulo, que yo preferia al de vencedor de los Judios y Emperador de Roma, el de ser llamado *las delicias del género humano*.

TRASTORNO DEL MUNDO.

SONETO.

A Bate al infeliz, el poderoso;
 Consigue aceptación, el lisongero;
 Dispensase el favor, al embustero;
 Y lo humilde parece indecoroso.

No pierde el hombre ya , por ser vicioso;
 Es quien menos estafa , el Carnicero;
 Deshonra , la nobleza sin dinero;
 Y es decencia bestir lo mas costoso.

Falta la caridad : reina la embidia;
 Apreciar la virtud ninguno quiere:::
 Y entre tal profusion , tanta perfidia,

Solo justicia habrá , si Dios la hicieret
 ¿ Y estas , Siglo ilustrado , son tus glorias?
 ¡ Ah que aparentes que son , y que ilusorias!

APOLOGO.

El Padre Moribundo.

Cierto Padre tenía dos hijos , que iban
 à ser sus herederos ; el mayor , llamado
 Christobal , tenía mucho talento ; y el me-
 nor por nombre Jorge , lo tenía muy
 limitado , ó bien lo que se llama media-
 namente bestia. El Padre conociendo se
 acercaba la ultima hora de su vida , vol-
 vió los ojos con un ayre triste á su hi-
 jo mayor y le dixo : ¡ Ah Christobal! Me
 sien:

siento el alma afligida de un triste pensamiento: veo, que no te falta talento; ¡ay que será de ti algun día! Oye, en mi armario encontrarás una caxita, en ella se encierran algunas joyas de valor, tomalas hijo mio, solo para ti son, no le des nada á tu hermano.

Sorprehendido el hijo, estuvo algun tiempo indeciso antes de responder. ¡Ah Padre mio, si à mi solo colmais de tantos bienes, le replicó, que ha de ser de mi querido hermano! De tu hermano, (de Jorge) continuó el Padre, no pases el menor cuytado; él es Necio, él hará seguramente gran fortuna.

P O E S I A.

LA GUERRA.

Sobre el veloce carro, que marchando
 Por la eterea region aparecia,
 Furioso y sangrentado se veia
 El invensible Dios amenazando:
 Al hombre arrebatava
 Del hogar, dó habitava,

Y los tristes clamores,
 Congoxas y dolores
 De sus Padres amados
 Acaso no podian
 Rescatar el cautivo hijo adorado,
 Que su horfandad lloraba atribulado.
 El rustico Pastor, precisamente
 El instrumento corbo abandonando,
 La sanguinaria insignia, prontamente
 Viste triste y llorando,
 Y sus simples ovejas
 En cariñosas quejas
 Sienten la peligrosa atroz partida:
 La Zagala querida
 El postimer à Dios le dá con pena,
 Quedando de pesares su alma llena;
 Por su honor y su Patria combatiendo
 Expone el miserable su existencia;
 Al sonar del clarin, con impaciencia
 Dá curso à su querer, de rabia ardiendo;
 Comienza la pelea,
 Y cada qual emplea
 Su vigor y destreza
 Del Escuadron contrario en la flaqueza,
 Llevando en el valor y la pujanza
 El loable entusiasmo y la esperanza.

De los premios y honores,
 Suenan por todas partes los clamores,
 Ora de los que mueren desdichados
 Del contrario furor despedazados,
 Ora de los que vecen,
 En cuyos pechos crecen
 El júbilo y poder: mas suele el hado
 Abatir con crueldad al enzalzado.

Corre el sangriento arroyo desparciendo
 Los Ayes y suspiros lastimeros,
 Y el terrible sonido
 Del atambor horrendo,
 Y estrepitosos rayos justicieros
 (Cuyo efecto cruel y sanguinario
 Es desastrada muerte en el contrario)
 Forman luego en la Triste herida ruente
 Del guerrero mas practico y valiente
 La alhagueña memoria
 De alcanzar prontamente la victoria ;
 Mas! ay! que al concebir tal pensamiento,
 Da á la tierra su cuerpo , á Dios su aliento.
 Y Febo condolido ya , y lloroso
 Sus luces vá eclipsando,
 Y cansado de ver , quiere ir llenando
 Al mundo de tinieblas pavorosas,
 Y entonces si las armas fatigosas

Encuentran el reposo

En las almas descanso doloroso,

• Pues comienza á escucharse

El triste lamentarse;

Qual llora por su amigo el mas amado,

Qual por ver à su hermano destrozado

Y de sangre cubierto,

Casi con sensaciones, aunque muerto.

Qual por si mismo llora al verse herido

Y próximo á exhalar su dolorido

Espiritu acongoxado;

Qual de su General desconsolado.

• La perdida lamenta,

Qual cautivo se vé, y en tal afrenta,

Eligiendo la honrada y mejor suerte,

Sus penas finaliza con su muerte.

Las selvas y los montes doloridos

Suspirando y llorando están sintiendo

Los lastimosos hechos de aquel dia.

Los funestos estragos se estan viendo

• Aquí y allí esparcidos;

Los raudales se vén de sangre fría

Que à los vencidos cuerpos van cubriendo:

Marte con alegría

Todo está reparando y advirtiendo,

Y al tiempo que gozoso vá infundiendo

Nue-

Nueva rabia y vigor en los mortales,
 Dá à la tierra en la Guerra nuevos males.

F. P. V.

MITOLOGIA.

DISCURSO QUARTO.

Sobre la Fabula.

Habienda dimanado la Idolotria de los principios expresados en el discurso antecedente sobre esta materia, no dexaron de concurrir al mismo tiempo otras causas suficientes á aumentar con la mayor facilidad un cuerpo de Religion fundado en la ficcion, y en el capricho de los hombres. Apasionados estos por lo extraordinario y maravilloso, no dexaron de hacer materia de Religion todo lo que se les ofrecia baxo este aspecto. Los mismos hechos verdaderos de la Historia, fueron desfigurados y trasladados de lo verdadero à lo falso; pues como no hícié- se buena union lo uno con lo otro, fué menester trastornarlos con la mascara de la ficcion.

Los

Los Poetas, cuyo ejercicio, mayormente en aquellos tiempos, solo era fingir, no fueron los que menos contribuyeron á dar curso á la Fabula. En efecto viendo que la ficcion era el alma de su Arte, se convinieron en no decir ninguna cosa naturalmente; y adornaron todos los hechos históricos con circunstancias sobrenaturales. Los Pastores fueron convertidos en Satyros, y las Pastoras en Ninfas: los hombres acaballo fueron hechos Centauros: las Naves fueron llamadas, ya Caballos con alas, como en la historia de Belerofonte; y ya Dragones, como en la de Medea. Las Naranjas pasaron por Manzanas de Oro: y el dinero esparcido para sobornar los guardas de Dané, fué figurado por una lluvia del mismo metal. Quando alguna Princesa moria de dolor de la perdida de su marido ó de sus hijos, el asunto de la Elegia que se componia sobre su aventura, era convertida en fuente ó en roca. Si sucedia que alguna gran Señora se abandonaba á la disolucion, el Poeta para conservar la reputacion de su heroína, publicaba que habia tenido amores con algun Dios. De
aquí

aquí tantos Dioses incestuosos , adulteros y disolutos. Se dice que Orfeo amansó los Tigres y los Leones , é hizo que los peñascos fuesen sensibles , porque era tanta la fuerza de su persuasión , que los corazones mas duros no podían resistirse á su eloqüencia , y á los atractivos de su voz : Esculapio , por haber sido excelente en la Medicina , pasó por hijo de Apolo ó del Sol , porque este Astro con sus influencias dá la vegetacion y madurez à todas las yervas , y demás producciones de la tierra. Aquellos que eran valerosos y aguerridos eran llamados hijos de Marte. En fin habiendo muchos Principes que tomaban el nombre de algunos de los Rios que pasaban por sus Estados , fueron por ello mirados como hijos de aquellos mismos Rios. Quando alguno de origen desconocido , se hacia celebre por sus hazañas , los Poetas le hacían hijo de la Tierra.

Estas ficciones pasaron de la Fabula à la Historia , y de esta à la Teología Pagana. Se formó un sistema de Religion sobre estas ideas Poéticas. Se erigieron Templos , y se ofrecieron Victimas

mas à unos Dioses , cuya realidad no existia sino en la imaginacion de los Poetas. Tales fueron los que adoró un tiempo la mayor parte del mundo , destituido del verdadero conocimiento. No puede menos de causar una extraordinaria admiracion al considerar que tantas Naciones , ilustradas por otra parte , doblaban la rodilla á unos Simulacros tan ridiculos como lo eran , segun la imagen con que se los proponian los Paganos. Los unos Coxos , los otros Ciegos , todos ellos materiales ; los unos peleando contra los otros ; ellos son maltratados y oprimidos por los hombres , como Marte y Venus por Diomedes ; Dioses por la mayor parte adulteros , ladrones , vengativos , crueles , abandonados á los mas exêcrables excesos ; Dioses reducidos á la indigencia y miseria ; huyendo varias veces á los países desiertos para ocultarse alli baxo la forma de diferentes animales. Apolo llora á Esculapio su hijo. Cybeles llora á Atys : El mismo Apolo se vé reducido á guardar ganado : Neptuno , habiendo parado en Albañil , no tiene poder para hacerse pagar sus jornales ; y
otros

otros mil delirios semejantes, que prueban bien claramente que los Dioses de las Naciones, son obras y hechura del Padre de la mentira.

JUGUETE.

Altanera Pastorcilla,
 A quien no ablanda mi llanto;
 Antes con falsa risilla
 Te burlas de mi quebranto:
 No tanto tu amor se engria,
 Que puede ser que algun dia
 Quieras parecerme amable,
 Y yo ya esté inexorable.

La saeta de Cupido
 Con que ahora estoy herido,
 De mi pecho sacaré,
 Y de tí me vengaré:
 Y aunque más lieros de Amor,
 Me mostraré con risilla,
 Y rigor de tu rigor,
 Altanera Pastorcilla. A. M.

ZELOS.

Descripcion de esta pasion y de las personas que son dominadas por ella.

*In amore haec omnia insunt vitia: injuriae,
Suspiciones, inimicitiae indutiae,
Bellum, pax rursum.*

Ter. Eun. act. 1. sce. 1.

En el amor hay todas estas dificultades,
Agravios, sospechas, enemistades,
Treguas, guerra, luego paz.

Trad. de Pedro Simon Abril.

El hombre está sujeto á una infinidad de pasiones; él es falso, incontinente, cólico, melancólico, avaro: todos estos vicios puede tenerlos qualquiera; pero tan solamente aquel que ama puede ser poseído de los zelos, esta pasion furiosa agua todos los placeres mas puros que ocasiona el amor.

Los zelos no son otra cosa que la pena que un hombre siente de la aprehen-

bension de no ser igualmente amado de la persona á quien él enteramente ama. Un hombre zeloso no puede por consiguiente ser curado totalmente de sus sospechas; porque siendo nuestras inclinaciones y pasiones interiores de tal naturaleza, que no se puedan poner á la vista, jamás se podrá convencer de que es real el afecto que una muger le profesa, por mas que se lo muestre en acciones exteriores. Sus pensamientos quedan á lo mejor en un estado de duda ó incertidumbre, y no se contenta jamás por mas satisfacciones que se le den, porque á todo quanto se le pueda decir dá una interpretacion siniestra: así pues sus indagaciones son mas útiles, quando menos descubren. Su placer procede de ver desmentidas sus aprehensiones; y gasta toda su vida en la averiguacion de un secreto que destruye su felicidad si consigue hallarlo.

Un amor ardiente é immoderado es siempre la causa de esta pasion; porque aquel mismo afecto que excita los deseos de un hombre zeloso, y pinta en su imaginacion á la persona amada con los

colores mas alhagueños , le hace creer que ella enciende en otros la misma pasion, y que parece igualmente amable á todos los que la miran. Y por lo mismo que los zelos proceden de un extraordinario amor, el que los tiene no se contenta con otra cosa que, con recibir en recompensa igual amor. Asi ni las mas ardientes expresiones de afecto , ni la mas blanda y tierna hypocresía son capaces de aquietarle , quando él no está persuadido á que el afecto es real , y la satisfaccion mútua. El hombre zeloso quisiera ser una especie de Deidad para la persona á quien ama : quisiera ser el placer de sus sentidos ; el empleo de sus pensamientos , y padece mortales penas si ella admira ó gusta alguna otra cosa que no sea él mismo. En la Comedia de Térencio intitulada el Eunuco hay un pasage que confirma lo que acabamos de decir : y es la solicitud del mancebo Phedria al dexar á su amiga por tres dias , á la qual habla de este modo:

*Cum milite isto praesens, abiens ut si es:
Dies, noctesque me ames: me desideres:*

Me

*Me somnies : me expectes : de me cogites.
 Me eperes : me te oblectes : mecum tota si es.
 Mens fac sis postremò animus , quando ego
 sum tuus.*

Eun. ac. 1. sc. 2.

Lo que yo quiero es que estando
 Presente con ese soldado , estés ausente,
 De dia y de noche me ames : me desees:
 Me sueñes : me aguardes : pienses en mí:
 En mí confies : conmigo te huelgues:
 Toda estés conmigo : finalmente
 Seas todo mi corazón , pues yo soy el tuyo.

Trad. de Ped. Sim. Abril.

La enfermedad de un zeloso es de una naturaleza tan maligna , que todo lo interpreta contra si mismo. Una conducta fria le desespera , y lo tiene como una prueba de aversion ó indiferencia ; y al contrario una conducta tierna y afectuosa excita sus sospechas , y la mira como disimulo ó artificio. Si la persona à quien ama està alegre , al instante juzga que emplea en otro sus pensamientos ; y si esta triste , que se incomoda de pensar en él. Para decirlo de una vez , no
 hay

hay palabra ó gesto tan indiferente, que no le dé nuevas ideas, que no le excite nuevas sospechas, y que no le provea de nuevas materias de descubrimientos, con que pretende atormentar al objeto de su amor. Por esta razon si nosotros consideráramos atentamente los efectos de esta pasion, deberiamos juzgar que mas bien procedía de un ódio inveterado, que de un excesivo amor; porque á la verdad nadie tendrá mas incomodidades è inquietudes que una muger à quien se zéla, si exceptuamos un marido zeloso.

Pero la grande desgracia de los zelosos es que naturalmente destruyen en la persona amada el afecto y cariño que que desean aumentar; y esto por dos razones: la una porque violentan las palabras y acciones de aquella á quien se zela; y la otra porque demuestran que no tienen de ella buena opinion: las quales dos cosas son dos fuertes motivos para que sean aborrecidos.

Pero no es este el peor efecto de los zelos; porque freqüentemente arrastran á las mas fatales consecuencias, y como
que

que convidan á la persona de quien injustamente se sospecha á que caiga realmente en los mismos crímenes, que se le imputan: porque es muy natural que aquellos que son maltratados y reprehendidos sin motivo alguno, busquen un amigo íntimo que oiga sus quejas, se conduzca de sus penas, y procure dulcificar y mitigar sus resentimientos secretos. Además de esto los zelos ponen algunas veces á una muger en ánimo de hacer aquello de que no se hubiera acordado, llenan su imaginacion de desgraciadas ideas, que con el tiempo llegan á serle familiares, excitan su deseo, y pierden todo el horror que al principio podían tener. También debe haber un justo temor de que aquella muger que sufre sin razon en la opinion de su marido, y nada tiene por consiguiente que perder en su estimacion, se determine á gozar del placer del crimen, una vez que sufre su ignominia. Tales fueron probablemente las consideraciones que tuvo presentes el Eclesiástico en su aviso á los maridos: „No seas zeloso sobre la muger de tu seno, y no la enseñes una ma-

malá lección contra ti mismo.”

Se debe notar entre los efectos de esta pasión, que ninguno siente mas que un hombre zeloso quando la que provocaba sus zelos llega á morir. Entonces su amor rompe furiosamente y atropella por entre todas las sospechas que antes le tenían sofocado. La parte mas bella del carácter de una muger se recuerda con viveza á la memoria de un marido zeloso, y se echa en cara el mal tratamiento que dió á una criatura tan divina, cuya posesion gozó; al paso que todas aquellas imperfecciones que antes le eran tan incómodas se apartan de su memoria.

Tambien debemos observar de todo lo que habemos dicho, que los zelos echan mas profundas raices en los hombres de disposicion mas ardiente, y de estos podemos hacer tres clases.

En la primera pueden contarse aquellos que sienten en sus personas alguna debilidad, son viejos, ignorantes, ó saben que tienen alguna otra falta semejante. Estos hombres estan tan penetrados de la parte defectuosa de si mismos, que no tienen confianza alguna para juzgar

gar que son realmente amados; y llega á tanto la desconfianza de su propio merito, que todo afecto y señal de ternura que una mujer muestre hácia ellos los avergüenza, y lo miran como un juguete que se hace de sus personas. Sus sospechas se aumentan al mirarse á un espejo, y sienten abrasarse por los zelos al considerar que tienen una arruga. Un buen mozo que vean inmediatamente los pone en cuidado, y crecen sus sospechas al mirar á un hombre joven y alegre.

La segunda clase de hombres, que están mas expuestos á esta pasion, es de aquellos que son por temperamento reservados, rezelosos y desconfiados. Hay un defecto muy justamente reparado en las historias compuestas por los Politicos, y es que no la dexan á la casualidad, sino que derivan todas las acciones de alguna trama ó invencion, siguiendo de este modo un plan perpetuo de causas y acontecimientos. Esto mismo sucede en los negocios del amor, con los hombres de pensamientos delicados. Encuenttan un proyecto en una risa; una intriga en una galñada; dán nuevo sentido y significacion

cion á las palabras y acciones, y están continuamente atormentándose à si mismos con caprichos y quimeras que fingen. Estos generalmente obran con disimulo aun respecto de si mismos, y por consiguiente confunden lo que es en otros hypocrisia, y lo que es verdad: así que se debe juzgar que ninguno vê menos verdad y realidad en las cosas, que esta clase de hombres, que comentan hasta las mas grandes casualidades, y que son admirablemente sutiles y sabios en sus conceptos.

En la tercera clase pueden entrar aquellos hombres viciosos y corrompidos, que creen haber estudiado el génio y natural de las mugeres por experiencia. Como ellos solamente han tenido trato y comunicacion con las mas abandonadas del sexô, sospechan de la conducta de la muger mas virtuosa, é interpretan qualquiera accion, segun lo que ellos han experimentado; y con especialidad quando advierten alguna semejanza en la conducta y modo de proceder de dos personas, se inclinan à creer que esto procederá de un mismo designio en ambas. Es-
tos

los hombres apenas omiten diligencia alguna sobre la persona de quien sospechan: la siguen en todos sus pasos y acciones, y están tan diestros en los negocios del amor, que es difícil entretenerlos por medios indirectos. Además de que como hemos dicho, su trato y comunicacion ha sido siempre entre las mas viciosas de las mugeres, y por consiguiente no es de admirar que á todas censuren de un mismo modo, y las consideren á todas como una especie de impostoras. Pero aunque á pesar de su particular experiencia lleguen á sobreponerse á estas preocupaciones, y conservar una opinion favorable de su muger, con todo sus licenciosos deseos excitan por otra parte nuevas sospechas, y le hacen creer que todos los hombres están sujetos á las mismas inclinaciones y deseos que él mismo.

Que estos motivos de que habemos tratado, ú otros qualesquiera, sean las causas predominantes en los zelos, lo cierto es que como sabemos, segun lo refieren las historias modernas de la America, ellos no son una pasion que rey-
na

na solamente en las provincias del Norte, sino que se experimenta mas en aquellos países que están mas expuestos á la influencia del sol.

Despues de esta terrible relacion de los zelos, y de las personas á quienes dominan, será ahora muy del caso mostrar los medios por los quales podrá ser curada, esta pasion, y los zelosos vivir con algun sosiego. Otras faltas no caen á la verdad baxo de la jurisdiccion de la muger, y si fuese posible debe hacer todos sus esfuerzos para no observarlas siquiera. Pero los zelos claman por su cuidado, y están pidiendo toda su arte y aplicacion. Á esto la debe animar á que quanto haga le seà gustoso, y hallará que la estimacion y aprecio verdadero de su marido se aumentara hacia ella, á proporcion que sus dadas y sospechas se desvanezcan: porque como lo habemos visto, en los zelos se halla una tau grande mezcla de amor, que es una empresa digna de la atencion de una muger separar lo uno de lo otro. Por esta razon la conducta que la muger debe observar con un marido zeloso, ha sido yá la materia de otro papel.= Z.

F A B U L A.

E L G I T A N O.

Por mil friclerillas,
 Y asuntillos tal, qual, de uña corriente,
 A las pobres costillas
 De un Gitano chuscon, en expediente
 De sus graciosos quientos,
 Las sentenciaron á sufrir doscientos:
 Era su Compañera en la sentencia,
 Una Juana de tímida conciencia,
 Que á la vergüenza iba,
 Ya si es, no es, por el asunto equiva:
 Creyó nuestro Gitano que á su Juana
 Habian de zurrarla la badana,
 Y generosamente
 Llama al Verdugo, y dicele valiente:
 Mi Compadre Fernando,
 Vea usted en cascando;
 De no dar á Juquilla que es muy bella,
 Yo pago por los dos, por mí, y por ella:
 Muy bien dixo el Verdugo, sonriendo,
 Mas la penca ergoyendo,
 Le descarga un pencazo, y con chuscada
 Le

Le dice á media voz, esto no es nada,
 Hincha ahora costilla,
 Que vâ lo que tocaba á la Juanilla;
 Segundale, y soplando el penitente,
 Viendose tan doliente,
 Del trato arrepentido,
 Dice al Verdugo en tono de affixido:
 Mi Compadre Fernando,
 Déle á Juanilla usted, de quando en quando.
 ¡Valiente ofrecimiento!
 Es que algunos, y à fé que esto no es quiento,
 A llevar una carga, pronto aspiran,
 Pero si pesa mucho, se la tiran. = D.C.E.

ANECDOTA.

Suelen tener los Niños ingenuidades de que no puede uno menos que reirse. Oyó un Niño decir á su Madre que acababa de perder un pleyto, y él dixo agarrâdosele al cuello: ¡Ay Mémá! que contento estoy de que hayais perdido ese pleyto. ¡Quantas desazones os ha costado hasta ahora.

CUENTO.

Las tres verdades del Barquero.

Aunque en todas edades
 han amargado (y mucho) las verdades,
 No dãn sin excepciones
 Regla alguna los mas Gramaticones:
 Y en fuerza de ello quiero
 Contar las tres verdades del Barquero.

Este lo era de un rio,
 A quien pidió sumiso un Señor mio,
 Si que le pasarle;
 Y para su trabajo compensarle,
 (Pues cobre no tenía)
 Las tres verdades le referiría.

No habiendo profesado
 El Barquero, se vió como empachado,
 Y saber deseaba
 Lo que á muchos mil veces escuchaba:
 Pues qualquiera altercata
 En decir tres verdades se remata.

La peña no era mucha:
 Era solo al pasage; y como lucha
 De saber el deseo

En el sabio é idiota , segun veo,
Miró ; comò ganancia
Aprender una cosa de importancia.

Ofreció pues pasarle,
Pero había primero de explicarle
Aquellas tres verdades:

Y el *Domine* , por mas seguridades,
Dixo , que al ir pasando
Era mejor las fuese declarando.

Convino el inocente
(Que era ave Fénix entre la tal gente)
Y teniendo el pie fixo

Mi Señor , en el barco , así le dixo:
„Pan duro , si hay alguno,
Es mejor , y mas vale que ninguno.”

No le causó armonia
Al Barquero ; mas vió razon tenía.
Quando en medio del rio
Estaban yá , prosigue el Señor mio:
„Zapato malo , ó bueno ,
Es mejor en el pie que no en el seno.”

Verdad tan acendrada
Al Barquero tampoco excitó nada;
Pero el barco amarrando,
Dice el Señor , en tierra el pie fixando:
„Si á todos como á mi
Los pasas ; ¿ gran simplon , qué haces aqui?”

De-

Dexóle así burlado

Al buen Barquero, pero adoctrinado;

Que no hay de quien farse,

Aunque á muchos veamos humillarse:

Y ninguno se alabe,

Pues hay quien pilla al vuelo al que mas sabe.

M.

COMERCIO.

.....*Non omnis fert omnia tellus*

Hic segetes , illic veniunt felicius uvae.

Virgilio.

No toda tierra es buena para todos:

Esta produce vino , aquella espigas.

LAs necesidades mutuas de los hombres, la sábia mano del Criador, que dispuso que hiciese falta en un País lo que sobra en el otro, introduxo lo que llamamos comercio, que no es otra cosa que el cambio que se hace de las cosas superfluas con las utiles y necesarias. Por este medio no solamente se han servido todas las Naciones de los frutos de las mas lejanas, sino que se ha estable-

cido la paz, la alianza y la amistad entre los hombres. Es ciertamente una de las mas importantes, y mas preciosas ventajas que hemos recibido de la naturaleza. El junta Países, que los vastos mares, las montañas inaccesibles, ó terribles desiertos parecían haber separado para siempre: pone à todos los Pueblos en una general participacion de bienes, y hace de ellos, por decirlo así, una sola familia: comunica remedios y tesoros, que parecía haber negado para siempre el Cielo à aquel País: lleva la abundancia y la alegría à donde las turbaciones de los tiempos habian arrojado el horror y la esterilidad: por el comercio, la calamidad que desola à un País, à nadie es funesta, y la prosperidad que favorece à otro, es útil à todo el mundo: sin él se pierde lo que sobra en un País, al mismo tiempo que otro lo desea con ansia: sin él cada Pueblo seria un cautiverio contenido en los estrechos límites de su territorio, quando el comercio pone à cada uno de ellos en posesion de todo el Universo.

Todas las Naciones han sido cultas en
T. IV. N.º 9. I el

el momento que han sido comerciantes; creciendo la civilizacion y la dulzura de costumbres, al paso que se há aumentado su comercio: los hombres mas salvajes se han domesticado, y han aprendido à conocerse y a hermanarse con los demás. La noticia que se tiene por su medio de las costumbres de todos los Pueblos: el habito que se adquiere de raciocinar: la precision de tratar con todos los hombres: la comunicacion indispensable de los usos, de las necesidades de los otros: son otras tantas causas que influyen poderosamente en la instruccion y cultivos de una Nacion. „Los Pueblos, dice un celebre Historiador, que han instruido á todos los demás, han sido comerciantes. Los Fenicios no eran otra cosa que una Nacion muy limitada en su territorio y en su poder, y es la primera en la historia de las Naciones. No se halla alguna que no hable de este Pueblo; él fue conocido por todas partes; él vive aun, por su fama, solo porque fue navegante. La naturaleza, que le había arrojado sobre una costa árida entre el Mediterraneo y la cadena del monte

te Libano, parecia haberle separado en algun modo de la tierra, para enseñarle á reynar sobre las aguas: la pesca le enseñó el arte de la navegacion; el múrice, fruto de la pesca, le dió la púrpura: y la arena de sus riveras, le nizo encontrar el secreto del vidrio. Feliz este Pueblo en no haber recibido casi nada de la naturaleza, pues que sacó de esta indigencia misma el ingenio; y el trabajo, de donde nacieron las artes y las riquezas”

El comercio, pues, es la relacion útil y necesaria de todo sér sociable con su semejante: en el estado actual de las cosas hay dos suertes de comercio, el interior, que establece y mantiene la sociedad entre los conciudadanos, y el exterior, que la une de Nacion à Nacion. Qualquiera de los dos produce inmensas ventajas, y debe promoverse lo posible. El primero subministra á una Provincia que carece de ganados y hierro, estos efectos, exportandole el vino y granos que le sobran. El facilitar los transportes es una de las maximas mas seguras en esta clase de comercio. Sucede macha

chas veces, que cuesta mas la conduccion que el principal de los efectos. Allajar los caminos debe ser uno de los primeros cuidados, yá que entre nosotros no se hán multiplicado los canales navegables, que cruzando todo el Reyno, presentan faciles medios de transportar, al mismo tiempo que fertilizan los campos. El comercio interior por mil causas tiene una economia mucho mas saludable y mas facil que el exterior. Este es de mucha mas extension, y requiere mucho mas altas indagaciones. Sus utilidades son tambien mucho mas extensas: aquel provée varias Provincias de lo que les falta, y enriquece particularmente á los negociantes; pero este ademas hace florecer todo el Estado: excita la industria de los habitantes naturales, que viendo la ganancia de su trabajo lo multiplican y lo mejoran todo lo posible: da curso y movimiento á las manufacturas del País, que sin esta salida desfallecerian: suple todo lo que falta á sus Reynos; pues no todos producen quanto se necesita, ó no lo producen con una abundancia igual: ocupa in-

fi.

ñidad de obreros, conductores, marineros y demás, y à todos los artesanos, para los cuales el comercio exterior es como el alma del Estado, haciendo entrar en él no solo plata y oro sino las manufacturas extranjeras, cuyos modelos imitados adelantan y perfeccionan las artes: en los derechos de entrada y salida de efectos, produce una inmensa riqueza pública, en que consiste la fuerza defensiva del Estado, cargando poco al Pueblo, pues los Extranjeros pagan la mayor parte. En una palabra todas las ventajas incalculables del comercio son el efecto de esta segunda clase.

El Comercio es una ciencia, que requiere unas combinaciones exquisitas, y no consiste en la simple operación de traer y exportar comprando barato, y vendiendo caro. Estas combinaciones y calculos dependen mucho mas de las diferentes situaciones de los tiempos, guerras, abundancia y demás que varían continuamente, que de ciertos principios fijos, constantes y uniformes. Requiere mucho tino, y mucha meditacion, Yo encuentro una gran semejanza entre un Gé-

General de Exèrcito y un Comerciante. Ambos necesitan que la fortuna dirija sus expediciones, ambos cultivan una ciencia, que exige sublimes conocimientos, y grande aplicacion á los casos que se diferencian á cada paso. Ambos se hacen maestros con la practica incesante, socorrida de la historia de todos los tiempos, y de muy altas nociones, mucho mas que con principios teóricos: ambos deben buscar tiempo oportuno para sus operaciones, prevèer y calcular las ventajas que pueden sacar de una empresa; continuarla, si se manifiesta bien y coger oportunamente el fruto; y por último de la manera misma, que en la táctica militar no pueden darse sino unas nociones generales aplicables á todos los casos prácticos, pues yá en estos debe obrar por si la prudencia y destreza de un General, del mismo modo todos los ademiniculos calculables en el comercio no son otra cosa que principios faciles, de cuya aplicacion y uso prudente depende el adelanto de la negociacion. ¿Qué cosa mas noble en un Estado, que la ocupacion de un Comerciante? El une à

todos los hombres por un tráfico mutuo de buenos oficios, distribuye los bienes de la naturaleza, ocupa los pobres, aumenta los bienes de los ricos, y suple á la magnificencia de los Grandes. ¿Cómo puede concebirse, que no sean los mas dignos Ciudadanos los que trabajen en una ocupacion tan útil al genero humano? ¿Si en un Estado bien arreglado se debe inferir la brillantéz de los ejercicios, por la utilidad que de ellos saque la Republica, qual debe ser la de los que hacen la felicidad de un estado y el que floresca un Pueblo? ¿Qué cosa mas digna de todo honor, que una multitud de Ciudadanos, que trabajan en aumentar el capital de la Nacion, haciendo la fortuna de todas las familias de él, por la entrada de lo que nos falta, y la exportacion de lo que nos es superfluo? Los Comerciantes forman una Republica bien gobernada, cuyos miembros están siempre unidos, reynando entre ellos un concierto admirable por mas que residan en distintos Países. ¿Quien es mas útil al Estado (decía algunos años há un Mercurio extran-

ge-

gero) un hombre bien empolvado, que sabe precisamente todo quanto pasa en la Corte, y que se dá ayre de grandeza por medio de mil vilezas en la antecámara de un Potentado, ó un Comerciante que enriquece su País, dá desde su despacho órdenes à Surate, al Gran Cayro, y contribuye á la felicidad del mundo?

Parece imposible, que esta ilustre ocupacion haya estado en desprecio en algunos Pueblos. Sin embargo, no solamente los Romanos que los comparaban á los Hystriones, los Esclavos y los Gladiadores, sino toda la Europa los menospreció un tiempo. El sistema politico establecido en ella por la fuerza y la ignorancia de las Naciones del Norte, debía perpetuar necesariamente esta preocupacion de un orgullo barbaro. Tantos Nobles, que muchas veces resistian hasta los mandatos, del Principe; tantos Varones, que unas veces llamaban á los Comerciantes, y otras los robaban y los ahuyentaban; tantos derechos de pontazgos, caminos, entradas, salidas, alojamientos, aduanas y otras mil opresiones, des-

ter

terrabán de todo punto el comercio, y perseguían á los que se dedicaban á él. Había precision de hacerlo por carabanas, y necesitaban ir en tropas armadas hasta los lugares donde se habian fixado las ferias. Tenían que valerse de mil artificios los Comerciantes para atraer al Pueblo, á cuyo efecto llevaban bufones y músicos; no se conocían entonces los espectáculos, ni los placeres sedentarios, y el tiempo de ferias era solamente el de las diversiones: estas degeneraban á veces en disolucion, y mas de una vez fueron excomulgados los Comerciantes: las conminaciones de los Moralistas contra la usura manifiesta, se confundieron [por los ignorantes con la moderada ganancia. Entre nosotros, durante las conquistas contra los Arabes, apenas se conocía el comercio: los Moros y los Castellanos ocupados en continuas guerras, apenas [podían tener otro trafico que el interior de los ganados, faciles á transportarse en un dia á muchas leguas de sus enemigos. Segadas todas las cosas por las últimas conquistas de Fernando è Isabel, y descubiertas en parte las Americas, el comercio-

uercio empezó á levantarse de su sepulcro. Despues, habiendose suavizado las costumbres, y aumentandose la cultura de la Nacion, él es uno de los objetos mas interesantes de las miras del Estado. Se conoce la nobleza de esta profesion; se honra, se estima por todas las clases, aun las mas distinguidas, y podemos gloriarnos de que España puede ser ya contada entre los Pueblos comerciantes; y que tanto el Gobierno, como todos los particulares le hacen todo el obsequio que merece.

LIRAS.

A EL AMOR HONESTO.

A la sombra de un Pino
 Un Pastorcillo atento,
 Al son de un instrumento,
 Cantaba su amor fino,
 La Zigala escuchaba,
 Y él porque lo sabía, así cantaba.

Amado dulce dueño,

Si

Si no eres insensible,
 Y es tu pecho accesible,
 Del amor al beleño;
 Yo me rindo à estimarte,
 Y del comun amor , ignoro el arte.

Aquellas osadías,
 Que se llaman finezas;
 Ya sè , que son baxezas,
 Que en falsas ironias
 Disfrazan làs pasiones,
 Siendo, en realidad , viles acciones.

Aquel fingido Amante,
 Que asegura á su Dama,
 Que el quererla es la llama
 Que le agita flamante,
 Aunque así pretendiere,
 No , no quiere á la Dama , à si se quiere.

Si fino la estimára,
 Fuera su rendimiento,
 Un dulce amor atento,
 Que no perjudicara,
 Y solo aspiraría
 ▲ obsequiarla con plácida alegría.

Pues en mí, dueño hermoso,
 Tu cándida inocencia
 Podrá hacer experiencia,
 Que solo aspiro ayroso
 A darte obsequio atento,
 Si otro adviertes, rebateme al momento.

Admite mi fineza,
 Yo, sí, sabré quererte,
 Sin que intente vencerte
 Con pérfida baxeza;
 Mas digo: No te amara,
 Si en tí ménos nobleza receláta.

Pues si en mi pecho miras,
 Que á medida del tuyo,
 Dulce y honesto arguyo,
 ¿Dueño amable à qué aspiras?
 ¿Me quieres de este modo?
 Yo creyendo que sí, tuyo soy todo.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor,

Muy Señor mió: Ya sabe V. que
 tengo una hija querida sobre cuya suer-
 te

te futura pasó muchas inquietudes. Se dice comunmente *que las hermosas son desgraciadas*, y como mi hija lo es más de lo regular, temo no la comprenda la comun desgracia. Suplico pues à V. me diga que fundamento tiene esta opinion comun, y caso de ser cierta, que medios se podrán emplear para evitar que mi hija sea un nuevo exemplo de esta verdad. Soy de V. &c. = *La Madre vigilante.*

CONTEXTACION.

Muy Señora mia: no hay duda que la hermosura por sí no influye en la felicidad ó infelicidad de las que poseen este bien tan apetecido como funesto; pero tambien es cierto, que es mucho mayor el número de las hermosas infelices, que el de las felices, y sobre esta experiencia, sin duda, se há fundado el proverbio que tanto aflige á V. Si examinamos el origen de estas desgracias halaremos que efectivamente la hermosura ha sido la causa ocasional de todas ellas.

Como el objeto principal de las mu-
ge-

geres es agradar, y la belleza naturalmente produce este efecto, todas las mugeres apetecen sobre todo esta qualidad, y la que nació bella, créese no necesita de mas auxilios para ser querida. De aquí es, que las hermosas por lo regular descuidan enteramente de adornar el animo con otras qualidades amables, dexando estas artes para las feas. La belleza por si misma causa orgullo, y aumentandose este con los continuos elogios de todos los que las tratan y miran, se hacen soberbias, caprichosas y mentecatas. Con estos vicios, y sin ninguna instruccion, ya vé V. quan segura victoria ofrecen á un diestro seductor, que las acomete por estos flancos: precisamente las plazas que mas excitan la codicia de los conquistadores, son las mas indefensas. Esta es una de las causas de las desgracias de las hermosas: si desea V. precaver á su hija contra este mal, preparela el animo con una educacion tanto mas esmerada, quanto mayor necesidad tiene de estar siempre alerta contra los continuos y varios ataques que su hermosura la ha de acarrear.

Sin

Sin embargo, no faltan mugeres bellas, que á pesar de su instruccion y educacion cuidadosa no hân dexado de ser infelices por causa de su hermosura. De nada sirvió à la infeliz *Clarisa* todo su talento, virtud y filosofia, para dexar de ser victima de un *Lovelace*; y si esto sucedió una *Clarisa*, que no deberán temer las hermosas que carezcan de sus eminentes prendas de alma? No es poca fortuna nuestra, que hallandose tan descuidada la educacion de las mugeres, nuestros juvenes sean unos pobres fatuos, sin talento para el bien ni para el mal, mamequines ridiculos, que con solo presentarse á lo currutaco creen que las matan al vuelo, y sin compasion de los millares de victimas que creen hacer cada dia, las dexan que penen, porque están demasiado ocupados de si mismos para ocuparse en ninguna otra cosa. Pero al mismo tiempo es demasiado cierto, que si la artilleria que emplean es de corcho, la resistencia que se les opone es menos que de lana; y respecto de nuestras *Clarisas*, cada uno de estos mentecatos cuachumecos es un *Lovelace* ahorran-

randoles ellas las tres quartas partes del camino, y algo mas. Así que puede estar V. segura de que su hija con una buena educacion se burlará muy facilmente de todos los ataques de esta genticilla, que solo la merecerá la risa y el desprecin.

Tambien suelen ser desgraciadas las hermosas por otros caminos. Un padre ó madre que tiene una hija bonita, muy desde luego empieza á calcular, quanto producto podrá sacar de ella: si es gente baxa y sin religion, cooperan eficazmente á hacerla la criatura mas infeliz de la tierra del modo que V. no ignora y que no es justo sacar de las tinieblas del silencio vergonzoso en que se comete tan abominable delito. Si son gentes de otra esfera, aunque no piensan tan infamemente, no dexan de hacer de su hija un objeto de especulacion. Es necesario que el que aspire á la mano de la tal niña, sea rico, y además de alta calidad. Como las riquezas en los hombres hacen el mismo efecto que la hermosura en las mugeres, es decir; que suplen por todo, y un rico por lo co-

mun

mún está escusado de ser racional, instruido y bien educado, se sigue que el rico se casa con la hermosa para hacerse mutuamente infelices. No siempre estos casamientos se hacen contra la voluntad de las hijas, antes bien ellas suelen ser quien mas los apetecen. En el estado de corrupcion á que han llegado las costumbres por el luxo y libertinage, la linda niña siempre prefiere por marido un hombre que la pueda subministrar con abundancia todo lo necesario para lucir.

Vea V. aquí, Señora, en compendio las causas que influyen en la desgracia de las hermosas: sobre cada una de las que he insinuado, se podia formar una larga disertacion; pero yo no estoy para disertar. En vista de esto, ya sabe V. lo que debe hacer para librar á su hija de estos escollos: educacion, educacion: explique V. continuamente á su hija estas importantes verdades: repitala sin cesar que su hermosura es el mayor enemigo que tiene para su felicidad, y que sola su virtud y prudencia la podrán librar del naufragio. Entonces en vez de engreirse por su belleza, estará siempre llena de un sa-

T. IV. N.º 10. K lu.

Indable temor, por cuyo medio podrá llegar á ser del número de las pocas hermosas felices, como: se lo desea este su afecto servidor &c. = B. B.

DE C I M A S.

QUEXAS DE UNA DAMA EN UNA Ausencia.

Mugeres que telérais
 Los rigores de la ausencia;
 Las que la dura violencia
 De una mudanza llorais:
 Si con razon os quexais,
 Vuestra suerte desdichada
 Os será de mi embidiada,
 Y puede ser que os exceda,
 Si al fin esperanza os queda,
 Y á mí no me queda nada.

A mi Dueño á toda hora
 En otro tiempo veia,
 ¡Mas quien en la suerte fia,
 Sus inconstancias ignora!
 'Pues qual Rosa que á la Aurora

Hermosa y fresca amanece,
 Del capullo que florece.
 Hace airoso desenlace,
 El mismo día que nace,
 Es el mismo en que perece.

A nuestro afecto y ternura
 Se atrevió la ausencia fieta,
 Sin que salvarnos pudiera
 De Cupido la dulzura;
 Lloraré mi desventura,
 Y de mi sepulcro la piedra,
 Donde eterno olvido medra,
 Dará á mis ansias el colmo,
 Pues quando se corta el Olmo,
 No puede vivir la Yedra.

¡Que tan fable esté mi pechol

¡Que esté enferma mi razón!

¡Y que esté mi corazón,

Todo en tristezas desecho!

No es extraño, que un despecho

Acábe a quien lo catésora,

Y, pues que no se mejora,

¿Qué ha de tener ¡suerte airada!

Una muger desgraciada

Que está ausente del que adora?

Ya no tengo que esperar,

En mi mal no se dá medio,

El

El vivir me causa tedio,
 Y así dexame espirar;
 El remedio es olvidar.
 Pero fuera yo una infiel,
 Sea mi pena el cordel,
 Y el verdugo mi memoria,
 Los que concluyan mi historia
 De mi destino cruel. = R. S.

SOLUCION.

Del Enigma propuesto en la Pág. 75.

Sueño, Anécdota, Eutusiasmo ó Quisicosa.

Había un Joven gallardo; en quien brillaban la inocencia, y el candor: por este su carácter le llamaremos *Fidelio*. Tenia créditos de hombre polido, y amable entre las gentes: era el confidente de las hermosas; y aunque de él hablabán mal las viejas y feas, no le perjudicaban á su honor, pues se conocían ser esquivo de venganza, el que las animaba, por no querer adularlas: y aunque le trataban tan mal en sus discursos, con todo no se

atrevían à ir al bayle ó á la visita sin consultarle primero su gusto.

Parecerá jactancia el decir que nadie ha tenido tanta confianza con las Damas. La que por todas las minas del Potosí no hubiera enseñado el secreto de sus capas, se las tenía en su presencia. La que en sus mexillas rosadas excitaba la envidia en las demas Damas, solo á él dexó ver su palidez. Una le enseñaba su falta de dientes que bestia, Otra le mostraba al natural la aparente riqueza de su senon conque á todos engañaba. Esta hacía brillar á su vista un precioso diamante. Aquella le enseñaba con frecuencia su pie. Y por fin apenas hay adorno que con él no se consultase.

La máxima tan observada, que quien se quiere demasiado, ama poco á los demás, se vió falsificada con Fidelio: de modo, que quanto mas satisfechas de sí las bellezas, y por esto movidas á quererse, y estar contentas de sus personas, con tanto mas cariño se familiarizaban con él. Mostróse esto mas claro con cierta Damá, que imitandola muchas, llegó á quererle con tal extremo,

que

que no acertaba á salir de casa sin él. Era demasiado corpulento para poder llevarle oculto: pero una Dama hábil todo lo vence; y por una especie de magia incógnita, no solo le transformó en mueble curioso, sino que llegó á tener fija situacion. Le hacía aparecer en la caja de las modas ó lunares: otras veces en el libro de memoria: otras en la almohadilla de la labor; ya en la Guia de forasteros: y no pocas veces entre los díges del relox.

.. Su mayor enemigo fue un necio de buen humor, cuyo trato y prendas personales le habían hecho muy parecido á la tal Dama. Esta enemistad hizo tal impresion en él aniuo de ella, que sin duda hubiera desterrado á Fidelio de su presencia, á no observar, que otro Galan que era el dichoso, le pedía dictamen en cosas de la mayor entidad, cuya observacion le hizo ser aun mas amable. Y aunque otras le miraban querido y acaiciado de las Dams, tenían tan alto concepto de su virtud, que ni se movieron á zelos ni á envidia.

En medio de tanta felicidad estuvo

expuesto Fidelio al mayor infortunio, Entró el Galan dichoso á ver á su amada, y creyó haberla sorprendido en una amorosa conversacion. Los que son hijos bastardos del amor, los zelos, hicieron su oficio; y aunque estaba á distancia que apenas podía discernir los gestos, creyó que realmente oía las ternezas. Verdad es, que juzgándose la Dama á solas con Fidelio, ya se le arrimaba, ya se retiraba con magestad, ya se le escapaba alguna sonrisa, ya le ponía grave el semblante: á ratos baylaba, á ratos medio entreabría los ojos en ademan de dormidos ó desmayados: tal vez manifestaba un severo semblante, y ya una plácida fisonomía llena de gracias y ternura. Si en un momento daba suspiros, pareciendo ir á exhálar su espíritu; en el siguiente se mordía los labios, como despechada y fuera de juicio. Ya se cubría el rostro con la mano, dexando breves intervalos para ver á Fidelio, otras veces con el abanico::: en fin tales eran los gestos y ademanes y tan siniestra la interpretacion del Galan, que arrebatado no pudo contenerse en interrumpir á su
que-

queríla. Pero ¡quien podrá pintar su sorpresa, quando en vez de un rival, encontró con el inocente Fidelio, colocado entre dos ventanas, vueltas las espaldas á la pared!

Faltaría tiempo, si hubiese de contar sus muchas aventuras. Baste solo el referir el desgraciado lance en que recibió el golpe mortal.

La referida Dama se vió acometida de viruelas, y privada de la compañía de Fidelio, porque no le aumentase su mal. No es facil de expresar su inquietud; pero podrá inferirla el que considere que era aquel el todo de sus cariños, y el objeto mas preferido en su atencion. A Fidelio por consiguiente, el habito de verla á todas horas le hacia echar menos su vista: pero sufría con paciencia, confiando volver á su antigua comunicacion así que se restableciese. Llegó por fin el deseado dia de bestirse, con la aprobacion del Médico; pero con la precision de que no había de verse con Fidelio: error que este nunca le perdoné, pues no ignorando el cariño que se profesaban, aun hizo pronóstico, que en-

entre levantarse y visitar á su idolillo, no habria medio. Así sucedió ; logró estar sola un instante, y corre à verse con él. Pero ¿quien podrá referir la agitación que le causó al verle como espantado de un espectáculo tan desagradable! Ciega ; de rabia dió hacia atras algunos pasos, para observar si permencería en la insolencia de repetirle la misma verdad. Y Fidelio, que era naturalmente propenso á decir su dictámen sin lisonja, no solo repitió lo que antes explicaba mudamente, sino que tuvo el candor de añadir que su pasión aumentaba en muchos grados su fealdad.

Creció la colera en la Dama, y sin poder contenerse, empuñando un alfiler de diamante que traía enredado entre sus cabellos, se lo clavó á Fidelio hasta el corazón, ufana con la venganza, aunque inutil, pues aquel mantuvo su sinceridad hasta despues de la muerte. No pudo Fidelio conservar su vida despues de un tan fatal golpe : pero hizo lo que pendia de su arbitrio, demostrando siempre sus verdaderos sentimientos, bien que con palabras interrumpidas, declarando hasta el
úl.

Último suspiro la fealdad de la homicida.
 ¡ Cupido, dedicado á seguir en todo el
 partido de las bellezas, y lastimado de
 un tan fiel servidor, obtuvo del desti-
 no la gracia que fuese su cuerpo incor-
 ruptible, y conservase las qualidades de
 su espiritu. Perdió la figura humana. Fi-
 delio, que puede interpretarse *Amigo fiel,*
leal, verdadero, y se vió pulido y bri-
 llante, conservando el privilegio de favo-
 rito de las Damas, y con el nombre
 universal que se le tributa y con que
 nominamos *EL ESPEJO.* = A H. M.

O D A.

A la virtud.

Lejos de mi memoria
 Hayan los pasatiempos,
 Con que me brieda el Mundo
 Con semblante alagueño.
 Que yo desengañado
 Seguir la virtud quiero,
 Porque ella solamente
 Es quien dura en lo eterno.

De

¿De que sirve al altivo

El disfrutar empleos?

¿De que adquirir riquezas

Al Avaro logrero?

¿De que al que es luxurioso

Ir sin rienda ni freno,

Con palabras y acciones

Saciando el vil deseo?

¿De que á aquel vengativo

El dexar satisfecho

El mas mínimo agravio,

Con un furor sangriento?

¿De que á la bella dama

Adornar con esmero

A su cuerpo, y su rostro,

Dando escándalo en ello?

¿De que á la que no ceta,

Viendo el defecto ajeno

De murmurar con todos,

Y á veces aun sin verlo?

¿Y de que en fin, á todos

El seguir con anhelo

Los vicios y pasiones,

Que dominan sus pechos;

Si los bienes del Mundo

Pasan qual leve viento,

Y de todos los gustos

Solo queda el tormento?
 Pues al estar cercanos
 De aquel día tremendo,
 Los que flores juzgaban,
 Espinas se volvieron,
 Solo la virtud dura,
 Y así seguirla, quiero,
 Huyendo de este Mundo
 Los falsos pasatiempos. = N. Q.

ANECDOTA.

Extracto de una Carta del Dr. M. R.

Habiendome algunos negocios traído aquí, iba á visitar el hospital en que estaban muchos enfermos de nuestra armada, y observé con placer, que no reynaba en ella la epidemia. Pasando á la gran sala del medio, reparé en ella á un soldado cuya figura me paró: me miraba muy atentamente: en fin me llamó: yo me acerqué, y habiendome sentado sobre su cama le presté atención.

Soy extranjero me dixo: ¿dudarias dar asenso á las palabras de un soldado

americano. Acabo el tiempo de mi servicio: tengo un deseo extremo de volver á mi familia, porque he oido decir que mi hermano ha muerto: he encontrado un hombre que me reemplaze en el regimiento. Mi Padre posee bienes considerables en la Virginia; ¿qué pensareis de mi, si os pido prestados cien duros? Con este dinero puedo pagar la suma que he convenido dár al que debe entrar en mi lugar, salir de este hospital é ir á ver á mis Padres. Tengo el mayor deseo de partir de aquí; antes de la estacion de las nieves, que es muy próxima. No tenemos correo para allí; no me queda por consiguiente medio alguno para informar á mis Padres de mi triste situacion. Admirado de esta peticion osada, pero civil, examinè con atencion las facciones de su rostro; consultè la impresion secreta que produjo en mi su fisionomía; creí ver en ella el carácter de la honradez, y le concedí la suma que me había pedido. La sorpresa que mi facilidad le causó, le cortó la palabra por un momento; pero luego se cubrieron sus ojos de lágrimas que lo aliviaron extremamente; eran la-

grimas del vivo reconocimiento; bañó con ellas mis manos, y me dió las gracias del modo mas expresivo. Algunos dias despues vino á verme, me informó mas particularmente del estado de su familia, y renovó las protestaciones del pago para el primero de Febrero siguiente. Por el que no tenía inquietud alguna, y aunque jamas me hubiese devuelto la suma que acababa de prestarle, no lo habria perdido todo; porque habia gozado un placer infinito en la acción que acababa de hacer, y le gozo todavia quando pienso en ella. Creo ver aun todos los gestos de aquel jóven, todas las facciones de su rostro explicar el retorno de la esperanza y de la felicidad en su alma: aun me parece, que oigo la voz del reconocimiento elevarse hacia su bienhechor y hacia el Cielo.

Cinco semanas despues de su partida, recibí una carta de su Padre, de su Madre, y de su Tio, cuya copia os envío, porque mientras viva, conservaré su original. Os suplico me digais lo que pensais de las ofertas que me hacen, y lo que debo hacer; si acepto esta mues-

tra admirable de su gratitud, seré mirado como un mercenario que ha hecho un favor solo por interés; si lo rehuso enteramente, ¿no podrán acusarme de orgullo? Yo no sé que hacer. ¿Irè á permanecer y á vivir entre extrangeros, en virtud de esta singular adopción? Me expondrè tal vez à las quejas de mis amigos; porque no es la opinion del público la que temo. Os suplico me digais vuestro parecer en este asunto, A Dios.

Virginia, Culpeper, County 27 de Diciembre de 1778.

Al Dr. M. R.

Yo tenía dos hijos: el uno ha perecido en estos tiempos tempestuosos; pero ha muerto defendiendo á su patria: el otro iba á morir tambien, y vos lo habeis conservado, dandole los medios para volver á su casa. Afligido yá con la muerte del primero, se hacia de dia en dia mayor mi infelicidad con el temor de no volver á ver mas al segundo. Sin vos tal vez no tendríamos hijos. Pero,
de-

decidnos ¿què motivo os ha determinado à esta generosa accion; à escoger à nuestro hijo en medio de tantos otros que merecían igualmente vuestra atencion? ¡Bendita sea la mano invisible que os ha conducido secretamente à su cama, y os ha hecho escuchar atentamente lo que tenía que proponeros! Él nos ha dicho que esto fue en el dia 14 de Octubre. De aqui adelante será este dia la epoca de una alegría anual en mi familia. Lo consagró à fin que sea distinguido de los demas, con las gracias mas fervorosas al Ser Supremo, por una suspension de trabajo, y por los placeres inocentes. Mis esclavos participarán con nosotros la alegría inspirada por este dulce recuerdo: permitid que entrem por alguna cosa en este reconocimiento general; no menospreciemos la parte que toman en ella; porque son hombres, y siempre los he tratado como tales. Vos habeis dado à nuestro hijo la salud, la libertad, el placer de volver à ver à sus padres; ¡quantos beneficios en uno solo.

Por fortuna este jóven tiene muchos ami-

amigos, tiene padres y parientes; sin esto, el peso del reconocimiento sería para él muy difícil de soportar. Me ha dicho que jamás habíais sido Padre: vos no podeis pues, conocer mi alegría, ni las sensaciones paternas que transportan mi corazón. La cuidadosa naturaleza las oculta como un tesoro á aquellos á quienes no ha dado hijos. Es verdad que no nos conocemos; pero los hombres virtuosos están unidos con los lazos de una consanguinidad intelectual. En adelante miradme como vuestro amigo; nada descuidaré para merecer este nombre. Por la ley de la naturaleza soy el Padre de mi hijo, Vos sois el Padre adoptivo que la Providencia le ha dado en el momento crítico del abandono y de la indigencia. Somos pues hermanos; Permita el Cielo que esta nueva union dure para siempre!..... Venid á vivir con nosotros: venid á partir con nosotros la posesion y el goze de todo lo que tenemos: vos estais ya incorporado en nuestra familia. Venid á tomar posesion de la silla que os espera en nuestra mesa. ¡Mi muger!... Pero ¿quien puede explicar las penas, la afliccion, la alegría,

T. IV. N.º 11. L la

la sorpresa, el amor, y todos los demás movimientos de la sensibilidad materna? Solamente por el modo enérgico de apretar las manos; por sus lagrimas, por sus sonrisas, podreis conocer toda la extension de su reconocimiento. No solamente nuestra familia entera, sino tambien todos nuestros vecinos, entre quienes es ya conocido y amado vuestro nombre, os recibirán como vos lo mereceis, y os convencerán de que hay aun almas que no han perdido entre las crueldades de esta guerra los sentimientos que distinguen à los hombres virtuosos. Para convenceros que esta carta no es formada de palabras vagas inspiradas por la alegría momentanea de sentimientos que se evaporan y se olvidan; para persuadiros que la impresion que ha hecho vuestra generosidad en nuestros corazones será tan duradera como el servicio que nos habeis hecho, el portador de esta carta que es el hijo de mi hermano, os entregará un contrato auténtico y legal de la mitad de la plantacion de ****, acompañado de un negro que os doy, otro de parte de mi hijo, otro de mi suegra, y de un

es-

esclavō que os ofrece cada uno de mis hermanos. Este contrato así como el billete de venta, según lo vereis en el endoso, están firmados, sellados, y refrendados según la ley. Esta nueva propiedad es irrevocablemente la vuestra. ¡ Dichosos nosotros, si nuestro suelo, nuestro gobierno, y nuestro clima, pueden persuadirnos à residir entre nosotros! Unid este pequeño regalo á vuestra fortuna: venid á permanecer en Virgolia, en donde vuestros talentos, vuestro mèrito, y vuestra humanidad son ya conocidas, y os procurarán todas las ventajas que puede producir la estimacion de una familia reconocida y de una vecindad ilustrada. ¡ Ojalá que el portador de esta os encuentre sano y salvo, y os traiga à nuestros brazos! = Firmado: Villiam. = Artur. = Susannah. = Trad. del Franc. por. J. B.

CUENTO.

Una noche pesaroso
 Me fui poco á poco á casa,
 Cené como fué posible,

Y me soplè en mi gran cama:
Puseme á reflexionar

A cerca de una muchacha,
Que al mirarla en el paseo,
Me robó todita el alma;

Unas veces me decía:

„No era del todo muy mala.

„Otras veces, si la encuentro

„No he de mirarla á la cara,

„Pues parecía una tontilla,

„Presumida y descarada”

En esto el sueño podía

Mas que la memoria grata,

Quedandome tan dormido,

Que con estruendo roncaba.

A cosa de media noche

Oigo que á mi puerta llaman,

¿Quién es? digo; „Abra usted pronto

(Me responden) pronto abra.

„Si usted no dice quien es,

„No he de abrir; = En vuestra casa

„Está el Señor Don Cupido,

„Qué viene á consulta larga.

Yo me volví al otro lado ;

Y dixè: „Hermano se engaña,

„Será á la casa de junto

„Dónde vais, y así buscaria”

En esto muy sutilmente
Sin decirme mas palabras,
Por el ojo de la llave
En mi Quarto se me zampa,
Su sombrero era à la inglesa,
Su espadin , capa de grana,
Muy embozado , guardando
Sus flechas , arcos y aljaba;
Fuè tan terrible el corage
Que me dió al verle su cara,
Que me tapé prontamente
Con la colcha y almohadas;
El era tuerto , pelado,
Chico , asqueroso , sin barbas,
Y en fin quanto feo puede
Ser uno de nuestra casta,
Y reparando que el arco,
Y las flechas preparaba,
Planteme en el suelo , y dixè
¿ Que vá Vmd. á hacer camarada?
Ahora lo veras , (me dixo)
Pero yo ya enarbolaba
Mi brazo airoso con brio,
Y le di tal bofetada,
Que en el suelo lo tirè
Con estrepito y con rabia;
Pusose en pie , y al momento .

Por

Por las greñas me agarraba,
Yo muy bien le sacudía,
Mas el me samarreaba;
Nos dimos mil coscorriones,
Mil tirones, mil patadas,
Rompieronsele sus flechas,
Se le desgarró la capa,
Nada á mi se me perdió,
Por que desnudo me hallaba;
Y fué tanto el alboroto
De nuestra heroica batalla,
Que los vecinos confusos
Acudieron á mi sala,
Rompieron la puerta, y luego
Entraron, no hallando nada,
Pues Cupido cobarde
Huyó con ligeras alas,
Miréme si estaba sano,
O si herido de su aljaba,
Y me ví bueno y valiente,
Tan robusto como estaba;
Y el lado del corazón,
Que es donde dicen que clava
Sus dardos este chiquillo,
Sin daño alguno miraba:
A mi techo me volví,
Contento como unas pasquas,

Y dormí tranquilamente

Mas tiempo del que pensaba.

F. P. V.

PENSAMIENTO.

Sobre Los Pretendientes.

Quien espera desespera. Esta verdad si seriamente la contemplamos, es capaz de retraernos de la empresa en medio de nuestras mas eficaces pretensiones. ¡Qué cuidados! ¡qué vigiliass! ¡que desazones no nos causa qualquiera solicitud! No perdamos fatiga, á trueque de conseguir lo que ansiosamente deseamos. Las dudas y desconfianzas que nuestra propia ambicion nos presenta, nos hacen parecer mucho mas difícil la victoria. Si hay rivales, ¡que sobra! ¡qué diligencia en ganar y prevenir los resortes, á fin de que quando aquellos lleguen, hallen empuñada la palabra! No, no es posible imaginar las penas y sobresaltos en que se abisma el que pretende. La esperanza (único consueio de los necios) es el móvil de todas sus operaciones. Esta le hace in-

inventar meritos para condecorar su persona; meditar lisonjas para atraer la benevolencia; estudiar ardidés para trepar entre los obstáculos que le salen al encuentro; y en fin, hacer continuos recuerdos á sus favorecedores. El banco de la paciencia, la mansion en la ante sala, el desayre del criado, la risa de los demás domésticos, nada le incomodan á este pobre Pretendiente, pues sabe que prestar paciencia es el medio para salir con su intento. ¿Y qué le anima? la esperanza. ¿Con qué espera? ya se vé. ¿Y desespera? él lo sabe. = El Desconocido.

LETRILLA.

Decís con gracia
 Un amigo sordo:
 ¡O mal! muy bien vengas
 Si es que vienes solo.
 Entrado ya en días
 Se casó Bartolo
 Con una muchacha,
 Gastóle las onzas
 Por la posta al bobo;

Y despues le empeña

El mejor tesoro.

¡O mal! muy bien vengas

Si es que vienes solo.

Un rico esperaba

Heredar el bolso

De un tío opulento;

Pero codicioso

Murió; y el talego

Otro mas dichoso

Le llevó, dexando

Al rico con moco.

¡O mal! muy bien vengas

Si es que vienes solo.

Por un accidente

Quedó Anselmo coxo,

Y hacía sin gana

Cortesiz à todos:

De allí à poco tiempo

Vió con mucho asombro

Coxa á su Parienta

De distinto modo.

¡O mal! muy bien vengas

Si es que vienes solo.

Disfrutaba Fabio

Un premio muy corto,

No obstante deberle,

Aciertos notorios;
 Y quando esperaba . . .
 Un ascenso propio,
 Sobre su cabeza . . .
 Le ponen á un porro.
 ¡O mal! muy bien vengas
 Si es que vienes solo.

Un avaro guarda
 Sus géneros, como
 Que piensa con ello
 Hacer su negocio:
 Su veinte por ciento
 Bixim, y por forro
 Le quiebra un amigo
 Y aumenta el bochorno.
 ¡O mal! muy bien vengas
 Si es que vienes solo.

Tiene uno un proyecto
 Con algo de dolo,
 Mas no obstante logra
 Que se ponga en tono:
 Descubren la intriga
 Perspicaces ojos,
 Y se lleva el diablo
 Proyecto y socorros.
 ¡O mal! muy bien vengas
 Si es que vienes solo.

Tomase un fido
Por tapar ansioso
Un pobre agugero
Que está vergonzoso:
Se pierde un sentido,
Y muy presuroso
El plazo que llega
Da al traste con todo.

¡O mal! muy bien vengas
Si es que vienes solo.

Va pagando á saltos
Un pobre tramposo.
Y engañando à muchos
Se engaña á sí propio;
Pasa sus miserias,
Vive rezeloso,
Y la Scena acaba
En un calabozo.

¡O mal! muy bien vengas
Si es que vienes solo.

E. S. D.

RECTITUD.

*Eficacia absoluta de las Leyes de
la antigua Grecia contra el delito
del homicidio.*

El famoso Nicón , forzado y robusto Atletista , natural de Thasus , (isla en las costas de Thracia , opuesta á la embocadura del Rio Nestus) habia logrado ser coronado como vencedor en los juegos del Circo hasta mil y quatrocientas veces. Un hombre de este mérito en su clase , no podia menos de adquirirse muchos émulos y enemigos , hijos de la envidia de sus lauros. Despues que murió se le erigió una estatua , como se hacia con todos los hombres dignos de perpetuar su memoria. Uno de los rivales y contrarios que habia tenido en vida , se vengó en aporrear la estatua con muchos palos , saciando su cólera en una piedra insensible que no podia defenderse , por pagar con golpes los que antes habia recibido del famoso Atletista. Tantos fueron los portazos que dió
à

á la estatua, que desnivelandose de la base ó pedestal en que estaba puesta y sacandola de quicio se cayó del asiento, y cogiendole debaxo le hizo una tortilla. Los hijos de este hombre muerto, persiguieron á la estatua juridicamente, y la acusaron de homicida ante el Tribunal de justicia; pretextandó que debía ser castigada en virtud de una de las Leyes de Dracon, docto legislador Atheniense, el qual para inspirar mas horror al delito de homicidio habia ordenado que aun se exterminasen y destruyesen las cosas inanimadas, paredes, columnas, estatuas, piedras, arboles, peñas. &c. cuya caída ó derribo matase á algun hombre, fuese impelida del ayre ó de otro motivo. Conforme á esta ley mandaron los Thasios que la tal estatua de Nicón se arrojase al mar; pero de allí á algunos años viendose afligidos de una grande hambre por falta de frutos consultaron al Oraculo Delfico, y este simulacro les respondió: Bien hizo Dracon en establecer una ley de castigar las cosas insensibles y pesadas que con sus caidas causan la muerte; porque su

fin

fin fue bueno en inspirar con este precepto una aversion total al homicidio, y que la justicia en esta parte se llevase con tanto rigor que no quedase sin castigo, ninguno que le cometiese. Pero lamentablemente de Dracon no fue el que en realidad se exterminasen las tales cosas, que por inhumanas ni son capaces de sensibilidad, de temor, ni de escarmiento; y así si quereis, ¡oh Thasios! que vuestra necesidad se remedie, sacad al punto del imperio de Neptuno la estatua del inmortal Nicón, y desela honrado sitio en el Templo de Hercules, como varon que fue tan esforzado, para perpetuar su memoria; que no es razon se pierda un monumento que recuerda á un héroe, por la necia interpretacion de una ley mal entendida, la qual su sabio establecedor no quiso que se tomase á la letra, ni que fuese material el precepto, antes bien se aplicase á persuadir no deber dar caso alguno en que quedase inmane ningun homicidio. Esto manda Apolo, y yo Pythia, sacerdotisa suya, os lo intimo en su nombre.

OBEDECIENDO A UNA
SEÑORA.

¿Qué es Esplin?

OCTAVA.

ES el Esplin, Señora, una dolencia,
Que de Inglaterra dicen, que nos vino:
Es mal humor, manía, displicencia:
Es amar la aflicción, perder el tino:
Aborrecer un hombre su existencia,
Renegar de su genio, y su destino:
Es en fin, para hablarte sin rodeo,
Aquello que me dá si no te veo.

Respuesta de la Señora.

Padecer una dolencia,
Hallarse de mal humor,
Tolerar todo el furor,
De una triste displicencia:
Aborrecer la existencia,
Entregarse á una manía,
Nunca sentir alegría,
Desear muy pronto el fin,

¿ Si esto Señor , es Esplin?
No es esa enfermedad mia.

IDEA

del Amor por una Señora.

Jóvenes inflamados , qualesquiera que seais, vosotros que pretendéis ser víctimas del amor , venid , enseñadme las heridas de vuestros corazones , y si son profundas como las mias , aprobaré las llamas en que ardeis. Aprended de mi que cosa sea amor , y las señales de una pasión verdadera.

Alimentarse de lagrimas : mirar una simple risa como el mayor de los favores : suspirar años enteros á los pies de una hermosura : arrodillarse , implorar , gemir , adorar aquella beldad desdichosa que causa vuestro desasosiego ; he aquí las condiciones : á que os debéis someter..... Creed que estas penas son otros tantos placeres.

Suplicad una mirada : alegraos al obtenerla y disfrutarla en silencio : no ol-

videis jamás aquel religioso respeto, aquel temor interior que siente el esclavo quando se acerca de su amo: no arriesguéis media palabra, que pueda ofender los oídos delicados de la Dama.

Esperad, aun quando parezca desvanecerse todo motivo de esperanza, aunque el Cielo y la tierra conspiren contra vosotros: aunque lo que améis ocupe el mas alto Trono, y vosotros la clase mas infima del Estado: Confiad siempre, porque sin esta esperanza no habreis sentido el verdadero amor. . . .

Si tu alegría, ¡oh amante! No se convierte en repentino dolor al presentarte la idea de la duda mas ligera; una sospecha la mas leve; ó tu cariño, por mas fundado que esté, no experimenta los tormentos, de los zelos, creeme, no estás enamorado.

Si ausente de tu hechizo no buscas la mas negra soledad para soñar en tu objeto: Si tu imaginacion no te presenta delicias de dia, y de noche: si engañado por una dulce ilusion no tienes los brazos sobre la sombra que te se escapa; tu amor no es mas que una palabra.

Si tu alma es accesible á impresiones que no sean las mas tiernas; si cuidados que no sean amorosos, te ocupan alguna vez; puedes estar asegurado que jamás conociste el despotismo del amor: sus voluntades son absolutas, su Imperio exclusivo, y su Cetro cae en el momento que no es tirano.

Si te ha sucedido todo esto, vente á mí, y seré tu compañera en tus deliciosas penas. =

Trad. por B. B.

POESIA.

Investiva á un Murciélago.

Estaba Mirra hermosa
 Cierta noche firmando en su aposento
 Con gracioso talento
 Una cancion muy tierna y amorosa
 Que enviar á su Delio meditaba,
 Que en la ausencia penaba,
 Y en ella dulcemente encarecia
 El fuego que en su casto pecho ardia.

Y estando divertida,

Un

Un Murciélago fiero ¡suerte insana!
 Entró por la ventana,
 Mirta dexó la pluma sorprendida,
 Temió, gimió, dió voces, vino gente,
 Y al querer diligente
 Ocultar la canción, los versos bellos
 De borrones llenó por recogellos.

Y Delio noticioso
 Del caso que en su daño había pasado,
 Justamente enojado
 Con el fiero Murciélago alevoso,
 Que habla la canción interrumpido
 Y á su Mirta afligido,
 En cólera y furor se enardecía
 Y así al ave funesta maldecía.

Ingerito de ave y bruto
 Que cifras lo peor de bruto y ave,
 Vision nocturna grave,
 Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
 De la luz enemigo declarado,
 Nuncio desventurado
 De la tiniebla y de la noche fria
 ¿Qué tienes tú que hacer donde está el día?

Quando el águila para

Y al sol lleva de echo su viage
 Do el erizado plumage
 Se chamusca tal vez sino se abrasa,
 Y allí contempla atenta resplandores
 Y en beber sus ardores
 Logra su diversion y complacencia,
 ¿Cómo osas parecer en su presencia?

Tus obras y figura
 Maldigan de comun las otras aves,
 Que canticos suaves
 Tributan cada dia al alba pura:
 Y porque mi ventura interrumpiste,
 Y à su autor afligiste,
 Todo el mal y desastre te suceda
 Que á un Murcielago vil suceder pueda.

La lluvia repetida
 Que viene de lo alto arrebatada
 Tan sola reservada
 A las noches se oponga à tu salida:
 O el relampágo pronto reluciente
 Te ciegue y amedrente:
 O soplando del norte recio el viento
 No permita un mosquito á tu alimento.

La dueña melindrosa

Tras

Tras el tapizado tienes tu mañida
Te juzgue inadvertida
Por telaraña sucia, y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derribe,
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera y tan ridícula figura
Suelte la escoba y huya con presura.

Y luego sobrevenga
El jugueteo gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte se retire y se contenga,
Y buse, y se espeluce horrorizado,
Y alce el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al cielo,
Y con los pies apenas toque el suelo.

Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,
El pecho al suelo unido -
Trayga el rabo del uno al otro lado,
Y cosido á la tierra observe atento,
Y cada movimiento
Que en tí llegue á notar su perspicacia
Le provoque al asalto y le dé audacia.

En fin sobre tí venga,

Te

Te acometa y ultraje sin recelo,
 Te arrastre por el suelo,
 Y á costa de tu daño se entretenga,
 Y por caso las uñas afiladas
 En tus alas clavadas
 Por echarte de sí con sobresalto
 Te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos
 El muchacho, y convoque á sus iguales,
 Que con los animales
 Suelen ser comunmente desabridos,
 Que á todos nos dotó naturaleza
 De entrañas de fiereza,
 Hasta que ya la edad y la cultura
 Nos dan humanidad y mas cordura.

Entre con algizara
 La pueril tropa al daño prevenida,
 Y lazada oprimida
 Te echen al cuello con fiereza rara,
 Y al oírte chillar alcen el grito,
 Y te llamen *maldito*,
 Y creyéndote al fin del diablo imagen.
 Te abominen, te escupan y te ultragen.

Luego por las celillas

De tus alas te claven al postigo
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas,
Y se rían con duros corazones
De tus gestos y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas
Correspondan con fiesta y carcajadas.

Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de agujones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados,
De diversion y fiesta ya rendidos
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza
Consumando en el modo su fiereza.

Te puncen y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te amartillen,
Te piquen, te acrivillen,
Te dividan, te corten y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrugen, te aporreen, te magullen,
Te desbagan, confundan, y aturrullen.

Y las supersticiones

De

De las viejas , creyendo realidades,
 Por ver curiosidades
 En tu sangre humedezcan algodones,
 Para encenderlos en la noche obscura,
 Creyendo sin cordura,
 Que verán en el ayre culebrinas,
 Y otras tristes visiones peregrinas.

Muerto yá te dispongan
 El entierro, y te lieven arrastrando
 Gori gori cantando,
 Y en dos filas delante se compongan,
 Y otros sigiendo voces lastimeras
 Sirvan de plañideras,
 Y dirijan entierro tan gracioso
 Al muladar mas sucio y asqueroso.

Y en aquella basura
 Un hoyoondo y capaz te faciliten,
 Y en el te depositen,
 Y así te den debida sepultura,
 Y para hacer eterna tu memoria,
 Compendiada tu historia,
 Pongan en una losa duradera,
 Cuya letra dirá de esta manera.

EPITAFIO.

Aquí yace el Murciélago alevoso.
 Que al sol horrorizó y auyentó el día,
 De pueril saña triunfo lastimoso,
 Con cruel muerte pagó su alevosía:
 No sigas caminante presuroso
 Hasta decir sobre esta losa fría:
 Acontezca tal fin y tal estrella
 A aquel que mal hiciese á Mirta bella.

MITOLOGIA.

DISCURSO QUINTO.

*Sobre el numero de Dioses de los
 Gentiles.*

EL desorden de la Idolatria llegó á
 tal extremo, que hasta las cosas más vi-
 les de la naturaleza recibieron adoracion
 entre las gentes. No es de admirar que
 los Africanos adorasen al Sol, los Persas
 al fuego, al agua y á los vientos, los
 Lis

Libios á la Luna ; quando vemos que los Thebanos tubieron por Numenes á las Ovejas , y á las Comadreja ; los Medesios á una Cabra ; los de Tesalia á una Cigüeña ; los Syro-fenicios á las Palomas ; los Egypcios á un Perro , á un Gato , á un Cocodrilo , á un Gavilan , y aun á las Coles , las Cebollas y otras plantas recibieron adoraciones ; por lo que dixo de ellos Juvenal: *Felices gentes , pues sus luertos les producen Deidades.*

La Religion de los Griegos y Romanos es la que principalmente constituye el cuerpo de la Mitologia. Los Griegos reconocieron doce Dioses principales , cuyos nombres eran venidos del Egipto , segun dice Herodoto , aunque en otra parte es de sentir , que los Egypcios solo conocieron una parte de los Dioses de la Grecia. Este numero de Dioses se halla admitido en otros muchos Autores, Alexandro Magno , quiso hacerse declarar por Dios , y ser reconocido por el decimo tercio. No se contentaba con ser contado en el numero de ellos del mismo modo , que los demás mortales esclarecidos por sus hazañas ; los quales despues de su muerte

te eran admitidos en la turba de los Dioses: él queria ser reputado entre los de primera clase.

Los Romanos admitieron este numero de los doce Dioses principales; pues segun afirma Dionisio Halicarnaso, los Romanos adoraron los mismos Dioses que los Griegos, representandolos baxo unas mismas figuras, y vistiendolos del mismo modo que ellos. En alusion á estos doce Dioses, es la expresion de aquel Autor profano, que hablando del Cielo, dixo: *Ese Cielo en que habitan los doce Dioses*: y por la misma razon un Autor Christiano llama *Dedocatheon*, á un Templo de la Gentilidad, que es lo mismo que decir: *Templo de los doce Dioses*.

Ni se convenian entresí sobre quales eran los doce, que componían esta clase superior y principal entre la demás turba. Enio los refiere con este orden: Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte Mercurio, Jupiter, Neptuno, Vulcano y Apolo. Créiase que presidian á los doce meses del año, de esta manera. Juno á Enero, Neptuno á Febrero, Minerva á Marzo, Venus á Abril, Apo-
la

lo á Mayo; Mercurio á Junio, Jupiter á Julio, Ceres á Agosto, Vulcano á Septiembre, Marte á Octubre, Diana á Noviembre y Vesta, á Diciembre; presidiendo igualmente á los doce signos celestes,

Despues de esta primera clase, admitian una multitud innumerable de otros Dioses subalternos, de los quales unos eran reconocidos en todas partes, por tanto eran llamados *universales*, y otros llamados *locales*, que solo tenían extendido su culto á ciertas Ciudades ó Regiones. Toda la Grecia estaba llena de estos Dioses. Los Montes, los Rios, las Fuentes eran otras tantas Deidades. No contentos con las que habían recibido de sus antepasados, cada dia inventaban nuevos objetos de su adoracion. Excedieron aun los Romanos á los Griegos en el numero de sus Dioses y Sacrificios; lo que dió motivo á que uno dixese de su Roma: *Nuestro Pais está tan lleno de Deidades, que con mayor facilidad ballarás un Dios, que un hombre.* Ni era de admirar, pues á mas de los suyos admitian todos los de las Naciones que sojuzgaban; é inventaban otros de nuevo cada dia.

O D A.

A la Soledad.

Amadas Soledades
Donde mora el descanso,
Mi fortuna y placeres
Solo en vosotras hallo.

Anele el ambicioso
Las riquezas y faustos,
Que en la Corte disfrutan
Todos los Cortesanos.

Procure el pretendiente
Los puestos y los cargos
Que dan mayores penas
Quanto mas elevados.

Fatigue el pensamiento
El docto Literato
Por lograr con las gentes
El renombre de sabio.

Que yo mas cuerdamente
Huyendo los engaños
Que reynan en los hombres

Las Soledades amo.

Aquí todo es contento,
Y el oído y el olfato,
El tacto, gusto y vista
Siempre, están regalados.

El oído disfruta
Los sonoros cantos
Con que alaban las aves
A el Autor Soberano,

El olfato recibe
Consuelo extraordinario
Del olor del romero,
El tomillo y mastranzo.

El tacto se recrea
La suavidad tocando
De las flores hermosas
Que adornan todo el campo.

Al gusto le regala
El sabor delicado
De la atezada mora
Y de otros frutos varios.

La vista se divierte
Con los montes , los prados,
Los arboles , las plantas,
Paxaros y rebaños,

No vive aquí la envidia,
Menos el doble trato,
Murmuración , mentira,
Adulación , ni engaño.

Con nadie me indispongo
Ninguno me hace daño
Ni me meto en disputas
De asuntos reservados.

Respeto como debo
A mis Reyes amados,
A todos sus Ministros,
Y docto Magistrado,

Leo diversas veces
Los libros afamados
Que de nuestras historias
Mis padres me dexaron.

Aquí morir espero
Con quietud y descanso,

Y luego en mi sepulcro
Pondran este epitafio.

Aquí yace Dorindo.
El qual desengañado
Buscó las Soledades
Huyendo los aplausos.

Vivió con paz continua
Por dilatados años,
Y murió como muere
Todo el que es buen Christiano.

C. de T.

ANECDOTA.

En la Ciudad de Malaga, el año 1750 fueron dos soldados á un Bodegon á comerse un plato de salmonetes, en el qual entraban cinco, y rogándose el uno al otro para empezarlo á comer dixo uno de ellos, cogiendo dos de los dichos pescados: *Jesuz que comienzo*; lo que visto por el otro, y agarrando los tres que restaban dixo: *Jesuz que remato*.

EPIGRAMA.

A los malos Médicos.

SONETO.

Pulsar con el reloj siempre en la mano,
 Arquear entrambas cejas pensativo,
 Pedir la lengua, hacer el reflexivo,
 No decir delirante, sino *insano*.

Llamar la curación un grande arcano,
 Aplicar muy despacio el lenitivo,
 Y, quando se halle el enfermo semivivo
 Cuidar que otro le diga que es Cristiano,

Hablar del humor acre, del pungente,
 Del libido mordaz, y del bilioso,
 Ponderar el sistema vasculoso,

Esto es ser sabio un Médico excelente,
 Aunque despues de tanta algaravía
 El Paciente no dure sino un día.

HUMANIDADES.

Pensamientos sobre la Historia.

Si meramente examinamos el interés de nuestra curiosidad, parece desde luego que la historia física del globo, es la única que merece consideración de parte del espíritu humano. A la verdad, encanta tener una idea del teatro movable de nuestras grandes operaciones; instruirse sin el entusiasmo de los sistemas; estudiar las causas que han podido traer la mansion del mar en las partes inferiores de nuestro planeta; recorrer la obra general del globo distribida por dos inmensas sierras de montañas; bajar al seno del océano, para observar la correspondencia del movimiento de los cuerpos celestes, con las regulares oscilaciones del flaxo y re-flixo: y explicar ya por la teoría de los vientos, ya por el movimiento de la masa de los mares, ya por la efervescencia inferior del globo, los temblores de tierra, la formación de los volcanes, la

separacion de las islas del continente, y todas estas aparentes irregularidades, que hacen crea el hombre tímido, que camina sobre ruinas. Estos conocimientos nos encaminan á la organizacion de los seres, á su desarrollo sucesivo, y á sus metamorfosis, y la obra que de aquí resulta es la estimable historia de la naturaleza.

La historia de los hombres, menos extensa y menos variada, acaso no necesita tantos auxilios del ingenio como la de la naturaleza; sin embargo nos es mas util. El espectáculo de las leyes, el retrato de la corrupcion moral de la especie humana, y el contraste de los siglos de perfeccion y de barbarie, parecen mas dignos de ocupar nuestra inteligencia, que las conjeturas sobre la mansion del oceano debaxo del Caucasos, y que los calculos, aunque importantes, sobre la precision de los equinoccios.

Por verdaderos que sean estos principios, sobre el interes que tenemos en hacernos contemporaneos de todas las edades, se ha imaginado que bastaba vivir en el estrecho recinto de nuestra era pa-
ra

ra merecer la atención del universo, y para esto, nuestros modernos han compilado un sin número de menudas indagaciones, y han formado obras tan grandes que aumentan la dificultad del estudio, y oscurecen la verdad de los hechos. Tácito no es tan voluminoso en los anales de Imperio Romano, como la mayor parte de nuestras Crónicas modernas.

Es menester decir la verdad, aunque humille á los hombres. Desde Belo hasta el siglo pasado, apenas hay diez pueblos cuya historia merezca escribirse: y todavía en este corto número de Imperios, que han hecho época en los anales del mundo, acaso sería menester prescindir del tiempo de su formación, y del de su decadencia; por que los hombres son pocos dignos de ser examinados quando la estupidez los hace salvages, ó quando el luxo los hace barbaros.

Por la sola inspeccion del clima que un pueblo habita, se puede juzgar si merece historiadores. Sin duda, que en las arenas encendidas de la zona-torrída, en donde la abundancia anticipada de los principios de la vida apenas pone intervalo

entre la juventud de los hombres, y su decrepitud, la historia de algunos Negros, llama poco nuestra atencion: lo mismo diremos de los desgraciados moradores de las regiones vecinas al Polo, en donde solo se vén vegetar las plantas parasitarias, en donde la naturaleza parece aniquilada nueve meses en el año; y que menos son patria, que el sepulcro perpetuo de los infelices séres, que tienen la pensión de regenerarse,

En Asia se puede encontrar la cuna de las grandes sociedades. Allí goza la naturaleza de todo su vigor y madurez. Los vegetables necesarios á la vida crecen quasi sin cultivo, y se reproducen hasta debaxo del acero de los conquistadores que asolan sus comarcas. Un calor moderado, multiplicando los jugos de la reproduccion, hace de estos climas afortunados un plantel de la especie humana, y dá á los pueblos que los habitan tranquilidad para obtener la satisfacion de sus necesidades, pues apenas tienen mas en que ocuparse que en sus gozes.

La historia del Asia merece, pues, nuestra mayor atencion. Pocos países ofrecen

cen alteraciones mas interesadas que Babilonia, y Ecbatana: aun hoy dia la Persia y el Indostán, están expuestos á ser presa del primero que se atreva á usurparlos. Solo el Imperio de la China ha conservado quatro mil años sus propios Soberanos.

La historia del resto de la tierra presenta en general mterias áridas y de menos importancia. Africa no tuvo mas que dos Imperios cultos, que fueron Egipto y Cartago: hoy no los tiene. Las pocas comarcas que no se hallan abráxada del Sol, estan devastadas por malvados,

El nuevo mundo no ofrece mas que un momento brillante para la pluma de un Tacito, que es la epoca de su conquista.

Nuestra Europa misma ha sido antes de civilizarse por muchos tiempos un monton de bosques, en donde algunos naturales comían bellota y castañas, que disputaban á las fieras, y sacrificaban los honores. La Grecia, que sirve de frontera á la Asia, parece fuè la primera comarca de Europa que tuvo costumbres y le-

leyes. Varios heroes Griegos vinieron á fundar colonias á Italia; entonces desapareció la barbarie, y gracias á estos nuevos Deucaliones, las piedras se convirtieron en hombres. En breve se formó la soberbia Roma, destinada para subyugar el mundo conocido, y para hacerse admirar aun de los mismos á quienes usurpaba.

Una sola consideracion podrá debilitar la idea que nos formamos comunmente de los antiguos aules de Babilonia, de Athenas, y del Pueblo Romano: y es que en la prodigiosa distancia en que nos hallamos de aquellos siglos fertiles en prodigios, nos es quasi imposible desembarazarnos de las nubes que ofuscan su verdad. La luz de la critica, dexa de alumbrarnos si queremos subir á mas de tres mil años, sucediendo en esto lo mismo que en Astronomia, donde si deseamos pasar mas allá de nuestro sistema solar, falta la paralaxe de las estrellas, para calcular las distancias.

El unico recurso que parece queda entonces á la razon, es, suponer que el hombre que vivía quarenta siglos hace,

se parece en todo al del siglo en que vivimos. Así Cervantes, ó Saavedra que conocian el corazon humano, compendrian, sin libros, toda la historia de la antigüedad, y entónces se pesaría la verdad en la balanza de las verosimilitudes ò probabilidades.

Fontenelle se imaginó, que hallándose compuesta en todas partes la naturaleza humana, de igual dosis de ignorancia, de nimia credulidad, de orgullo, de probidad, y de razon, tirando las cuerdas que dan movimiento à los principales actores, que representan en la escena del mundo, se calcularian siempre sin equivocarse, sus operaciones; y que de esta manera, el filosofo que no habria oido hablar nunca de ningun suceso, adivinaria toda la historia pasada y verdadera, lo que reduciria á cortisimo volumen las copiosas colecciones de nuestras bibliotecas.

Pero este raciocinio es mas especioso que solido. Partir de una causa general para adivinar todos los resultados posibles, no es el progreso natural de una inteligencia como la nuestra, sumamente li-
mi-

mitada: y proceder por síntesis, solo puede convenir á un visionario sublime como Descartes, que creaba mundos con materia sutil; pero no al filósofo ilustrado, que hace hablen las generaciones que no existen, para instruccion de las que han de nacer.

La historia no es una novela moral; ni un poema tampoco, y los anales de Ecbatana, de Roma, y de Pekin no deben confundirse en comparacion con el Telemaco.

La basa de la Historia, como la de la física, es el estudio de los hechos. La sana crítica debe discernirlos, La eloquencia tiene la pension de retratarlos.

Por exemplo, no admite duda que existió Alexandro: los vestigios de sus conquistas han permanecido à pesar de los tiempos, y de consiguiente la opinion de algunos Bramas de que nunca hubo heroe de este nombre, ni aun merece refutarse.

Nada es mas autentico que su conquista de Tyro, y el yogo que impuso á la Grecia con pretexto de vengarla. Esto sucedia en un siglo de los mas ilustrados.

trados por las artes y ciencias, y á vista de pueblos zelosos de su grandeza Alejandro prosigue sus conquistas al Indostan, que entances solo se conocía en Europa, por las visitas de algunos sabios de la Grecia á los Gymiosofistas, y aqui la historia del heroe comienza á obscurecerse. Quinto Curcio y Arriano hablan de esta memorable expedicion; pero quanto dicen nos empeña mas en el escepticismo. Los nombres que dan á las Ciudades del Indostán, y á sus Rijaes, segun los que poseen las lenguas orientales, ninguna analogia tienen con ellas. Nos refieren repartida la India entre una multitud de Principes independientes, y se sabe no obstante, que en el periodo de la conquista de Alejandro, toda esta parte de la Asia estaba sujeta á un Soberano de la familia de Saccadit: y apenas puede determinarse epoca alguna, desde el obscuro Brama hasta el celebre Koulikan, baxo cuyos auspicios sacudió la India el yugo de sus opresores. Los historiadores de Alejandro atribuyeron á Poro un exercito formidable y eloquentes expresiones. Pero los Europeos que han viajado el Asia

con alguna filosofía, nos declaran que no se conoce en la India ni el nombre de Poro. Siendo esto así, su derrota por los Macedonios, parecerá un Drama de imaginacion en que el Poeta ha inventado hasta los nombres de los personajes. Con este escepticismo racional deberemos, pues, estudiar la historia de Alejandro.

Desde dos siglos á esta parte, están discordes los sábios, sobre el concepto que debemos tener de los historiadores de la antigüedad. El hombre arrebatado de entusiasmo se fúnda en su ingenio, para cegarse con sus propios errores. El crítico calcula estos errores para moderar su ingenio; y el hombre exácto y justo tributa obsequios al talento, conoce los errores, y examina su fuerza.

Los primeros documentos de la historia, deberemos buscarlos pues, en los hymnos religiosos de los diferentes cultos. Es cierto que á la formacion ó progreso de las sociedades, antes que la necesidad enseñase á perpetuar los pensamientos en la cera ó en el papel, la memoria de los grandes acaecimientos en que el hombre

se halló empeñado con otro hombre, ó con la naturaleza, no ha podido conservarse sino por medio de los cantos sagrados, como mas propios á dar público y permanente testimonio de nuestra gratitud.

Los ministros de todos los cultos antiguos, deberán, pues, considerarse como los primeros historiadores de las naciones. Tales fueron los Magos en Oriente, los Druidas de los Celtas, los Scaldas de los antiguos moradores de la Escandinavia, y la multitud de Sibilas, que tanto aprovecharon la credulidad de la Italia antes de los Filósofos,

Lo que pone esta idea al abrigo de toda especie de duda ó escepticismo, es, que se han cantado las leyes por mucho tiempo antes de escribirlas ó gravarlas. Este uso ha subsistido hasta entre ciertos Canibales Asiaticos del tiempo de Aristóteles; Cortès y Pizarro lo hallaron asimismo establecido en el nuevo mundo. Los cantos históricos debieron tambien nacer de los cantos Religiosos. Los Sacerdotes después de haber enseñado à los Pueblos á celebrar al autor de la natura-

leza, se sirvieron del mismo lenguaje para inmortalizar los legisladores, y los heroes de su apoteosis.

Este lenguaje debió sujetarse á medida, para que se prestase á los acentos de la melodía. Así es, que los primeros monumentos históricos están en verso. Los Hymnos de Hermésio, los Cantos de Orfeo, los versos de Pythagoras; fueron celebrados por mucho tiempo, antes que pareciese la prosa eloqüente de los Thucidides y Herodotos.

Plinio el naturalista, que había estudiado tan profundamente los hombres y los libros, pretendía que la invencion de la prosa no reconocía mas antigüedad que la de Phereucido, contemporáneo de Cyro. *Prosan orationem condere instituit: hist. nat. lib, 7. c. 56.* Plinio pudo equivocarse, por que Moysés, Eumelo, y Sanchoniaton son anteriores á Phereucido; pero este texto demuestra á lo menos, la prodigiosa antigüedad de los hymnos; y prueba que los hombres cantaron sus Dioses y sus heroes muchos siglos antes de que supiesen escribir.

Los progresos del espíritu humano son
tan

tan lentos, y hay tanta diferencia del arte de representar ideas exáctas y delicadas, en un lenguaje medido, al de fixarlas para que sean permanentes, que debieron mediar muchos siglos entre el inventor de la historia cantada y el de la historia escrita: la tradicion verbal fue entonces el camino por donde se propagaron las acaecimientos extraordinarios; pero adornados por el fuego de la imaginacion de los que las trasladaban, y desfigurados por la credulidad de los demas, no debió recibirlos la segunda generacion, sino para extraviarse, en lugar de instruirse.

Esta edad de la poesia no escrita, fué sin duda fecunda en maravillas. Cada cabeza de una Tribu Salvage, llegó á ser un numen bienhechor, ó destructor: estas nuevas divinidades hablaron entonces por oraculos, y en esta epoca convenia fixar el nacimiento de la mitologia.

Finalmente, el acaso mas que el ingenio, descubrió el arte de gravar el pensamiento en el bronce: entonces dió el espíritu humano un paso agigantado: y á la verdad empezó á sacudir las maravillas que

que le rodeaban; ya las divinidades hablaban menos, y los xefes de tribus se volvieron otra vez hombres.

La escritura en su primer origen debió ser muy defectuosa. Se quisieron trasladar á la posteridad cosas difíciles de expresar, y se inventaron los simbolos. Dos palomas con los picos juntos, resiguan la perpetua regeneracion de las especies. Un anciano que siega sin cesar en el typo del tiempo, y una serpiente mordiendo la cola, se tubieron por la imagen de la eternidad,

Observemos que la historia no tiene monumentos muy autentícos en los simbolos: no hay dos maneras de pintar objetos puramente físicos, como un Rey que sube al Trono, una Ciudad que se edifica, un rio que sale de madre: mas la pintura de un objeto intelectual, depende de la imaginacion del que la bosqueja, y su explicacion del capricho del que la interpreta.

De aquí resultará, que los geroglíficos por si solos pueden entretener la ociosa imaginacion de los filosofos. ¿Que fundamento obtendremos de inscripciones
sim.

simbolicas gravadas en vasos, sepulcros, y piramides, quando no están apoyadas ni en la escritura de caracteres, ni en la de retratos? He aquí á Osiris, á Horó, y á Typhon, me dicen algunos antiquarios: pero leo á Plutarco, y me desengañó, no sin sorpresa, de que todas las desgracias del pretendido Rey Osiris, significan el estado de inercia del globo inculto é inhabitado: que las perdidas del monstruo Typhon denotan el retiro del mar; y que el triunfo de Osiris y de Horó retrata la tierra desecada, y propagando sus jugos regeneradores que dispiertan de su sueño à la naturaleza.

Hay no obstante algunos geroglificos, pero pocos, que pueden ilustrarnos. Por desgracia, quando se civilizaron las grandes sociedades, la imaginacion ociosa trabajó en virtud de estos simbolos: el Phallus, emblema de la reproduccion de los seres, que acordó por mucho tiempo à los hitos, segun Diodoro Siculo, la gratitud que debian à la divinidad por haber fertilizado la naturaleza, y el Lingam, aun mas expresivo, se convirtieron despues por los abusos lamentables de la ima:

imaginacion, en typos obscenos de go-
ces, de manera, que una joven india
ya no podia levantar los ojos al cielo
que imploraba, sin que la opinion me-
noscabase la fama de su mismo pudor.

Al fin vinieron los caracteres: enton-
ces se gravó con mas facilidad el pen-
samiento, y pudo el filósofo escribir la
historia.

Si distinguimos con cuidado la histo-
ria de las sociedades recién formadas, de
las que ya lo están, hallamos en una
las causas, y en otra los efectos. La or-
ganizacion y la necesidad de alimentar-
se, de vestirse, y de gozar, dan á los
hombres el primer carácter de semejanza:
pero este carácter, se modifica quando
se constituyen en sociedad: entonces na-
cen mil necesidades ficticias, que infla-
yendo en su moral, alteran su original se-
mejanza.

Una de las necesidades ficticias que
se forma un pueblo nuevo, es la de que-
rer haber existido siempre. Apenas ha-
brá alguno que no haya tenido la am-
bicion de pasar por inmemorial, y esta
primera nube con que se cubre su ori-

que, destruye la autoridad de sus anales primitivos.

¿Qué se entiende por un pueblo inmemorial? ¿Acaso, nacen los hombres de la tierra, como el peral que los alimenta, ó el cedro que les dá sombra? Si alguna nacion pudiese aspirar á ser autochtona, sería quizás la que separada del resto del globo por medio de vastos mares, parecería aislada en medio de él, sin que pudiera atribuirsele época alguna de conquista. En esta clase podríamos contar la antigua Atlantida, el Nuevo mundo, y las tierras australes. Por la misma razon los Arabes, que de tiempo inmemorial habitaban un país inaccesible á colonias, por los vastos desiertos que le cercan, podrian escuchar la vanidad nacional, en este punto.

Pero corramos un velo sobre la temeridad de las primeras sociedades, que se formaron en los climas más elevados del globo, quando se dixeron indigenas. Es cierto que los primeros moradores de la tierra desecada debieron hallarse en la cumbre de las montañas. La misma historia coloca en ellas la raiz de las na-

viones conocidas; y parece que corrobora este dictamen. De las cimas del Songari baxaron los Tartaros, y Chinos que subyugaron: las naciones del Indostan descendieron; de las elevadas montañas del Tibet, y de Cachemira, y en el Tauro y Caucaso tubieron su origen los Frygios, y los fieros habitantes de Ninive y Babilonia. Es menester perdonar á los padres de las naciones la frívola vanidad de no querer ser quasi hijos de nadie.

Este delirio nacional, ha contribuido mucho á pervertir los primeros anales de las grandes sociedades; y ha sucedido, que quando el filósofo ha visto que los Osiris y Romulos se creian Dioses, ha llegado ha dudar si existieron como hombres.

Era natural que los pueblos que suponian á sus legisladores descendientes del Olympo, que erigian monumentos antes de construir cabañas, y que cultivaban las Artes antes de tener leyes, despreciasen á los extranjeros que no conocían. He aquí por que los primeros historiadores hicieron retratos tan infieles de Ciudades que no habitaron; he aquí por que

que los Griegos llamaban bárbaro á quanto no servía de límites á su corto Archipiélago; y porque en los mapas de Pekin, todo lo que sobre el Globo no es la China, aparece meramente poblado de pigmeos, de ciegos, y de hombres sin cabeza.

Hasta que pasaron muchos siglos de cultura, no comenzaron los pueblos á sospechar, que podía haber costumbres y leyes fuera del recinto de las Ciudades que habitaban. Entonces una curiosidad inquieta y activa hizo que viajasen por nuestro continente una porcion de filosofos, que en agradecimiento á los obsequios que merecieron á los extrangeros, volvieron á su pais, y enseñaron á sus conciudadanos á no despreciar á nadie.

En esta época se mudaron las ideas universales: al fanatismo de la patria que consiste en exaltarla, sobrevino otro aun mas peligroso; el de exaltar todo quanto no era ella. Acrecentóse la admiracion en razon de las distancias, y muchas veces se han presentado pueblos como verdaderos modelos, no porque fuesen mas grandes, mas justos, ni mas dichosos, si-

no porque vivían á mil leguas del historiador, ó porque existieron mil años antes.

Es menester no separarse nunca del apoyo de los hechos. Es verdad que los Griegos civilizados fueron á buscar sus oráculos de los Egipcios; que los Romanos vencedores de los Griegos, no alabaron mas que sus instituciones; y que nosotros mismos desde el restablecimiento de las letras, no admiramos mas que los Griegos y Romanos. Pero no por eso alteramos el progreso natural de los acaecimientos, y convengamos en una verdad útil para el estudio de la historia: de que el entusiasmo y la vanidad pueden ser convenientes á los heroes de la historia, á los actores del gran teatro del mundo; pero no á los historiadores, ni á sus lectores.

Algunos scepticos extremados no vén en la historia mas que una fabula convenida: los mas graves historiadores les parecen novelistas pueriles, y su ciencia un delirio pomposo y perpetuo. Este extremo es contrario al de una nimia credulidad; tiene su origen en el furor de generalizar demasiado las ideas, en ha-

cer

cer que dependan muchos efectos de una sola causa, y en pretender explicar el mundo moral, y metafísico como Newton, que con la sola llave de la gravitación abrió todas las puertas del Universo.

De que los anales de los primeros siglos estén envueltos de obscuridad, no se sigue que la historia sea una fabula convenida. Sanchoniaton, Berosio; y el mismo Herodoto podían ser novelistas pueriles, sin que por esto manchemos la memoria de Thucidides, y Tacito.

Sin embargo de esta verdad, nos será lícito también ser ingenuos sobre las grandes épocas de la historia primitiva de los hombres.

Para que un suceso de bulto acaecido en las primeras edades, merezca mi creencia, no basta que lo haya celebrado una serie continua de escritores: es menester que penetre todas las edades, hasta la de mi existencia, sin haberse alterado: es menester que la tradicion su depositaria, sea constante y uniforme: y que si se han perdido los primeros originales, que á lo menos los historiadores filósofos, me lo trasladen con toda la integridad de su origen.

¿Pero qual es la época de la antigüedad profana, que pueda sufrir semejante prueba? Notorias son las disputas que han nacido de la fundación de Nive, de la llegada de Dido al suelo de Cartago, y del diluvio de Deucalion.

No hay éra más célebre en la antigüedad, como la de la conquista de Troya, y Dion Chrysostomo, pretendió que nunca conquistó el Exercito de Agamemnon esta Capital de la Asia.

En el siglo mas ilustrado de la Grecia se vieron disputando los Escritores, las circunstancias de un acaecimiento memorable de que pudieron haber sido testigos. Los contemporaneos de Maldiades y de Leonidas, no sabian si la batalla de Plataea fué anterior ó posterior á la de Salamina.

Un desastre particular basta para que un estado que sale de la barbarie, vuelva quasi á entrar en ella. Tal fué el efecto que produjo la batalla de Brenno. Plutarco confiesa que aniquiló de tal modo todos los documentos historicos, que nacieron incertidumbres hasta en la fecha de los sucesos que se acavaban de ver.

Así,

Así, Roma en tiempo de los Fabricios y Camilos, nos es quasi tan desconocida, como en tiempo de los Romulos.

Estrabon nos hace dudar de los mas bellos monumentos de la historia Griega, quando dice que Hellanico, Cresias, y Herodoto no tienen mas autoridad quando hablan de sus heroes, que Hesiodo y Homero quando hablan de sus Dioses.

Varron es todavia mas osado, por que su scepticismo abraza las mayores epocas de todas las naciones: este Varon celebre, despues de haberse envejecido en las antigüedades de su Patria, y en las del Mundo conocido, decia que todo el intervalo que mediaba entre la creacion del globo, y el diluvio de Ogyges, era enteramente desconocido, y que no cesaron las fabulas historicas hasta la primera Olimpiada.

Pocas veces pueden tenerse las batallas por documentos autenticos: por poco que se dispute el triunfo, cada partido se lo atribuye, y los dos Exercitos erigen trofeos. Si uno de los dos combatientes llega á ser dominante, el engaño historico se confirma. Quando un

heroe afortunado acusa á sus enemigos; decia el celebre Walpoole, todos los historiadores se empeñan en servirle de testigos: expresion admirable, cuya verdad se halla confirmada en la historia de todos los conquistadores.

Esta obscuridad se aumenta, quando la vanidad nacional se interesa en falsificar los monumentos autenticos. En la China no fué licito en cierto tiempo suponer, que los triunfos de los conquistadores Tartaros fueron disputados.

Se trata de documentos que atestiguan ciertas épocas de la antigüedad. Pero quando se leen los antiguos sin preocupacion, admira ciertamente, que los hechos mas absurdos sean los que han recibido mas autenticidad de los monumentos publicos. En tiempo de Pausanias se veían dientes de un Dragon, que sembrados producían hombres. Por muchos siglos se enseñó á los curiosos en el Templo de Delfos la piedra que Saturno se tragó, creyendo que devoraba á Jupiter. Las fiestas solemnes del antiguo Egipto anunciaban el apotheosis del Buey Apis, y varios Templos en Mexico atestiguan

ban

ban los prodigios del Dios Vitziliputzili.

No temamos decirlo: quando se quiere penetrar en este oceano de fabulas, en donde sobrenada con trabajo la historia antigua, es menester navegar siempre con la sonda del scepticismo en la mano: sobre todo el historiador debe tener animo: para reusarse à ser maravilloso, si quiere ser natural y verdadero.

Todo es maravilloso en la historia primitiva de los antiguos pueblos: hasta las cosas mas naturales aparecen sucedidas por encanto. Los heroes triunfan por su vara adivinatoria, mucho mas que por su valor, y la historia es mas de pretendidas divinidades, que de hombres.

Si se trata de la fundacion de los estados, vemos que Anfin edifica á Thebas con la harmonia de su lira; y que el pez Oannes, dá leyes á Caldea. Nada hacen los xefes de las naciones en la antigüedad del modo que los demas hombres. Crean soldados con dientes de dragon, y pelean con monstruos que nunca han existido: finalmente, tienen hijos en las Diosas, ó prostituyen sus hijas á los Dioses.

Los hombres-dedicados á cultos extravagantes por su naturaleza, estienden á su gusto la benda de la superstición con el imperio de los falsos prodigios. Los agüeros cortan piedras con el filo de una nabaja: las vestales transportan el agua en una criba, y trahen un baxél tirado de una cinta que cubre su cintura.

Hasta los mismos hechos, consagrados por su Religion, se hallan desfigurados con el entusiasmo estúpido de los pueblos. No me acuerdo en que historiador lei, que en la Isla de Ceylan se enseña un lago salado, que se pretende formaron las lagrimas que Eva derrainó por cien años consecutivos, con motivo de la muerte de Abel.

Todos estos prodigios, que cercan de ordinario la cuna de las antiguas sociedades, paran á cada paso la atención del filosofo, que se dedica á desenredar el cahos de sus anales, pues los que formaron las primeras naciones eran muy tímidos y poco instruidos, si bien se hallaban compensados de su ignorancia, con la de los errores que tanto tienen que saber; y no es de admirar que todo les

pareciese maravilloso, pero este asombro cesa luego que el hombre advierte que le es lícito exâminar.

Muchos de aquellos legisladores tenían asimismo muy poco talento, ó muy poca providad para gobernar á los hombres sin comercio con los Magos, ó con sus Númenes. Si se hallaban en una circunstancia de difícil salida, hacían lo que poco hà executaban nuestros dramáticos ignorantes, que no pudiendo desatar un enredo teatral con las reglas del arte, lo efectuaban con cuerdas ó con máquinas.

A las épocas de estupidez, suceden las de medias luces, en que por lo regular la nimia credulidad adquiere nuevas raíces: entonces el hombre curioso indaga con desasosiego las causas de lo que vé; pero con pocos recursos de sana física, hecha mudo de los prodigios. Es menos penoso para su inteligencia, admitir el vuelo real de Icaro en el gran teatro de Atenas, que ponerse decaído del proscenio para observar como artista el mecanismo de los muelles, y el poder de los contrapesos.

En esta época escriben los poetas la
his-

historia natural. Un Dios vierte sin cesar de su urna, las ondas del Tiber: el sol se acuesta en el seno del océano: no es el fluido eléctrico quien solicitando su equilibrio en la atmósfera ó con la tierra, produce el terrible meteoro del rayo; que son flechas de fuego que lanzan las manos de Jupiter.

El Vesubio y el Etna han vomitado algunas veces cenizas, y piedras calcinadas á enormes distancias; y los historiadores que no podían calcular los efectos de las causas naturales, supusieron que estas erupciones eran lluvias de piedras y fuego, enviadas de los Dioses para castigar á los hombres. Vease ahora quanto se acreditaría esta suposición si se considera lo peligroso que era refutarla,

No hay apenas un suceso en la historia de Roma, que no se anuncie por esta especie de prodigios. Siempre se supone allí que los Dioses invierten las leyes permanentes de la naturaleza, por que una Vestal ha concebido un ser, ó por que un hombre ha perdido á otro hombre.

Es menester desconfiar del Escritor que no dá movimiento alguno á sus heroes,

si-

sino por medio de encantos. No se dice por esto que se deba desconfiar de la obra misma, pues entonces sobre nada podría contarse para la verdad de la historia. = V.

ANACREONTICA.

Dexa pues, niña hermosa,
 De alegar tanta escusa:
 O quieres, ó no quieres,
 De las dos cosas una.
 Con risas que no entiendo,
 Con extrañas preguntas,
 Respondes si te ruego,
 Si te insto disimulas.
 Pensar que yo debo al verte
 Que me engañas sin duda;
 Mas ¡ay! á un amor sério
 Que mal pegan las burlas!
 Ya dices que tu madre
 Está puesta de escucha,
 Ya que tu hermana viene
 Y ¡á Dios! si nos columbra,
 En tanto yo me abraso,
 Mi ardor no cesa nunca,

Y tu también padeces
 Que no eres piedra dura:
 Yo lo sé, pues no finges
 Desamor vez ninguna,
 Que al instante á decirme
 Con anhelo no acudan
 Tus lábios, no, tus ojos:
 ¿Que importa si lo oculta?
 Dale credito ahora,
 Que jamás fué tan tuya.
 Con que así diré siempre
 Una vez, otra y muchas:
 Dexa pues, niña hermosa,
 De alegar tanta escusa
 O quieres, ó no quieres.
 De las dos cosas una, =Inarco.

ANECDOTA.

EL Emperador Alexandro Severo, te-
 nia entre sus Cortesanos uno llamado Ve-
 ronio Turino, á quien preferia con par-
 ticularidad. Todos procuraban su amistad
 creyendo alcanzar por su mediacion sus
 pretensiones, y muchas personas le ofre-
 cieron dinero, le hicieron regalos, y

se empeñaron con él. Turinó tomaba uno y otro, ofrecía y no hacía nada; porque verdaderamente no tenía ningun ascendente sobre su Amo; pero si por casualidad, alguno de los que se habían interesado con él lograba su pretension, se vanagloriaba de que había sido por su influxo, y solía decir entre sus Amigos, que *vendia humo*. Pero como nunca falta, quien esté á la mira para derribar al favorecido, uno de estos que se vendia por mas afecto, tuvo proporcion de hacer sabedor de este manejo al Emperador, el que enfadado de que Turino se prevaliese de su favor. Mandó se le formase causa, y probadas sus estafas, lo sentenció á que atado á un poste en medio de la Plaza publica, hiciesen quemar al rededor de él cantidad de leña verde, y paja mojada, de suerte que el humo lo sofocase, y un Pregonero que gritase de rato en rato. *A si perezca en humo, quien vivió de humo.*

LA POESIA.

ODA.

A INARCO.

Goza del campo y el pesar aleja:
 La dulce libertad que aquel te ofrece
 Dueño de ti te deja,
 Mira, Inarco, al redór; todo florece,
 Todo llama al placer: hè aquí la amable
 Estacion de pensar, el apacible
 Tiempo en el que con vuelo infatigable
 Se elève mas tu corazon sensible.

Mira el teatro dó extenderse debe
 Tu genio celestial, la gran natura:
 ¿Será que no te elève,
 La inmensa bondad Pura
 De su eterno Hacedor? ¿será que ocioso
 Tu divino laúd yazca olvidado,
 Y tu placido labio silencioso,
 Tu labio de ambrosia salpicado?

A ti entre rayos de su luz eterna
 Apolo descendió; soy tu aliento

Saya tu lira tierna
 Y suyo el eco salisónico que al viento
 Sales á zar, á la virtud cantando:
 ¿ Por quien sino por tí sus celestiales
 Cantos paran las Músas, escuchando
 Los sonos de tu cítara inmórtales?

¡ Salud, alma Poesía! Salud precioso
 Divino dón del Cielo! Por tí alzado
 El hombre glorioso
 Se eleva hasta tus Dioses agitado:
 ¿ No es de ellos tu lenguaje y tu armonia?
 ¿ Hay espacio en que pueda contenerse,
 El alma que llegó baxo tu goza
 En tu fuego y espíritu á encenderse?

Mira, mira hacia allí, de la fiereza
 Desarmese el furor al blando tacentó
 De la Lira feliz y su dureza
 Los montes que concitar: en un momento;
 Mirar, huirco, los muros levantarse
 Y al eco del cantar armonioso
 Los caniceros monstruos amansarse
 Y retumbar el crímen pavoroso!

¿ Que corazón tan bárbaro insensible
 Puede ser á su voz? Al alto Cielo

Remontase apacible
 Con generoso vuelo;
 La esencia de los Dioses perdurable
 Descubre al hombre y en amor lo enciende,
 Y al poder de sus ecos inefable
 La Sacrosanta Religion descende.

¿A quien sino á la dulce Poésia
 Es dado celebrar, al Autor Santo
 De quien es trono el lumínar del dia?

¿A quien sino á su canto
 Conviene hablar del brazo poderoso
 Dó permanece el orbe suspendido,
 Del Soplo que refrena al mar furioso
 Y agita al aquilon embravecido?

¿Mas que estrepito escucho? allí animado
 Al eco de la Lira omnipotente
 Entre espadas y fuegos el soldado
 A vencer ó morir corre impaciente:
 Allí en nubes de polvo hasta la meta
 Vueta el carro triunfal y sudoroso
 Lucha y corre agilísimo el atleta
 Hirviendo en fuego el pecho vigoroso

¡Gloria al valor y á la virtud! La fama
 A los hijos de Apolo se confia,

A ellos es dado el extender, la llama
 De noble emulacion, y en armonía
 Elevar hasta el cielo sus canciones,
 Eternizando con loór debido
 El nombre de los incóitos varones
 Libres yá de la muerte y del olvido.

Aquiles vencedor, Eneas piadoso,
 Godofredo feliz, Cortés valiente,
 Y tu Gama animoso,
 Vosotros vivireis eternamente;
 Y tu tambien, Fingal que tu memoria
 No quedará en el Cromla seguida,
 Ni límites habrá para tu gloria
 Por el amor filial eternizada.

Eterna compasion tu suerte impia,
 Ó Fedra; excitará, y horror eterno
 La barbara Athalia,
 Y de Xara la fé y el amor tierno
 Siempre me hará llorar: ensangrentado
 Vendras, ó Atréo cruel á horrorizarme,
 Y vendras con la copa ya vengado
 Eternas maldiciones á arrancarme.

Que tal es del Poéta venturoso
 Por la augusta Melpomene influido

El mágico poder, ¿Dó el vicio odioso
 Podrá ocultarse al rayo desprendido?
 A la suerte del heroe desdichado
 ¿Quién podrá no llorar? ¿quien sus mociones
 De horror y compision verá al mirado
 Hecho victima atróz de sus pasiones?

Pero tú, dulce Amor, tierna alegría
 Del sencillo mortal y su ventura;
 Tu en alas de la blanda Poésia
 A animar la natura
 Desciendes del olimpo y tu llegada
 Es al punto con placida cadencia
 Por los hijos del canto celebrada
 Que extienden por el orbe tu potencia.

¡Salve, Amor! ¡Salve! tu dichoso fuego
 Solo puede en los versos expresarse;
 Tu solo en ellos el delirio ciego
 De la pasión pintarse
 Y el tierno suspirar de un alma pura
 Y el inmenso placer, ó el tierno encanto
 Del divino pudor y la hermosura;
 O de un amante el dolorido llanto.

¡Qual mueve al corazón el blando acentó
 Del sonoro Rabel! ¡como el amante

Me sabe interesar!—En un momento
 Miro el campo brillante,
 Los arroyos correr, brotar las flores
 En el ligero verlo retratadas,
 Que al poder de sus magicos colores
 Las toscas breñas son hermoseadas.

¡O celestiales ecos! ¡ó Poesia!
 Dulce encanto del alma y los sentidos!
 La gran Filosofía
 Busca tus alagüños coloridos
 Para enseñar sus inclitas verdades,
 Y la moral sublime allí pregona
 Del crimen el horror y las fealdades
 Mientras que justa á la virtud corona.

Miserable el mortal que desconoce
 Tu divino poder, y miserable
 Aquel que no conoce
 El placer de sentir: pero exécrable
 La memoria de aquel que profanando
 Tu augusta magestad solo te emplea
 La razon y virtudes insultando
 O con mordaces Satiras te afea.

Desprecias, Inarco: tu memoria
 Las sabrá disipar: hijo querido

De las Musas científicas, tu gloria
 Tan durable será como el lucido
 Grave curso del sol: á tí te toca,
 Elevar á su Trono la Poesía,
 Y encadenando la ignorancia loca
 Formar tu lauro de su rabia impia.

Feniso.

CIENCIA MORAL.

Carta del Baron de B. al Vizconde de M.

¿Con que quieres que te hable de costumbres? — Bien — Me gusta la sinceridad por cierto. Tu genio, siempre voluble, obra al acaso en todas las cosas sin la menor reflexión, y te alegras, según dices, de no haberle perdido, pues así, añades, se hace un hombre de merito.

No sé quando he de recabar de ti un tanto de sosiego, pues tienes demasiado buen corazón, y es lastima que no pienses. En otra Carta me detendré de propio á demostrarte lo necesario, que es el hombre el pensar: ahora voy á hablarte de costumbres.

¡Qué

¡Que chasco vás á llevarte amigo Vizconde, al ver mi modo de discurrir! Te gustan mis Cartas: y estas te gustarían mas si te hablasen de las modas del Pais, y de las extravagancias que salen cada dia; de este modo te divertirías, y entretendrías á alguna Dama con mi narracion, de lo que yo te libraré á buen seguro. He sabido que recitas algunos pasages de mis Cartas á la Marquesa N. que con mucho gracejo me encaja en una de las tuyas aquello que te escribi sobre la belleza, empezando con un *Señor Barón*, que dá á entender muchísimo.

Mas dime por tu vida, ¿que entiendes, Vizconde, por costumbres? Me parece que te estoy viendo que tomas el sombrero, le das dos ó tres vueltas, y con tu ayre de tropa respondes: que las costumbres se pueden definir de muchas maneras, pues á semejanza de los Poligonos (que es tu palabra favorita) constan de muchos lados; y esto porque lo has leído en uno de mis papeles, ¿no es verdad?

Pues yo voy á hacerte un breve discurso sobre nuestras costumbres, mirandolas de una parte, que todos la han

despreciado por lo casi imperceptible, pero que es la mas principal.

Te vuelvo à advertir lo de tantas veces: sabes que hasta que me he separado de vosotros no he tenido tiempo para entregarme á la meditacion de las cosas, que el corto espacio que me quedaba de nuestras correrías lo empleaba en leer Novelas ó Historias, que no me podian dár luces, por lo que todos mis discursos están fundados en mi corta razon, baxo el supuesto, de que si lo que te digere no es lo mas acertado, la culpa será mia, y demostrándoseme, yo confesaré al instante mi yerro,

(1) Las costumbres han tenido entre los hombres diferentes épocas; en todas éllas han variado mucho en quanto á lo material, y no á lo substancial, de modo, que mas bien puede decirse que han

(1) No debe confundirse este lenguaje, La aceptación general en que tomamos esta voz costumbre, hace que sus mudanzas no lo sean sino considerado el tiempo.

han variado, respecto á nosotros; imaginariamente, que no haber padecido ellas en sí notable mutacion.

- Si se habla de trages, tanto me rio, viendo pintada á Elena á lo Griego, como á Doña Urraca á la antigua Española, y así á qualquiera otra del dia. El origen de las buenas ó malas, costumbres no debe tomarse del mayor ó menor luxu en el vestido, aunque sea un efecto de esto, es preciso retroceder algun tanto. La mayor parte de los Virgeros se han dexado llevar de este principio, para sacar la consecuencia á su arbitrio de las costumbres del Pueblo de que hablan. Roma sin embargo de sér opulente no dexó de tener buenas costumbres, y Matrona habría que se presentaría con triplicado luxu al Publico que el que arrastran las nuestras, y enseñarles desde luego tambien, mas moderacion, y una educacion mas sólida.

Pero tampoco esto debe servir de regla general. En esta parte no hay un dato seguro, y todo calculo es por demás. Sabe, pues, que son muy pocos los que aciertan con el sendero que se
de-

debe seguir para formar un verdadero juicio; por este motivo ya no quiero leer ningun libro de viages. Los unos escriben lo que han oido, y por eso los hombres de mayor conocimiento cometen los mayores absurdos, haciendonos tomar la idea de un Pueblo, tal vez ridicula, tal vez en el estado de acrecentamiento, decadencia, &c. Otros su objeto son las Artes, y nos describen bueno y malo quanto encuentran de Porticos, de Quadros, de Estatuas, dexandonos á los que no los hemos visto la libertad de juzgar su merito, y así cada uno forma su relacion, que aun creyendola de buena fé, no nos hace venir en ningun conocimiento, ni forman un pequeño bosquejo de lo que nos proponen.

Cree, Vizconde, que mi entendimiento vá y viene como las olas, y vuelve de nuevo atrás, pues á cada paso encuentra un nuevo obstáculo, y á ser mas pusilanime, aunque siempre me guía mi razon, caería sin remedio en el scepticismo. Concilia tú, con tu atolondrada cabeza, el que infinitos nos presentan á

la China bajo el aspecto más odioso, un Pueblo sin cultura, así como suena, y demasiado idiota: otros todo lo contrario, un modelo digno de seguirse.

Que dirís de dos que comparan á París y Londres, y el uno concluye que aunque es verdad que en Londres se cometen muchos robos, que hay millares que viven de la intriga, mucha ociosidad, y otros infinitos vicios, con todo, es mucho más exácto su Gobierno, y mejores sus costumbres,

En este instante de reflexión estaba por apreciar tu conducta, y aun creer que es bueno tener la cabeza á la ligera para no ocuparse de nada. Pero oigamos la voz de la razón que ella nos sacará de semejante laberinto.

Siempre que los Autntes no se desnuden del genio y de la preocupacion, no adelantarán nada. Con efecto, son mas los que desde su Givinete hacen un viage imaginario, que los que con su trabajo inquietan los establecimientos del nuevo mundo, sin que dexen de hablar por eso de él, como de su País nativo. Lo mejor es, que á estos no les

falta un sin número de secuaces que apoyan su doctrina, y su testimonio es un testimonio de verdad.

Me parece, que si quisiera hacer una apología en la primer Biblioteca, al golpe encontraría exemplares á montones, que me subministrarian ideas, quando menos para hablar largo rato; pero aqui no ha de tener entrada sino la reflexion, está demasiado pasada la autoridad en el dia para que podamos servirnos de ella.

Ya ves que en esta parte no se trata de una sola proposicion, que la Lógica no tiene entrada, porque los principios son arbitrarios, ó por mejor decir, no hay principios; será necesario, si tenemos algun deseo de saber como obran nuestros semejantes, tomar un báculo, hacer los viages con menos comodidad, cerciorarnos de cerca de todas sus costumbres.

Porque ¿qué servirá, que yo sepa que en tal País hay tal y tal costumbre, si esta costumbre, mirada en sí, no envuelve ningun provecho? Es cierto sacaré mi curiosidad, me luciré en una conversacion refiriendo, tal vez, la se-

tenidad de una India en aproximarse á la pyra en que yace su Esposo, y parecer con su cadaver en medio de las llamas; hablaré de los Turcos, y los presentaré caminando hacia sus Mezquitas á manera de Solitarios; como se lavan y purifican antes de entrar al Templo, sus modos de orar, y sus diversiones: haré una descripcion magnífica del Serrallo, y quizás pintaría, con un colorido menos diforme del que han usado algunos, á Constantinopla. Todo esto es basao si se sabe coordinar, y si establecido lo principal de la cosa, se le busca el punto de vista.

Mas por desgracia ignoran los Viajadores todo esto. Estoy sumamente enfadado contra todos, y por consiguiente contra mí mismo, pues nos parece que no hay mas que viajar, llegar á un Pueblo, ver sus curiosidades, tomar la pluma y referirlas.

No te admires, Vizconde, de que hable tan claro. Quando desplegan sus labios la razon y la verdad es preciso oír su oraculo postrado en tierra. Estaba casi por presentarte una paradoxa. = Mira;

sería muy útil, que los hombres no supiesen nada, para que empezasen á pensar de nuevo. Y que ¿no adelantariamos mas? Los que guiados de su luz, natural produxeron tan grandes inventos y los que lo hallaron todo en la observacion de la naturaleza ¿no nos surta desde luego superiores? Nosotros con tanta infinidad de luces ¿que vemos?... A Dios, á Dios Vizconde, como escribo unicamente por ahora para instruirte y recrearte, no quiero traspasar los limites acostumbrados de mis anteriores: en otra expandré este asunto que queda pendiente. Una vez que á ti te se abre el apetito para leer, y á mi para pensar, empleemos útilmente, siquiera, el tiempo. A Dios, otra vez,

ANACREONTICA.

DE LA OTRA VIDA.

Nuestra vida es un punto,
Nuestro sér es un hilo
Acada instante siempre

Expuesto á ser partido.
 La vejez poco á poco
 Se viene sin sentirlo,
 Y la muerte en pós de ella
 ¡Ay Dios! con brazo impio
 Al sepulcro horroroso
 Nos arrastra consigo.
 Despues en esta obscura
 Morida del olvido
 ¿Que nos queda? = Tristeza,
 Horror, silencio y frio....
 Mas no me dá cuidado
 Morir quiero ahora mismo;
 Muerto yó sin zozobras,
 Como siempre he vivido,
 No con medrosa planta
 Paseáro los Eliseos:
 Allí yó volveria
 A mis tragos antiguos;
 Pues si son unos campos
 ¿Quien duda que habrá vino?

2. Q.

NOVELA TRAGICA.

Maria Dankelman.

Habr a poco mas de diez años , que un dia á las once de la mañana , llegó á un Caserío de cierto lugar . inmediato   Bristol , una Joven pidiendo que le vendiesen un poco de pan y de leche ; al punto que la vieron los que allí estaban , pareciendoles por el bestido y pronunciación ser extranjera , la cogieron en medio , y como era Joven y hermosa , conociendo que venía afligida , por el cuidado que ponía en enjugarse las lagrimas , se compadecieron de ella , y procuraron consolarla , ofreciendole con buena voluntad quantos socorros estuviesen en sus manos . La forastera no habi o mas que lo muy preciso para dar gracias á aquellas gentes . por las ofertas que le hacian , y compasión que le demostraban ; pero al mismo tiempo les suplicó la dexasen sola , unico favor que deseaba : sentose en el suelo , unas veces apretando-

se la frente con las manos , ótras recclinando la cabeza sobre el brazo , y en qualquiera postura suspirando continuamente pasó lo que faltaba del día , y llegado la noche sacando unas monedas del bolsillo las ofreció para que le permitiesen pasar la noche en el Establo.

¡ Había en aquel Pueblo dos Señoras que noticiosas por una Criada , de lo que pasaba , fueron á verla , y como nadie llegaba á conocerla que no se interesase á su favor , compadecidas de su triste situación , hicieron por llevarse consigo , ó á lo menos procurarle habitaciones mas decente , ofreciendo satisfacer los gastos que causase ; pero ella lo rehusó fuertemente con la mayor cortesania y agradecimiento , sin poder las instancias reiteradas de las dos Señoras sacarla de allí . Unos hacedillos de mala paja fue lo que le sirvió de cama , y su sustento no fué otro que pan y leche . Así pasó algunos días esta infeliz , poseída de la mas profunda tristeza , y un silencio interrumpido solamente de suspiros y sollozos .

Uno de los que la habian visto , ó

mas compasivo, ió mas curioso que los demás se propuso averiguar la causa radical que había reducido á aquella Joven á semejante estado, y para esto sin que nadie lo advirtiese, se escondió en un rincón del mismo Establo entre unos haces de paja, desde donde podía observarla sin ser visto. Á breve rato de estar allí advirtió, que la forastera levantó con timidez los ojos del suelo donde siempre los tenía clavados, y que sacó del pecho un papel; sobre el qual estuvo derramando muchas lagrimas; que luego levantó las manos, y alzó los ojos al Cielo en accion de pedirle venganza, y que en esta postura quedó rendida á un cruel desmayo.

; Este accidente obligó á aquel hombre á llamar á los que estaban á fuera para que socorriesen á aquella infeliz, la que al fin volvió en sí; pero insistiendo siempre en no querer salir de allí, y en continuar en aquel genero de vida en que había determinado llegar á terminar sus dias, que no estaban muy lexos de su fin: Unicamente pudieron lograr que se levantase del suelo, y que

saliese al campo á ver si se esparcía un poco; pero nada podía distraerla de aquella profunda tristeza que dominaba su corazón, y si salía del Establo solo era para buscar otro lugar mas lugubre, y para irse corriendo al Cementerio, en donde estaba muchas horas haciendo montones de los huesos que por allí hallaba esparcidos, y contemplantando atentamente el fin y paradero de los mortales.

Un genero de vida semejante, el dolor y la afliccion, no podian durar mucho tiempo en una Joven delicada, sin hacer el mayor estrago en su complexion, y así cayó mala y tan de cuidado que el mismo dueño del Caserio la instó á que pasase á la habitacion de su muger; pero ella que al parecer miraba á todos los hombres con horror, no solo no aceptó este favor, pero ni tampoco quiso decir de que disminuaba su enfermedad, ni hubo arvitrio para que admitiese los remedios que le querian aplicar unos Medicos, que las dos Señoras le embieron para su alivio, Acercose el ultimo instante de su vida, y el termino de sus

fatigas, y como que quería darse á sí misma el parabién, hizo un esfuerzo para sentarse, y se despidió de aquellas gentes sencillas que la estaban llorando: luego dió unas quantas monedas de oro; al hijo del que la había hospedado, y sacando un papel del pecho, lo quiso romper, pero las fuerzas que le iban faltando por instantes, no le ayudaron á poderlo conseguir, y espiró con él entre las manos, dexando los corazones de los que presenciaron este lance llenos de asombro y compasion. Una de las dos Señoras tomó el papel, y vió ser una Carta que aquella desdichada había escrito para embiarla á su Padre, cuyo contenido era el siguiente.

„Padre y Señor de todo mi respeto: Yo que no tengo ni la menor esperanza de poder volver à verme en su presencia, y postrarme á sus pies, he determinado escribiros esta Carta, que hará que llegué á vuestras manos, si las lagrimas que derramo, y los suspiros en que me deshago me permiten que la concluya.... No os acordeis, Señor, de mis desaciertos, olvidadlos todos, Padre
mió

mio; pues aunque conozco bien hasta donde llegan mis faltas, creo que el castigo que por ellas he padecido y padezco, es tan desmedido, que si vos me vierais en la situacion à que me han conducido, me tendrais la mayor lastima. Yo creí, Señor, que mi Madrastra me miraba con malos ojos, y que no hacía sino llevaros chismes, para hacerme caer de vuestra gracia, y ser sola poseedora de vuestro cariño; noté con el mayor dolor que iba consiguiendo su intento, y que me mirabais con indiferencia; ya no me tenía por aquella hija dichosa à quien amabais tiernamente, si no que me consideraba como la mas infeliz, y aun pronosticaba llegatisis à aborrecerme, segun los progresos que veis hacer à los envidios de mi Madrastra.

Este funesto pensamiento ocupaba continuamente mi imaginacion, y me atormentaba con tanta fuerza que privandome algunas veces de la razon, me inspiraba arbitrios fúestos de desesperacion, hasta tanto que no hallé otro medio que ausentarme de vuestra casa y compañía. Puselo por obra, y este fué el primer

paso de mi perdición, y la causa de todos mis males, haciendome delinquente á vuestros ojos, á los míos, y á los de todo el mundo. Abandonando la casa Paterna, ofendí al Cielo, y me hice culpable delante de los hombres: bien lo sabía yo, y con todo eso, despreciando las interiores inspiraciones que me disuadían semejante atentado: hollando la virtud y el honor, salí huyendo de vos, y de vuestra familia. Pasé al Pueblo inmediato, y entré á servir en casa de la Baronesa de Schüb, en calidad de Camarera; mas hay que entonces no era esta ignominia mas que aparente, porque conservaba aun con la inocencia, mi honor: ¡Pero ahora! ::: Llegando aquí, Padre mio, el corazon se me despedaza, mis ojos se hacen dos fuentes de amargas lagrimas, y el llanto parece que me quiere ahogar. Permitidme, Señor, que me cubra el rostro, y veré si así puedo descubrir os mi infamia, y vuestra deshonra.

La Baronesa de Schüb tenía un hijo, mejor diré un monstruo, aunque yo, muy al contrario, le creí un joven virtuoso.

tuoso, y merecedor de un corazón tan sencillo como el mio. Este hombre despues de haber puesto en planta todas las maquinas y artificios, de que saben muy bien hacer uso los de su sexô quando quieren seducir à las incautas doncellas, despues de haberme prometido infinitas veces que sería mi Esposo, luego que un tio suyo de mas de ochenta años, de quien esperaba ser heredero, pasase á mejor vida y despues de haber atestigüado con lo mas sagrado, y hecho juramentos repetidos de que ninguna otra que yo sería su Esposa, me hizo caer en la flaqueza de creerle, y luego en la locura de amarle ciegamente. En fin vuestra hija engañada con los falsos alhagos, y con las infieles palabras de una furia (que no merece otro nombre) se olvidó de si misma, y consintió en su deshonra. ¡Oh funesta memoria, que llenas mi alma de amargura, y no sirves mas que de atormentarme con crueles é inútiles remordimientos, hasta que la muerte llegue à privarme de la luz que ya aborrezco.

Yo me tenía ya por Esposa de aquel mal-

malvado; y seguramente lo soy aunque la codicia de su Madre lo haya querido impedir: bastantes veces le había dicho yo que nuestra union era igual, y mi nacimiento nada inferior al suyo; pero yo era una pobre, y la Madre del traidor buscaba en su hijo un medio con que poder mitigar la insaciable sed de oro que dominaba su corazon. No quiero hablar de mi loco amor, ni de la fina voluntad y pureza con que yo amaba al infame seductor de mi inocencia: no soy de las que por disculpar sus fragilidades, se atreven á disfrazar el vicio con la mascara de virtud.

Para mayor castigo de mi desacierto, no bastaba ni la confusion interior, ni los crueles remordimientos que me acompañaban continuamente desde mi inteliz complacencia; era preciso que mi delito saliese al público, para que las Jovenes incautas aprendiesen en mí á no dexarse engañar de palabras ligeras, y de juramentos execrables que el apetito y no el corazon hace proferir á los que procuran seducirlas. Cada dia crecia mas mi oprobio; y como á un delito se le sigue

que otro, me parecía que lo único que me restaba que hacer era procurar la destrucción del fruto infeliz de mis entrañas, como si con su ruina quedara yo inocente á los ojos de Dios, y recuperase mi perdido honor: pero recapacítala detesté un hecho tan bárbaro y atroz, y solamente tomé el partido de manifestar el estado en que me hallaba al autor de mi desdicha, á quien todavía creía mi amante, y suplicarle me sacase de la afrenta que me cubría, restituyendome mi honor con su mano; lo hice la primera vez que se me proporcionó hablarle con algún espacio; pero el ingrato, aunque por una parte parecía que sentía mis penas, estaba tan inquieto y disgustado en mi presencia, que daba bastantes indicios de la perfidia que abrigaba en su corazón. Viéndole yo remiso en resolverse, para obligarle mas le dixé: Si habeis acaso derruido de vuestra alma aquella ternura con que premiabais mi amor; si acaso no teneis ya ningun interés con esta Madre desdichada, doleos á lo menos de la suerte fatal de este infeliz hijo

vuestro que depositasteis en mis entrañas: no os acordeis de que fuisteis mi amante, ni de que sois mi Esposo, parad solo la atencion en que sois Padre. ¿Acaso el amor de Padre, aquel amor que se introduce aun en los corazones de las mismas fieras, está desterrado de vuestra alma? La naturaleza solícita de su conservacion inclina á todos los vivientes á criar cuidadosamente á todos aquellos á quienes dan el sér; ni el bruto mas torpe, ni el mas vil insecto puede dexar de sentir este natural impulso: ¡Y será, por ventura, posible que solo vos degenerando de quanto produce la naturaleza olvideis la mas sagrada de las obligaciones del hombre, y que os querrais privar del dulce nombre de Padre! No, no os puedo creer capaz de tanta dureza; Pero yo, si he dado motivo para que vuestro amor se haya enfriado: si tengo la culpa de que me abandonéis; aquí me teneis postrada á vuestros pies, que estaré regando de copiosas lagrimas hasta que con darme la muerte, vengueis vuestros agravios; y os aseguro que no sentiré tanto el morir, como

mo la pena de dar á luz un hijo vuestro, sin llegar á ser vuestra legítima Esposa.

Estas razones parece que ablandaron aquel empedernido corazón, pues á penas las concluí, me levantó del suelo, me enjugó las lágrimas, me acarició y me dexó aplazado el día en que se habían de efectuar sus promesas: Con esto fué dexándome un poco mas consolada. ¡Pero ah! ¡Qué momentaneos son los consuelos de los hombres! No sé, Padre mio, si prosiga haciendo la relación de mis desdichas; pero si hiré, para que veais hasta donde han llegado las miserias de vuestra hija.

Estaba yo con impaciencia, esperando el momento de nuestra union, y habiendo llegado el día señalado, y oyendo llamar á la puerta de mi quarto, me levanté muy gozosa á abrirla, creyendo que el que llamaba era mi Esposo que venia acompañado de algunos amigos para que faesen testigos de nuestro casamiento: ¡Pero á quien vi entrar! No eran, no los que yo pensaba, sino unos crueles ministros de justicia, que

sacándome con violencia de mi quarto me llevaron ignominiosamente á la Carcel, y encerraron en un obscuro y horrendo calabozo, dexandome en él cargada de grillos. Fue tanto lo que me sobrecogí, que durante toda esta terrible scena no pude despegar mis labios, ni siquiera dar lugar al entendimiento para discurrir sobre lo que acababa de pasar por mí; mas luego que quedé sola en aquella triste mansion, destinada solo para facinerosos y malvados, fué tanta la viveza con que se me representaron mis desastres, y tanto el sentimiento que me causaron, que quedé rendida á un fuerte parasismo.

Quando volví en mí, pareciendome que despertaba de un espantoso letargo quise divertir la imaginacion; pero habiendo con la vista reconocido, á la escasa luz de una lampara, que allí ardia, lo horrendo del calabozo, y tocando con mis manos los duros hierros con que mis pies estaban aprisionados, me acabó de desengañar, y conocí que no era soñada, sino cierta mi desgracia. Entonces entregandome al mas vivo dolor derramé

tantas lagrimas , que con ellas pudiera haberse ablandado la dura piedra que me servía de lecho nupcial , y alentando la voz me queixé de esta suerte : ¡ Dios y Señor mio , que es esto ! ¡ Qué delitos he cometido para que así me castigéis ! ¡ En que , esta infeliz , ha ofendido al Cielo , para que descargue contra ella todas sus iras , hasta privarla aun del consuelo que suele dispensar algunas veces à los hombres mas impios ! :::: ¡ Ah ¿ Padre y Señor ! Mi fren-si no me dexaba acordar de que estaba verdaderamente culpada , y por eso prorrumpia en injustas queixas contra la Providencia , las que me interrumpió un ministro de justicia que acertó à entrar , no sé à que propósito , en mi prision : así que le ví me volví à el , y con humildes palabras y voz lastimosa , que hubiera movido à compasion à qualquiera que no huviese sido uno de aquellos , à quienes el continuo exercicio de la impiedad tiene transformados sus corazones (*) le di-
xe

(*) *En todas partes habrá Ministros*
in-

xe: Amigo quien quiera que seais, decidme por caridad, ¿por qué causa me halló en este terrible lugar? ¿Que delitos son los míos? ¿Qual es el crimen de que me acusan? ¿Qual? Respondió con ser-
 veridad y aspereza; bueno es hacerme se-
 mejante pregunta, quando vos sabeis me-
 jor que yo la respuesta: ¡Si quereis tal-
 vez, añadir al robo que habeis hecho, la
 insolencia de burlaros ahora de la Justi-
 cia! ¡Oh si quereis mas bien con esa
 fingida modestia desmentir vuestro de-
 li-

*inferiores de justicia parecidos al de es-
 ta Novela, que con sus impiedades afli-
 kan mas, muchas veces, á los pobres
 encarcelados que las mismas sentencias,
 á que se les condena. Su oficio no de-
 be ser otro que de asegurar, y custo-
 diar las personas de los reos; pero ellos
 se exceden de tal modo que pasan á
 ser verdugos voluntarios de unos mise-
 rables, que por lo mismo que lo son
 merecen la compasion de todo hombre que
 sienta lo que es la fragilidad humana,
 y á lo que todos estamos expuestos. ...*

lito, y engañar á los Jueces de vuestra causa! Vil muger: ¿No sabeis que un robo modestico es un crimen tan atroz que se castiga con pena de muerte? Con todo no os habeis contentado con esto, sino que habeis tenido el arrojo de decerrajar un caxon de la Baronesa de Schub (que es circunstancia agravante) para robarle el Diamante que se ha encontrado escondido entre vuestra ropa: Ya pagareis bien pronto con la vida tan grande atentado. ¡Robar yo! ::: ¡Un diamante entre mis ropas! ::: Estas solas palabras pude pronunciar en tanto que el inhumano me volvió la espalda. Luego levanté los ojos al Cielo, y entre lagrimas y suspiros decia: Baste, Dios y Señor, baste yá de penas y tormentos. Apartad de esta desdichada vuestra mano vengadora, y defended mi inocencia de una acusacion tan falsa.

¡Como podré yo explicaros la turbacion que esta calumnia me causó, y la tormenta que levantó en mi alma! Vuestra hija, Señor, viendose acusada de la mas infame baxeza, y expuesta á morir en un afrentoso suplicio, llegó á to-
car

car la raya de la desesperación, y en vez de tomar alimento para conservar dos vidas, maquinaba medios para quitarlas á un tiempo por mis manos. ¡Pero oh, providencia del Señor! Al punto crítico en que furiosa iba á estrellarme la cabeza contra las paredes de aquel obscuro calabozo, entró en él un Varón justo, á cuya venerable presencia empezaron á disiparse las tinieblas de mi entendimiento; y postrandome, no sin mucho trabajo; á sus pies, y besando muchas veces la tierra, le dixé: Angel del Cielo; venid á socorredme, llegaos á mi, y consolad esta alma que por instantes desea salir de este cuerpo miserable: No hablemos sino de Dios, y de las cosas eternas, dexemos al mundo infame; y á los hombres con sus abominaciones y delirios; cuidad de confortar mi espíritu, y de purificarlo, porque todo lo demás es para mi fastidioso y detestable.

Acercose mas de mi, y mi alma afligida abriendo mi triste corazón, le manifestó lo mas oculto que en él había. Advertida el buen Padre de los fatales

T. IV, N.º 17. R pro:

progresos, de mi amor, lleno de la ma-
 yor caridad y compasion me habló à sí:
 Conozco, hija mia, que estais criada en
 el Santo temor de Dios; y en el se-
 ño de su verdadera Religion: Tambien
 creo que no ignorais lo que él nos man-
 da, y ella nos enseña, y siendo esto
 asi, ¿como vivis tan desesperada, que
 no solo buscáis vuestra eterna perdicion,
 dándoos la muerte, sino que tambien que-
 reis dar igual destino á esa criatura de
 quien la Providencia os hizo fiel depo-
 sitaria? No, hija mia, paraos un po-
 co, y oid solamente los gritos de la na-
 turaleza: ¿No os está ella mandando que
 conserveis la vida para dársela á vues-
 tro hijo?.... Pues bien, Padre, le dixe yo,
 ¿que es lo que debo hacer en mi ac-
 tual situacion? ¿Que? Respondió él: Es-
 perar con tranquilidad vuestra sentencia:
 La inocencia es incontrastable, y la ver-
 dad siempre prevalece. Si por sus altos
 juicios la Providencia permitiere que ven-
 za la calunnia, y que triunfe de vos
 el engaño, levantad los ojos al Cielo, que
 alli hallareis el mas seguro apoyo de un
 Juez integro á quien nada se le oculta.

Mirad todo esto de acá como un sueño fantástico que os asusta, segura de que al despertar recibireis el premio digno á vuestros trabajos, y el fruto de vuestra resignacion. Creed, hija, que os hablo en el nombre del Señor, y tened entendido, que el que sigue la virtud, y con ansia la busca, encuentra siempre consuelo aun en las mayores adversidades. El verdadero delinquente es solo el que se confunde y abate entre sus mismos delitos. ¿Y mi reputacion? ¿Y mi honor? Le repliqué yó. Os vuelvo á decir que no busqueis en la tierra esa fantasma que á tantos ha sepultado en el Abismo, ¿Que sacareis de que los hombres os justifiquen y os honren, si Dios os desprecia y condena? Buscar el honor en el mundo quando se camina por la senda de la virtud es acertado; pero quando se empieza á declinar del verdadero camino, debemos separarnos al instante de las ideas mundanas, y dirigirnos hacia aquel que siendo justo é inmutable, nos está siempre esperando para premiar con favores inmensos, los trabajos y miserias, que hubieremos sufrido.

Otra vez os digo, Hija mía, que busqueis al Señor, humillaos en su presencia, resignaos con su santa voluntad, y esperad con tranquilidad quanto os pueda sobrevenir.

Oh, y que de consuelos no nos embidia la Religion en nuestras mayores aflicciones! Digalo yo, que por medio de aquel órgano del Cielo, no solo me quedé tranquila y sosegada, sino que tambien mi alma se llenó de un gozo sobrenatural, que hasta entonces nunca habia percibido; y hallandome con las palabras de aquel Venerable Sacerdote transformada en otra, propuse en mi alma hacer quanto me habia ordenado; y esperar con resignacion lo que quisiesen disponer de mi vida.

Al dia siguiente me conduxeron ante los Jueces de mi Causa, y allí me leyeron un proceso lleno de falsas acusaciones é imposturas. En la confesion que me tomaron solo supe dar por respuesta, acompañada de muchas lagrimas, que estubo inocente; mas uno de aquellos Jueces teniendo por instante justificado el delito que me imputaban; hizo los mayo-

res esfuerzos, para que sus compañeros me condenasen á la pena ordinaria, que la ley impone á los Ladrones domésticos, y no fué muy difícil persuadirlos á ello en vista de que los infames criados de la Baronesa, sin duda por mandato de sus amos, habían declarado, y se ratificaron en mi presencia, en que me habían visto robar el Diamante de su ama, y esconderlo entre mis ropas. Por último se pronunció la sentencia de mi muerte, y yo había de perder la vida en..... ¡Ah! Yo no me atrevo á nombrar el género de muerte afrentosa á que me habían condenado.

La execucion de la sentencia debía suspenderse hasta que saliese á luz el fruto que abrigaba en mi seno. En este intermedio procuraron con ansia los Jueces, que yo confesase un delito que no había cometido, y que les diese noticia de mi linage y de mi patria; pero ni quise culpirme de lo que no había hecho, ni decir delante de aquellos crueles Ministros una sola palabra, que les pudiese dar conocimiento el mas leve de mis parientes. No sacareis de mí
les

les decía con resolución, nada de lo que deseais; el nrobio y la afrenta con que van á conducirme al suplicio se enterrará conmigo en el sepulcro, sin que alcance á mi amado Padre y á mi honrada familia; dexadme Jueces inhumanos, que Dios (que tambien es mi Padre) me vengará, y cuidará de que algun dia salga á luz mi inocencia. No pudieron aquellos importunos adelantar mas en esta parte, y por fin tuvieron que dexarme, con lo que en medio de mi triste situacion me consolaba al ver que callando no se llegaría á saber quien era yo; porque aunque al autor de mis desastres le había dicho varias veces (y así era la verdad) que era tan ilustre como el, siempre había tenido la precaucion de encubrirle mi nombre verdadero, Tal vez ya el corazon preveía la infauusta suerte que se me iba aparejando.

Aun me habían quedado algunas lagrimas que derramar sobre aquella insensible piedra que me servia de lecho, la qual con ser tan dura no llegaba á serlo tanto como los causantes de mi muerte. Aquel caritativo Eclesiastico, unico ami-

go que en la tierra me quedaba, me venia á consolar con sus frecuentes visitas, y con sus santas conversaciones llenas de amor divino y de doctrina celestial, me conservaba tranquila en quanto cabia en mi situacion, esperando por el parto de un hijo tan desgraciado, que al punto que naciese le habian de separar para siempre del regazo de su Madre.

Como mi fantasia estaba siempre en un continuo desasosiego, no pude en mucho tiempo pegar un punto los ojos, y pasaba las noches de claro en claro; En una de ellas á cosa de las doce, oí que con gran tiento abrían las puertas del calabozo, y á la tremula luz de la lampara ví que se acercaba á mi un hombre embozado en una capa, á quien no pude conocer aunque se descubrió la cara: Al verlo me sobrecogí toda, y me llené de terror panico, porque aunque por entonces no habia motivo de temer que hubiese llegado mi hora ultima, no obstante lo tuve por el executor de mi sentencia, y así le dixé: ¿Si vienes á sacarme de esta vida que aborresco? No te detengas, cumple con tu oficio, que en

en eso recibiré el mayor favor que podré esperar en este mundo.

El hombre acercandose mas , habló de esta manera : Víctima infeliz de nuestras leyes , no vengo , no , á darte la muerte , antes al contrario vengo á socorrerte ; yo soy uno de los Jueces que se vieron precisados á firmar la sentencia que se pronunció contra ti , no porque te creíese jamás delinquente , sino porque el mismo proceso te condenaba ; quando te llevaron al tribunal me pareció que estabas inocente ; procurando informarme á fondo de tu causa , descubri los verdaderos motivos de tu desgracia ; los hice presentes á mis compañeros , que hubieron de creerme empeñado en salvarte , y como nuestro empleo no permite que juzguemos segun nuestra propia evidencia , sino que nos hemos de sujetar á lo alegado y probado ; por tanto aunque sabia que estabas sin culpa no pude librarte , y te vistes expuesta á todo el rigor de la Justicia . Pero oye tu misma lo que he averiguado para que te sirva de gobierno en adelante : La Madre de tu amante supo la inclinacion que te profesaba , y que te ha-

había prometido casarse contigo de secreto: Esto fué al mismo tiempo que había logrado el sí, de una Señora muy rica para que el Barón se casase con su hija única y heredera de grandes bienes, y así la noticia de tu casamiento la puso furiosa, y no hallando medio para quitar un obstáculo, que deshacía todos los afanes que le había costado el conseguirlo, se propuso perderte de qualquiera modo que fuese, y sugiriéndole su diabolico interés el levantarte la calumnia de haberla robado, lo puso al instante por obra. Lo primero que hizo fué llamar á su hijo, y á fuerza de amenazas le obligó á que te abandonase: El lloró, se affigió, suplicó: ¿Lloró, decís, Señor, aquel monstruo se pudo compadecer de mi desgracia? Exclamé yo sin poder reprimirme; no lo creáis, Señor: el no tiene sentimiento, ni amor, si el me amara no hubiera consentido jamás que se ultrajara de esta suerte una desgraciada, que no tiene otro delito que el de haberlo querido. Siente tu desgracia, te vuelvo á decir (replicó el Juez) la culpa es toda de aquella abominable

Madre, que á fuerza de oro corrompió á todos sus criados para que declarasen baxo juramento, que te habian visto deserrajar un caxon de la Baronesa, y que de él sacaste aquel precioso diamante de gran valor, que hallaron entre tu ropa. Aquella fiera fué la que te preparó el suplicio en que ya hubieras exhalado el último aliento, sino fuera forzoso esperar tu parto. Este llegado, ya no habría recurso alguno para libertarte, y así he venido á este lugar dexando todas las puertas abiertas, y dispuesto todo de tal modo que puedas salir sin estorbo; abaxo te espera un hombre que te acompañará hasta fuera de las fronteras: Levantate, toma este bolsillo, y sal de estos infelices contornos en donde reyna la avaricia, se oprime la inocencia, y se desprecia la virtud. ¿Qué huya, Señor, me mandais? ¿Por qué causa? ¿Si sabeis que estoy inocente, como me aconsejais la fuga, último recurso de un reo? Antes prefiero la muerte que tomar el partido que siguen los delinquentes: Yo no tengo, Señor, porque volver la espalda, y así: Ya te he dicho me consta

Inocencia, replicó el buen Magistrado, y por tanto soy el que te facilito y consejo que huyas, à mi cargo queda el que algun dia se vuelva à ver tu proceso, y recuperes tu opinion; pero ahora es preciso que abrazes el unico medio que te ofresco, no perdiendo tiempo para salir de aquí. Además de mis ruegos tened entendido que la vida que exponéis, pudiendo salvarla os pedirá Dios cuenta de ella. Salgamos pues de aquí, y sígueme.

Cedí por último á los consejos de mi bien hechor, ó fuese por librarme de la muerte ignominiosa que me estaba preparada, ó porque el amor materno obraba en mí, y me inspiraba serle necesario mi arrimo al salir á la luz del dia el tierno infante que depositaba en mis entrañas. Tomé el dinero que me ofreció, y me despedí de él, dexando aquella horrosa mansion, y seguí al hombre que fuera me esperaba, el que segun las órdenes me dexó libre, y sin peligro en las fronteras.

Luego que me vi fuera de la Provincia, para mí tan fatal, me postre
en

en tierra, luego levanté las manos al Cielo, y le di gracias repetidas por los auxilios con que tan visiblemente me había protegido, y siguiendo el camino que primero se me puso delante llegué a un pequeño lugar del Ducado de Claves; á su entrada hallé una pobre viuda á quien me acerqué, y por una corta cantidad, diaria me hospedé en su casa, donde por momentos esperaba los dolores del parto.

Ni sé; Padre mío, á que atribuir la tenacidad con que la desgracia me perseguía: Ya comenzaré por lo que os voy á decir, que no me quexó sin razón. Se buscaba con toda diligencia en el Ducado de Claves una mujer, que había muerto á su marido con un veneno. Luego que me vieron: sospecharon que yo era la agresora, por ciertas señales que encontraron en mí que convenían con las suyas; supo mi posadera, que la Justicia andaba averiguando quién era yo, y quien me conocía, é interinamente, por que no hiciera fuga, en caso de ser la que buscaban, embiaron unos ministros de Justicia á prenderme. Al punto que

quedó cerciorada la buena vieja, se vino corriendo á avisarme y me dixo: Procurad poneros en salvo si por ventura sois una delinquente, que buscan, soy compasiva, y sentiria que en mi casa os sucediera nada malo: Cada palabra que la buena muger proferia me hacia derramar muchas lagrimas, y creyendo ella, sin duda, que lo motivaba mi culpa, me aconsejaba que ya no era tiempo sino de huir; pero en realidad lo que las hacia verter era el creer, que todo era un artificio de los que por medio de una sentencia injusta habian querido perderme, y me poseyo el miedo de tal forma, que mi semblante demostraba mi confusion; pero viendome mi posadera indeterminada se atrevió á hablarme de esta suerte. „A pesar de que veo que sois Vos la alévosa que mató á su marido, no puedo menos de aconsejaros veris de salvaros por una puerta falsa que sale al campo, huid con presteza porque ya los Soldados y ministros se van acercando.“ No pude contextarle con mas palabras que estas, al tiempo de salir: ¡Yo matar á mi marido! El Cielo sabe que mi unico deli-

to es haber amado con demasia á un hombre que me dió palabra de serlo.

El nuevo peligro que me amenazaba me obligó á huir segunda vez sin saber á donde, y tomando una senda que se encaminaba á un cercano bosque me dirigí á él, y en su interior me senté al pie de un Arbol, porque mis fuerzas y el susto no me dexaban proseguir; allí comencé á discurrir, que habia de ser de mi, y con el cansancio y mis reflexiones me quedé dormida. Quando me desperté me ví rodeada de los que me perseguian, los quales me ataron, las manos á las espaldas, y se decian unos á otros, por fin la hemos encontrado, por mas que se nos queria escapar, el delito acobarda, y quita los alientos, ahora pagará el atroz delito de su inhumano corazon, ¡pobre marido! No podré decir, Padre mio, que es lo que entonces senti; quedé tan fuera de mi, que sin responder una palabra para satisfacer á tantas injuriosas calumnias, mi unico desahogo fué el llanto, solo recurso en todos mis trabajos. Fui conducida desde el bosque á la Carcel, y á pocas ho-
ras

rásí, á presencia de unos Jueces, ante quienes se me hicieron varias preguntas, á las que no podía ni tenía que responder, por estar ignorante de tal asunto: mi silencio se tuvo por tacito consentimiento, y prueba de que yó era la agresora, y desde el tribunal me volvieron á la Carcel metiendome en un calabozo.

Aquí aunque no estaba en tiempo de poder pensar ni hacer reflexiones, y aunque el delito que se me imputaba no era nada menos que haber sido homicida de mi marido, y por lo tanto mucho mayor que el que la Baronesa de Schub me había atribuido, observé con todo, que se me trataba con mas benignidad. Esto dependia sin duda de que estos segundos Jueces eran mas compasivos que los primeros, pues por lo regular, se amoldan los ministros subalternos sobre el modo de pensar de sus superiores, pero volvamos á mis trabajos.

En la triste habitacion que he dicho di á luz un hijo, por quien rogué al Cielo inmediatamente, dando gracias

á la Providencia por el favor especial
 que de su mano acababa de recibir: Lue-
 go le cogí en mis brazos, y estrechan-
 dole entre ellos, como si pudiera enten-
 derme le dixi: Hijo de mis entrañas,
 niño desgraciado que naciste entre los hor-
 rores de una prisión, saliendo al mun-
 do abriendo paso para que á tu afligida
 Madre le quiten la vida ignominiosa-
 mente: quiera la suma bondad que nunca tu
 corazón sencillo llegue á pervertirse, y
 que guardando los sagrados preceptos de
 tu Religión llegues á gozar en compañía
 de tu Madre del descanso eterno: solo
 Dios es tu Padre; á él has de recurrir
 en tus tribulaciones, y de su amor
 recibirás consuelos, que no te podran dar
 jamás los hombres: la bendición del Cie-
 lo te acompañe, y te asista todo el tiem-
 po que te durare este destierro. En es-
 to observé que mi amado hijo parecía
 que rehusaba el don de la vida que aca-
 baba de recibir; apliquéle al pecho pa-
 ra que tomase alimento, pero á pocos
 minutos le ví espirar en mis brazos. En-
 tonces sí que el corazón se me partió
 de dolor, y que la naturaleza me re-
 gó

g6. aquel desahogo á que en mis aflicciones apelaba, inmóvil como un mármol no pude verter una sola lagrima, en un instante perdí el sagrado título de Madre con que el Cielo acababa de favorecerme, y observé que el amor materno solo me servía de aumentar mis penas crueles.

En este infausto dia, prendieron la Muger que había muerto á su marido, por cuya causa injustamente me habían detenido, sin mas razon ni motivo para hacerlo que habersele antojado á un Ministro de Justicia tenerme á mi por la delinquente. Luego me pusieron en libertad, y aun dixeron me darían una publica satisfaccion, pero yo la rehusé constantemente, porque la espero recibir mucho mas cumplida del Juez Supremo. Una Dama Inglesa, á cuya noticia había llegado mi desgracia, me buscò, y llevandome á su casa me acarició de manera, y se prendó de mi, que estando para marchar á Londres, me pidió la acompañase, y que ella miraría por mi; obligada á su cariño y promesas, me determiné á acompañarla. Estabamos cerca de

Bristol quando á mi bien hechorá le diéron las viruelas , y murió de ellas en mis brazos , con lo que quedé otra vez desamparada , aunque me dexó algunas guineas para poder permanecer algun tiempo , interin tomaba algun modo de vivir.

Este inesperado accidente me acabó de abatir el animo , viendo por todos lados cerradas las puertas á la esperanza de verme tranquila , y como estaba muy delicada y extenuada de tantos trabajos , pesadumbres y miserias , aunque determiné llegar á Bristol , no pude pasar de un lugarejo inmediato al de donde sali , en el qual he tenido la fortuna de hallar una buena gente que me hà querido recoger ; pero cansada del mundo , he admitido un establo para acabar mis aficciones. Vuestra hija texos de vos y de vuestra familia , se encuentra en un país extrangero . . . hospedada donde se alvergan las bestias , y queda batallando con las ansias de la muerte , cuyo consuelo estè esperando por instantes , á lo menos muriendo acabará conmigo el hastio que me dá todo quanto veo , y el espanto que me causa la

vista de los hombres todos, que se me figuran monstruos horrendos de falacia y crueldad. A vos ruego humildemente, que unais vuestras suplicas à las mías, para que yo alcance del Cielo un verdadero arrepentimiento, y perdon de mis culpas, esperando olvidareis los disgustos que os he ocasionado, y que me hechareis vuestra bendicion para que logre la del Todo Poderoso, y pueda gozarle para siempre. No, no me niegues Padre mio este último consuelo, que debo esperar de vuestro amor; mirad que en su última agonía os lo pide vuestra hija, aquella que os ama de corazon, y que confia en que si alguna vez pasaseis por este lugar no os olvidareis de visitar su humilde sepulcro, y derramar sobre él algunas lágrimas de compasion. Esto es quanto:::

No mas que hasta aqui pudo dexar correr la pluma esta Joven desgraciada; sin duda que la muerte la sorprendió quando iba à concluir la Carta, y por lo mismo no pudo hacer las precisas diligencias para enviarsela à su Padre. La Dama que la tenia en su poder, no sabía á quien, ni á donde la había de dirigir, y por tan-

to se quedó con ella. Pasados algunos meses de este suceso, llegó á aquel lugar un Joven que habiendo pasado á la casa de la que tenía la carta, entró muy turbado y confuso por las piezas interiores, y habiendo encontrado en una sala á la misma Señora que buscaba, sin acordarse, si quiera en saludarla, le dixo: Señora, Señora yo sé que en vuestro poder teneis una carta, hacedme el favor de darmela, que yo soy el infame que causó la muerte á esa muger, que por su virtud merecía vivir eternamente. ¿Señor, Señor, dixo la Dama, aquel que.....: Sí, yo soy respondió él, sin dexarla proseguir: Yo soy el mismo que consentió en la mayor maldad que se haya jamás cometido.....: Ya vos tendreis noticia de mi infidelidad, por lo mismo, aunque me veais arrepen- tido y traspasado de dolor, no tengais lastima de un hombre vil, que no supo oponerse á las ideas tiranas de una madre impia, y que la calumnia arrojase á la muger mas inocente; pero el Cielo que no puede ver con ojos serenos las injusticias de los hombres, la ha

vengado completamente. Mi Madre, no logró el verme casado con la que quería, pasando la riqueza de la que había de ser mi muger, á la casa de un fuerte contrario de la mía: La codicia que no pudo ver saciada, y los justos remordimientos de su conciencia, le roían su corazón; y murió desesperada ahorcandose ella misma en uno de los afectos hipochondriacos; que la despedazaban frecuentemente. Yo viendome libre de ella, y sin ninguna sugesion, salí al punto de mi casa para reparar, aunque tarde, lo que pudiese, de los agravísimos daños que había causado á mi amada Esposa Maria Dánkelman; despues de muchos rodeos, infructuosos pude averiguar quien era su Padre; fui á postrarme á sus pies, y á pedirle licencia para casarme publicamente con su hija, diomela el buen anciano: ¡pero á donde encontraré la idoltrada prenda que buscaba! Recorro todos los lugares, dond me parecía probable saber de ella, pero infructuosamente; sigo mas á delante, y hallo algun conocimiento, sigo las huellas que había iterado: dicen que se ha-

lla en este Pueblo; gozoso venia creyendo que mis finzas y alhagos alcanzarian me perdonase los agravios que le habia hecho. Llego aqui::: ¡Oh fuerza de mi desgracia, bien merecida para mi castigo! pues me dicen que la que busco murió á manos de la miseria. ¡oh! ¡Yo no he de volver á verla! ¡Como habí dado el ultimo aliento acusando al Cielo mi ingratitud! ¡Aima candida! ¡Ceszon inocente! Bien merezcó todo el tormento, y la grande amargura que sieto de tu tragica muerte; esta consideracion me hará acompañarte en breve al sepulcro.

Así se quejaba el pobre extranjero hecho un mar de lagrimis, que se aumentaron mucho mas luego que leyó la carta que iba buscando. Inmediatamente que hubo acabado de leerla se fuè corriendo á donde su desgraciada amante estaba enterrada, puso de pechos sobre la loza de su sepulcro, y en esta postura se mantuvo largo tiempo prorrumpiendo en satisfacciones pateticas, y en ternis que hacian á los circunstantes derramar tantas lagrimas como á él mismo.

No contento con esto, solicitó con mucho ahinco que abriesen el sepulcro, y habiendolo conseguido con sus reiteradas pofias, y propositos de que se calmaria despues, y cierta cantidad de dinero que dió al sepulturero, se arrojó sobre el triste, y frio cadaver, y estrechandolo en sus brazos, entre vlamientos y sollozos, pronunció estas palabras: Ved aquí lo que yo hice, inocente, yo fui quien te he traído á este terrible lugar: ¡ojalá que cayendo sobre mi esa tierra levantada, hiciese mi suerte igual, á la tuya sepultandome á tu lado, para que fuese fiel compañero en la muerte, quien en vida no supo serlo. Ven muerte, ven á juntarme con mi dulce Esposa, sé tan piadosa conmigo como con ella fuistes cruel: El sepulturero viendo los extremos que hacia aquel desconsolado Joven, intentó persuadirlo y sacarlo de allí, porque á la vista del objeto fonesto no acrecentara mas su pena; pero no lo pudo lograr, hasta que un desmayo lo dexó casi muerto; entonces aprovechandose de esta instante lo levantó de sobre el feretro, y sacó fuera de la sepultura, llevandolo en

sus brazos bastante lejos del sementerio. Luego que el triste Joven, con el fresco de la noche volvió en sí, y se vió apartado del objeto que tan caro le costaba, y que miraba como su centro, trató de barbaro é inhumano al que lo había sacado de allí, y de impíos à los que estaban presentes, y habían venido (avisados del sepulturero) para darle algunos espiritus, y llevarlo à donde descansase, y se procurase consolar; pero viendo que pedía lo dexasen volver, porque conocía que no podía vivir muchas horas, y que quera rendir el ultimo suspiro al lado de su amada Esposa, á quien pedía perdón de las injurias que por su amor le había hecho padecer; y que juntamente lo pedía con fervor al Todo Poderoso para que olvidara sus graves culpas. Viendo que sin embargo de sus instancias no lo querían volver à llevar al sitio tan deseado, volvió à accidentarse; habiendo encargado antes que si moría lo enterrasen junto á su amable, y desgraciada Maria Dankelman, y en efecto lo dixo en tiempo, pues la fuerza del dolor no le permitió volver en-sí-de-este

te accidente.

A todos dexó traspasados los corazones, y aunque consideraban que había sido la causa de todas las desdichas de aquella inocente Muger, su sincero arrepentimiento, y su grave dolor hizo olvidar quantos males había causado, y mas conociendo que él quizá hubiera sido constante á no haberse interpuesto la autoridad y avaricia de la Madre.

Aquellas Señoras, en cuyo poder había quedado la carta, hicieron se cumpliese su última voluntad, enterrandolo al lado de su querida Maria Dankelman, embiando la carta de esta, y la herencia de todos los bienes del Baron, al Padre de su Esposa, conforme lo había dispuesto, habiendo dado con esto la mayor prueba de amor y sentimiento. =

Trad. por B. B.

FABULA.

Los tres Jovenes y el Anciano.

Un hombre octogenario,
Formaba unos plantíos,

Mien-

Mientras tres jovenzuelos
 Le decían à gritos:
 Es: cosa bien estraña,
 Que no hagais edificios,
 Cuyos techos al punto;
 Podrán daros abrigo:
 Sino que planteis troncos
 Cuyo fruto exquisito
 Jamás vereis pendiente,
 De sus ramas tendidos.
 ¿Vivireis vos los años,
 Que Nestor ha vivido?
 ¿O sereis Patriarca
 En medio de este siglo?
 Pensad en vuestras culpas
 Llorad arrepentido,
 Sin la loca esperauza
 Que tanto os ha mentido;
 Estos necios cuidados,
 En Vos son ya delirios,
 Y tan solo à nosotros
 Conviene su exercicio....
 No os conviene à vosotros,
 El Anciano les dixo:
 Todo establecimiento
 No dura, y es tardío.
 La mano de la muerte

Corta igualmente el hilo

De vuestros días alegres,

Y de los tristes míos.

¿Quién sabrá, de nosotros

Qual medirá los giros

De los Cielos, el último?

¿Ni quien podrá decirlo,

Si el instante segundo

Del primero no es hijo?

Gozarán mis viznietos

De este bosque sombrío,

Disfrutandose entonces

Mis cuidados prolixos;

Esta sola esperanza.

Me recrea infinito;

Además, que yo puedo

Gustar de sus hechizos,

Y aun llorar dos auroras

En vuestro marmol frío.

Tuvo razon el viejo,

Pues de los jovencillos,

Uno se ahogó en el puerto

Al saltar á un navio

Para ir á las Indias;

Otro murió atrevido

Buscandose en la guerra

Puestos esclarecidos;

Y el otro desde un árbol ...
 Cayó, que engertar quiso.
 Lloró el anciano,
 Y en su sepulcro escrito
 Dexó este raro caso
 A los futuros siglos.

Trad. de la Fontaine.

PRONTA RESPUESTA

DE UN ABATE.

Oyendo Luis XIV. Rey de Francia cantar aquel Salmo de David donde hay este versículo. *Sicut nicticorax indomicilio* preguntó à un Abate de los que seguían su corte; qué significaba aquella palabra *nicticorax*? Conturbó la pregunta al Abate; pero queriendo disimular su ignorancia respondió, Señor: *Nicticorax* es el nombre de un Soldado de David. De esta manera convirtió à un paxaro nocturno, en Soldado.

POESIA.

CANCIÓN SAGRADA.

TRADUCCION DEL SALMO VI.

*El Alma implora el auxilio de Dios,
como un enfermo el de un médico, que
tarda en sanarle: llora afligido, y Dios
oye la voz de su llanto.*

1. **N**o, Señor, no me arguyas irritado,
Ni castigarme quieras en tu ira:
2. Usa con migo de piedad, y mira
Quan enfermo me tiene mi pecado;
Cura el achaque en mí de unos excesos,
Que me han debilitado hasta los huesos.
3. Horrible turbacion á mi alma opíme:
¿Quanto ¡ah! tardarás en socorrerla?
4. Vuelve esos ojos de piedad á ella,
Sacala de los males en que gime;
Haz que de tu clemencia, bien notoria,
Ostentandola en mí, crezca tú gloria.
5. A la verdad, si en el sepulcro eterno
Nadie repasará vuestras bondades,

¿Como os alabarán en el infierno?

6. Mi incesante gemir, Señor, merezca
Esta misericordia: no perezca.
Tantas lágrimas vierto, y tan sin tino,
Que aun la noche, que á todos dá sosiego,
Paso en continuo llanto, y con el riego
Mi lecho, y el lugar dó me reclino;
Porque nada, Señor deseo tanto
Como lavar mis culpas con el llanto.
7. La vista interna ya del alma mia
Se ha, viendo vuestra ira, oscurecido,
Porque contemplo yo que he envejecido
De pecadores en la compañía.
8. Mas ya la dexo: de mí apartaos todos
Los que obráis la maldad de tantos modos.
Aliente mi esperanza, y mi rezelo
No me aflija yá mas, ni dé cuidado:
De mi dolor las voces ha escuchado
Aquel Señor clemente desde el Cielo.
9. El Señor á mi suplica ha atendido:
El Señor mi oracion há recibido.
10. De confusion profunda,
E ignominia se cubran
Los que ofenden á Dios:
Y sea tan saludable,
Que á pronta penitencia
Los traiga su dolor. = A. H. M.

ANECDOTA.

Una noche en que la Guarnicion de Gibraltar creía ser atacada por los Españoles, estando yá ausente la Esquadra Inglesa, un centinela apostado en frente de las lineas enemigas tenía su cabeza llena de fuego, sangre, minas, brecha y destruccion, Hallábase cerca de la garita, una marmita ú olla de campaña bastante grande, llena de legumbres para cenar. Un Mono grande (de los muchos que hay en la cima del monte) sintió el olor, y animado con el silencio de la noche, atrapó la olla, y de tal suerte metió en ella la cabeza que no la pudo sacar. Acercose el Soldado de la garita á esta sazón, y hechó un silvido. Espantose el Mono he hizo los mayores esfuerzos para sacar su cabeza de la marmita y escapar. El Soldado oye el ruido, y alucinado le pareció ver un robusto Granadero Español con su terrible gorra negra, è insistiendo en su preocupacion le hizo fuego y avisó al cabo de

de la guardia con acelerados gritos, que el enemigo había escaldado la muralla, y que estaban dentro de la Plaza. Conmúvense todas las Guardias, baten los tambores la Generala, enciendense las señales, y en menos de diez minutos se halla la Guarnicion sobre las armas, y el Gobernador á su frente. Pocos instantes despues fué cogido el supuesto Granadero, muy incomodado con su marmita, se aclaró el hecho, y todo se tranquilizó.

EPITAFIO.

De un Marido á su Mujer.

Y Ace aquí mi dulce Esposa:
 Y aunque por su buena suerte
 Ella reposó en su muerte,
 Mucho mas mi alma reposa.

SUEÑO MORAL.

Señor Editor.

EN una tertulia donde acostumbraban concurrir jóvenes de ambos sexos, se hablaba la otra noche del amor conyugal. Despues de largos debates se vino á parar en esta cuestión: ¿ Si son mas los malos maridos, que las malas mugeres; ò no? Un buen hombre yá de alguna edad, y que por esta razon no podía contradecir á las Damas sin incomodarlas, hizo el papel de su Abogado; y tomó de aquí ocasion para referir lo que habia sucedido quando el Emperador Conrado III. sitió en Munich á Guelfo, Duque de Baviera. Estando la Ciudad para rendirse, las mugeres, que conocieron el rigor con que iban á ser tratados sus maridos, suplicaron al Emperador que les permiera salir con la carga que pudiesen llevar. S. M. I. creyó que no sería esta de consideración, y dió su consentimiento; pero se sorprendió extraordinariamente.

T. IV. N.º 19. T vien.

viendo salir à cada una de ellas con su marido sobre las espaldas; estumudeció à vista de este espectáculo, y despues elogiò como era justo, la ternura de estas mugeres: perdonó à sus maridos; y aun recibió en su gracia al Duque.

Las Damas aplaudieron mucho este pasage, y nos preguntaron con un ayre de triunfo: ¿Si seriamos capaces de cargar con nuestras mugeres en semejante caso; ó si por el contrario, nos alegrariamos de tener tan buena ocasion para librarlas de ellas? Un amigo mio que se hizo Orador de nuestro sexo, respondió: que siendo el peso de las Damas mucho menor, y nuestra fuerza mayor, era claro, que habiamos que tanto; y aun podriamos hacer mas. A esta respuesta siguieron otros dichos que divertieron lo que quedaba de la noche. Pero fui à mi casa tan lleno de estas ideas, que solé lo siguiente.

Me pareció que veía una de nuestras Ciudades atacada por todas partes de un grande Exercito, y reducida à tal extremidad, que sus habitantes se vieron obligados à capitular; pero no pudieron

obtenerlo en otros terminos que los que el Emperador Conrado habia concedido á la Ciudad de Minich; es decir, que las mugeres casadas salieran con lo que pudiesen llevar. Se abrieron al instante las puertas de la Ciudad, y apareció una gran fila de mugeres unas detrás de otras, agoviadas con el peso. Desoso de examinar lo que llevaban me coloqué en el campo de los enemigos, sobre una altura. La primera que vino á descargarse, traía un gran saco sobre las espaldas que puso en tierra con mucho cuidado, y que abrió al instante; pero quando yo creía ver salir á su esposo hallé que el saco estaba lleno de porcelana de la China. La segunda apenas podía tirar de un jóven muy agraciado que llevaba en sus espaldas: yo no pude menos de alabar su ternura conyugal, creyendo que era su marido; pero quedé espantado al saber, que lo había dexado en su casa, y que traía á otro que la adulaba mas. La tercera llevaba un grueso paquete de naypes. La quarta, que era muy finita, venía cargada con un perrito Dogo, su *cupidito*; carga menos molesta que su

guan

grueso marido. La quinta era la muger, de un rico usurero , y venia con' una grande talega de oro : nos dixo que su marido era ya viejo : que siguiendo el curso de la naturaleza no viviria largo tiempo ; y que para darle pruebas de su ternura, habla querido salvar lo que el pobre hombre amaba mas que á su vida. Otra , que era la muger de un gran Señor iba cargada de pergaminos roidos de polilla, y antiguos titulos de nobleza : nos dixo que el honor (así llamaba á sus papeles añejos) valia mas que la vida. Esto lo decia con un ayre de vanidad , que incomodaba.

Yo no acabaría , si me detuviese á contar todas las mugeres que se me aparecieron en esta extraña vision , y sus diferentes equívocos. Todo el terreno al rededor de mi , se cubrió de cintas, de pedrerías y de encaxas. Una muger , cuyo marido no era de los mas pesados, lo traia sobre sus espaldas con un gran lio de telas bordadas , debajo del brazo ; pero siendo demasiada la carga , é imposible salvar uno y otro , se desembarazó del buen hombre y reservó su lio.

Solo había un verdadero marido en todo el equipage: este era un vigoroso zapatero, que espoleó á su muger todo el tiempo que estuvo sobre sus espaldas, y que antes la había saludado frecuentemente con el ticapié. Persuadime entonces de que las mugeres de por acá no eran lo mismo que las de Munich, y que si les hacían alguna gracia á sus maridos, mas era por temor que por cariño.

Si V. cree que este sueño puede ser de alguna utilidad al publico, sírvase insertarlo en el Correo de las Damas. Yo seré siempre su afecto y apasionado Servidor, = A. A.

LETRILLA.

*DIDO Y ENEAS.**ENEAS.*

Necia indiscreta Dido,
Dexa ya de cansarme:—
No vuelvas à llamarme,
Pues ya olvidé tu amor.

DIDO.

Ingrato fementido,
 ¿Así tu fé has guardado?
 ¿Así me has olvidado?
 ¡Qué rabia! ¡que furor!

ENEAS.

Es verdad que te amaba,
 Con cariño entrañable;
 Mas se volvió mudable
 La fé que te juré.

DIDO.

¡O, qué pena tan fiera!
 Traidor, tu me burlaste;
 Pues falso te madiste,
 No cumpliendo tu fé.

ENEAS.

Si de este desagrüo
 Lo triste te conmueve;
 De mi cariño aleve
 No te acuerdes más ya

DIDO.

¡Ah, pérfido! tu engaño

Siempre tendré presente;
 Lo harè al Cielo patente,
 Y el te castigarà. = C. L, A.

FILOLOGIA.

*Reflexiones sobre una de las causas del
 atraso en las Ciencias y Artes.*

Muchas causas atrasan la felicidad y progresos de un Estado. El Gobierno, atento siempre á prosperar toda clase de establecimientos útiles, hace leyes á costa de grandes desvelos y prolixas combinaciones, dirigidas todas à este fin; pero no solamente consiste el adelanto de infinitos ramos en las disposiciones de las leyes. Muchas cosas escapan al zelo de los Magistrados, y à la economía y determinacion de ellas, y perjudican excesivamente los adelantamientos publicos. Algunas de este genero dañan à todos, ó à la mayor parte de las artes y ciencias, otras à algunas en particular. Sia lisonja, ni sátira, diremos en este Orden quanto nos ocurra.

La

La que por enorme se nos presenta es el desprecio, que por lo comun, se hace de los que se entregan á las artes. A la verdad, parece increíble la indiferencia y desdén con que se mira ordinariamente un Menestral. Se reciben estas niñas de los padres, y la gente de alguna clase tiene un cuidado exorbitante, no solo en que su familia no se mezcle con ellos, sino aun en evitar prolixamente su trato. Si la hija de uno de nuestros Hidalgos atacados, aunque no tenga algun medio de subsistencia, quisiera asegurarsela ofreciendo su mano á un Artesano, sería causa suficiente para que su padre atentase contra su vida. Sibemos de cierta persona, que precipitó á su hija desde un balcon á vista de los Comisarios del Tribunal Eclesiastico que iban á ponerla en un deposito á instancia de su amante, que tenia una fortuna mas que mediana; pero estaba la diferencia en que los antecesores de ella habían sido de los Conquistadores de aquel País, y los de él se vioia públicamente que habían sido Artesanos. Aquel padre quiso mas bien asesinar su hija que manchar su es-

cla-

clarecido linage con asociarle un hombre que descendía de Menestrales.

La injusticia de esta preocupacion es bien manifiesta. Figuremonos la sociedad en sus principios primeros, ó un regular numero de hombres en una Isla desierta, destituidos de todas las comodidades de la vida; pero con todos los utensilios necesarios para ellas. Algunos de estos, ó casi todos, se destinarían precisamente á fabricar casas, á cortar y proporcionar maderas, á amoldar y utilizar el hierro, á acoplar las piedras: Los que descubriesen habilidad se ocuparían en formar texidos, ó de lanas ó de yerbas, en una palabra, se tendría por dicho o qualquiera que sirviese con su trabajo é industria aquella pequeña República, y se tributaría el mayor honor al que consiguiese algun adelanto. Pues estos son los Menestrales. ¿Y porque la sociedad ha llegado acaso, al colmo de la perfeccion han de despreciarse? ¿Y quien es la causa inmediata de la perfeccion y abundancia de la sociedad misma? Si el numero grande de Artesanos no proporcionara abundantes manufacturas;

y si estás con el cuidado de aquellos no fueran exquisitas y perfectas, ¿como nos sobrarian las cosas necesarias y aun las de lujo? ¿Quién cubriría nuestra desnudez con gusto y delicadeza? ¿Quién facilitaría nuestros alimentos?

Todos saben que los medios de prosperar una Nación son las artes, el comercio y la agricultura. Todos los que no están comprendidos en estas profesiones, son mucho menos útiles al adelanto del Estado. Un rico, que consume sus rentas, nada contribuye á la felicidad pública. Todos los años hará lo mismo, y nada avanzará. Un empleado cumplirá la obligación de su cargo, y consumirá su renta; pero no pasará de aquí: mas el Artesano recibe de la naturaleza las primeras materias, y á costa de sudores é industria les dá una nueva forma, y reduciéndolas á un uso comodo y proporcionado, salen de sus manos con un valor y estimacion, que supera al que sacaron de las entrañas de la madre comun. Dá honor á su País, y manifiesta al Universo todo el gusto ó figura de él, segun son mas ó me-
nos

nos delicadas sus labores. Abre el camino à un comercio brillante , que si se hiciera de las producciones, sin la manufactura , sería muy poco ventajoso. Atrae al Estado la riqueza y admiracion de otras Naciones , y puede lisongearse de que es uno de los fomentos de la suya.

Bien penetrado estaba de estas conveniencias y utilidades , que acarrean al Estado los Menestrales, el Señor D. Carlos III. quando los colmó de franquicias y privilegios. Mandó que no fuesen presos por deudas civiles , y gozasen exención en ellas para no ser embargados los instrumentos de sus labores. Ordenó , que sus hijos pudiesen ascender al Sacerdocio, y empleos de Religiones , y aun á los públicos de la Sociedad. Declaró , que ningun oficio de los Menestrales era vil, ni mecanico , ni estorvase á la posesion de nobleza , que por otra parte tuviesen. En aquel Reynado y en el presente , se les hizo justicia , y se les dió el honor que merecen ; pero apenas pueden estas disposiciones superiores destruir la obstinada prencupcion de los particulares.

Hagamos comparacion de un Artesa-

no honesto á uno de los que le desprecian. Aquel nació destituido de todo auxilio, y con un trabajo incesante desde los primeros años de su vida, cumpliendo la ley impuesta á la naturaleza por su Autor, se ha buscado su subsistencia, ha sostenido una familia virtuosa, ha dado á la Patria hijos que la sirvan, ó en los mismos ejercicios, ó en el de las armas, ha contribuido por su parte á la prosperidad del Estado, y finalmente ha sido siempre un ciudadano útil. Este vió la luz primera en el seno de la opulencia, ha disipado siempre sus rentas, no se ha ocupado en tarea útil, antes si, ha vivido siempre en la inacción y la ociosidad. ¿Qual de los dos será mas digno de aprecio?

Nuestro ánimo no es quitar su merito á las diversas clases de la Monarquía. Veneramos la disposicion Supremo, que ordena los varios rangos y estados. Pero desde todos ellos hagase honor á los dignos Artesanos, Constituyaseles en una disposicion que no tengan que culpar el destino, que los eligió para ser los instrumentos de la felicidad de la Patria.

Quan-

Quando advirtieran ellos que todos los individuos de la Sociedad, aun los mas principales, les distinguian y honraban, procurarían por su parte hacerse acreedores al aprecio que experimentaban. La instruccion, el aseo y la finura substituirían la ignorancia, desaliño y rustiquez, en que por lo comun se les mira. Se establecerian para ellos en todas las grandes poblaciones casas de instruccion, en que aprendieran los diversos ejercicios á que se destinan. A todos se darian antes algunos conocimientos elementares del Dibujo, Aritmetica y Geometria, que son utilísimos para qualquiera manufactura á que se dedicasen. Ademas de la inmediata utilidad que á ellos seguía de este método, el Estado tendría en ello conocidas ventajas. Es un dolor ciertamente, que en nuestra España hayamos de ver á casi todos los Maestros de las artes executar como meras maquinas, lo que vieron hacer á los suyos en un dilatado aprendizaje, y que qualquiera adelanto que se verifique, sea exceso de disposicion y de talento, y no efecto de conocimientos solidos en su profesion. Hasta las ocu-

paciones mismas que requieren conocimientos sublimes, se ven practicadas por malos imitadores. Muy pocos Reloxeros hay que hayan estudiado la Estática, ni sepan científicamente mezclar y preparar los metales, que han de servir á sus máquinas. Si por fortuna se les presenta una composición que no viene en casa de su Maestro, tiene que enviarse el relox á Madrid, á París ó á Londres. Se construyen portadas por Canteros que no han abierto un libro de arquitectura; y así parecen sus obras tan desarragadas y deformes. Lo mismo puede decirse de casi todos los oficios. Si se estableciesen estas apetecidas casas de instruccion, las Sociedades Economicas verian realizados sus bellos proyectos, y no clamarian en vano. Los que fuesen conocidamente hábiles, habiendo tenido en sus pequeños seminarios una instruccion fina, y puestos baxo la decidida proteccion del Gobierno, pudieran estar mas á cubierto de los comunes insultos. Si los experimentasen de algunos, deberian ser severamente castigados los opresores, como contraventores de las leyes, y perjudiciales á

los públicos adelantos. Aun de este modo, acaso no se conseguiría desarraigar la preocupación; pero vemos que muchas veces miran algunos con igual indiferencia á otras profesiones, que la naturaleza y el Soberano han elevado y colmado de honores.

Esta palabra *Caballero* es en nuestro País opuesta á todos los ejercicios útiles. El Caballero no debe ser Artesano. No es posible que sea Labrador. Dentro de su casa no debe entregarse al estudio, ni á la lección. Esto es bueno para aquellos que debieron á la Providencia un nacimiento menos feliz, ilustrar la Patria con escritos dignos, es oficio de gente mediana. Cultiven las ciencias los que no tienen otra cosa de que vivir. El Caballero, lleno de honores y rentas, tiene cumplido con manejar regularmente una baraja, baylar con gracia, y montar un caballo. Del idioma patrio basta saber lo que únicamente sea preciso para pedir lo necesario. Si estos Caballeros tienen rentas que disipar, está el asunto bien; ¡pero que ridículo es su papel quando les falta la subsistencia!

Inhã.

Inhábiles para cosa alguna por naturaleza y por sistema, tienen que pedir de oculto para comer, y ni aun en aquel miserable estado confiesan, que son mas felices los que trabajan; y aseguran que nunca serán mas dichosos, que quando por medio de una honrada ociosidad conserven el timbre de su sangre. ¡Que feliz, que floreciente sería nuestro Estado si procurasen sofocarse las perversas semillas, que impiden los progresos de la industria! =

S. de M.

EPIGRAMA.

COn una larga tijera,
 Abierta en la diestra mano,
 Un Juez encontró á un Gitano,
 Metido en una quimera:
 Damelas, dixo, hombre vil;
 Y él replicó: no ha lugar,
 Porque son para cortar
 Las uñas al Aguacil.

EDUCACION.

Dialogo entre Don N. y Doña J.

N. **M**i querida ¿fue V. por fin anoche al bayle?

J. Extraña pregunta: ¿no sabe V. D. N. que yo no hago sino lo que me dá la gana? A mayor abundamiento, V. no ignora la estrecha comunicacion de mi madre con D. T*** y que estando todos á la vista, no pueden usar aquellas satisfacciones que exige una cariñosa aficion; así es cosa muy de tabla, que quando se presenta alguna ocasion en que poder hecharnos fuera, como es una Procesion, funcion de Iglesia, teatro, bayle y otras semejantes, no dexa de executarlas.

N. En verdad que no habla V. con razon: lo primero, porque he visto, y no una sola vez, à su Señora Madre concurrir à las tertulias y funciones de algunas casas particulares; y lo segundo, que si fuera así como V. dice, no se hubiera anoche inquietado con V. ni con

su padre, por el empeño que hicieron de ir al referido bayle,

J. Vaya que á V. se le pasea el alma por el cuerpo, y no parece sino de aquellos que baylaron en Belen. Mire V. quando yo veo que se acerca, alguna funcion de Iglesia ó Procecion, ya sé con anticipacion que ha de padecer mi madre el histerico, el reumatico ó la xaqueca, y esto es lo mas regular, por ser accidente que necesita *quietud* y *soledad*: el día antes comunmente está mas jovial y placentera que, nunca disponiendo quanto debe executar en el siguiente: mañana, dice, es menester madrugar para aviarnos; porque á tal hora es preciso estemos yá en la Iglesia, y en saliendo iremos á casa de N. que hay que volverla tal visita, ver el prendido, la guarnicion, &c. amanece y lo primero que hace es pedir una taza de agua con anís: se levanta, y empieza á decir se le anda la cabeza: de allí á poco le dán nauseas: algo despues angustias, y últimamente se tiende: viene mi tia, y ante todas cosas le encarga me lleve á la funcion, y que la dexen sola, que no

nō está ni aun para oír hablar: nos vamos; mi padre por otra parte se vá à sus diversiones y ocupaciones: la criada à la cocina; y à breve rato de todo así dispuesto, entra mi Señor D. T*** à consolar à mi madre; quando volvemos yá està algo mejorada: lo mismo digo de la contienda de anoche: V. nō conoce à mi madre: todo aquel alboroto porque no fuéramos al bayle, no era sino por darnos á creer á mi padre, y á mí que verdaderamente no quería; pero como yo la entiendo, conocía que no quería otra cosa, y aquello no era sino una gatada para quedarse libre de nosotros: en fin, lo cierto es que yo me divertí potentemente.

N. ¿Y hasta que hora se estuvo en la funcion?

J. Hasta que vino mi padre, que serían como las doce.

N. ¿Pues que su padre de V. se fue y se la dexó?

J. Buena pregunta: mi padre no tenía en el bayle cosa que le pudiera divertir, y lo mismo fue estar sentado un instante para hacer la razon, me dixo que volvía luego, y se marchó, dexan-

dome encargada á mis amigas, y no lo volví á ver hasta las doce; bien es verdad que yo se lo agradecí, porque así me divertí á mi satisfaccion completamente.

N. ¿ Con que se echó de la gloriosa?

J. Le aseguro á V. Sr. D. N. que aunque la diversion fue general, por lo que toca á la Currita, y yo lo disfrutamos qual nunca. V. cuente que desde que se principió la funcion tuvimos la fortuna de tener á nuestro lado los dos currutacos mis resalados y mejores mozos que entraron en la sala; y despues de esto, baylamos al rete poder, así el bolero, como las mejores contradanzas, con que considere V. si estaríamos bien divertidas.

N. Supongo que las parejas de Vnds. en las contradanzas, serian sus adictos currutacos, y habria aquello de mano, abrazo, apretón, y...

J. Ya vé V. que eso es indispensable, y que si hemos de hablar la verdad, lo mejor de las contradanzas es eso; y tanto mas y habil, decimos es el
que

que las pone , quanto las figuras son más proporcionadas para los fines expresados; porque si no hubiera ese aliciente , yá vé V. que entonces sería una cosa muy sosa.

N. ¡Valgame Dios, querida mía!:::

J. ¿Que exclamacion es esa?

N. ¿Que quiere V. que sea? Que por lo mismo que , estimo à Vmds. todos , me compadece , así la suerte de V. como la de sus padres: conozco que no falta á V. talento , al mismo tiempo que miro quan mal se lo han dirigido: veo se halla V. en la edad de diez y ocho años, y no tiene otra habilidad que la de buscar con ansia su ruina; porque eso mismo que á V. la encanta , eso mismo en que V. funda su merito principal , es en donde se halla todo el fondo de su perdicion: me explicaré , y entretanto quisiera que V. no se disgustase , considerando que nada me mueve á hablarle así sino la verdadera estimacion que le profeso; pero quisiera antes exigir de V. una palabra.

J. ¿Y qual es?

N. No otra sino que á quanto yo le

le pregunte, 'me hable V. con el sincero language de su alma.

J. Protesto á V. Señor mio, de no ocultarle mis verdaderos sentimientos.

N. Pues dígame: ¿V. no conoce que es el mayor abandono á que pueden entregarse los padres, presentar sus hijas en donde no solo peligre su honor, reputacion, y honestidad, sino que se corrompa su corazon enteramente? El industrioso Labrador, quando trata de establecer un arbolito, cuyo fruto le interesa lograr, jamás lo pierde de vista, lo cuida oportunamente, le quita todo el vicio que su lozanía le hace brotar, para que no debilitandose su fuerza, ó interrumpiendose el destino que la naturaleza le señaló, pueda llegar á cumplirlo: últimamente lo guarece entre puntiagados setos, para que las bestias no le inficionen con su tacto, ó lo destruyan de un todo.

J. Señor mio: yo conozco que quanto V. ha dicho es la verdad; pero no alcanzo á comprehender enteramente como, ó por que haya de peligrar mi honor, reputacion, y honestidad, porque mis padres me permitan concurrir á una funcion de-

decente , ni mucho menos , que por ello se corrompa mi corazon en los terminos que V. dice.

N. ¿No lo llega V. à comprehender? Pues yo se lo manifestaré à V. de muy buena voluntad. ¿Ha oido V. decir alguna vez á los Físicos que asisten á un enfermo , que quando este se halla ale-
targado , y en terminos de una casi absoluta insensibilidad , esto es , quando se halla privado de conocer el peligroso estado de su vida , entonces es el riesgo mas inminente , y el daño mucho mayor?

J. No solo lo he oido repetidas veces , sino que yo misma he presenciado la experiencia.

N. Pues bien ; V. se halla en este peligroso estado : la mala educacion que ha recibido la ha hecho formar ideas muy erradas de lo que constituye la felicidad verdadera , fixando esta en la satisfaccion y deleyte de sus pasiones y sentidos ; cuya habituacion ha hecho insensible su alma à todo quanto le pudiera hacer amable la virtud : criada V. á vista de un mal exemplo , se ha creido autorizada para

ra seguir su imitación; y cómo un crimen siempre euerva las fuerzas del espíritu, deprime la autoridad, sofoca la razón, y confunde y trastorna todo el buen orden político y moral; vea V. aquí por que fué muy consiguiente que convencidos sus padres de su mala conversacion, y temiendo verse increpados por V. alguna vez, cuya sola presencia sería el acusador mas terrible del abandono de sus estrechas obligaciones, le permitiesen ciertas licencias enteramente prohibidas por la naturaleza y las leyes, tanto divinas como humanas: así llegó V. casi insensiblemente al extremo de un despotismo, como me lo acreditó la respuesta que me dió al principio, diciendome que V. *no hacia sino lo que le daba la gana*; respuesta es de un hijo, sea de la clase que quiera, que acredita hasta la evidencia la perversidad de su corazón, y la ninguna educacion que recibió de sus padres. Imbuída V. además de esto, de las mixtinas mas refinadas del lujó, de las que ha sido siempre su madre una acerrima defensora, ha creído que este era el medio mas acertado de

de agradar , juntando á este el de la desenvoltura y libertad , á que llaman marcialidad y despejo , y que creen por arbitro de las voluntades de los hombres: este encadenamiento de trastornadas ideas, allegò progresivamente en su corazon de V. un fondo asombroso de soberbia é ignorancia , con la que no conociendo el profundo respeto y veneracion que deben los hijos á los padres , aun en el caso de ser estos abandonados , é indolentes, se arrojó V. á censurar hasta sus mas minimas intenciones , á pesar de haberlas yo querido sincerar: por ultimo , Señora mia, V. ha venido à hacerse una de las muchas que hacen figura en el gran mundo , creyendo lograr su fortuna por donde solo debe encontrar su deshonor , descredito y perdicion; verdad irresistible, que habla á todas las juvenes , que arrastradas de sus inclinaciones corren ofuscadas el laberinto intrincado de sus tumultuarias pasiones. No obstante , no quiero me tenga V. por tan atolondrado , y poco reflexivo que dexé de conocer que quantos extravios se miran en V. son efectos necesarios de una causa que existe

te

te real, y verdaderamente en sus padres, como ya insinué.

F. No puedo menos, Señor mio, de confesar á V. sinceramente conozco en mi corazon la fuerza de sus razones; pero creo se aventura V. demasiado en asegurar que por donde yo he imaginado poder lograr mi fortuna, voy apresuradamente á mi ruina. Si yo para seguir el rumbo de las modas que se presentan cada dia me valiese de los medios vergonzosos, é irregulares que muchas de mi sexó, vendiendo, y aun sacrificando al vil interés, y capricho, su honestidad, y buen nombre, ya lo entiendo; pero que porque yo me presente con este, ú otro vestido en una, ú otra funcion; que hable, bayle y me divierta, diga V. abiertamente, que lexos de hacer mi fortuna, me acerco á mi perdicion, repito, no lo comprehendo, mayormente quando todas mis amigas me desean, los hombres me aman con extremo, contándose por feliz aquel que merece con particularidad mi estimacion.

N. Vea V. ahí, Señora mia, la mayor perturbacion de su cerebro, y el de-

sorden con que su alma percibe las ideas. todas esas amigas que V. dice la desean, adolecen de la misma enfermedad, y aplauden los mismos delirios, y extravagancias á que se vén entregadas: los juvenes, que corrompidos por iguales causas no conocen el amable atractivo de la adorable virtud, y solo están acostumbrados à doblar su rodilla al idolo abominable del luxó y libertinage, le tributan sus incien- sos y adoraciones adonde quiera que encuentran sus altares: así quando una jo- vea se presenta envuelta en todos los ata- víos que prescribe el ceremonial de la moda, avisa al público, no de otro mo- do que el ramo en la taberna, que allí hay provision de deseos libres, pasiones desordenadas, y todos los adminículos ne- cesarios para ofrecer à la torpeza el mas solemne sacrificio, cuyas solemnidades se pactan, y disponen en las concurrencias públicas y privadas, con especialidad en los bayles y tertulias de nuestro ilustra- do siglo: una mirada atrevida, una vuel- ta de ojos estudiada, una expresion ca- riñosa, un dicho, un movimiento, ó una ligera pisada, á que tan comunmente se:

ápela en semejantes ocasiones, son el salvador conducto de todas las indebidas licencias que se toman los que conspiran á consumir el sacrificio: allí la desenvoltura es solo marcialidad, y la desvergüenza despejo: una sola accion, ó mudanza del bolero que hace una joven en un bayle, y que V. sabe practicar tan diestramente, alarma repentinamente todos los desens lascivos de que la torpeza se vale en sus asaltos; y arranca mas elogios à todos los espectadores, que el mayor heroismo de virtud: todos, todos à la vez realzan su merito, arte, desembarazo, y gallardia; y cada uno de por sí procura derramar con ansia en su presencia el abismo de incontinencia en que se halla sumergido: expresiones sublimes, promesas interesantes y ofrecimientos rendidos, todo conspira à hacer creer à esta infeliz que ella sola es la arbitra de las voluntades; pero ¡ay! que en medio de todas estas oblationes, en este mismo momento en que esta fantastica illusion ha tomado toda la apariencia de verdad, la conciencia, á pesar de quantas tumultuarias pasiones la sofocan, grita desde

de los mas profundos senos del corazon, que no es aquella la deidad á quien el hombre debe rendir sus homenajes; y vea V. aquí, Señora mia, descubierta la causa por que de todos estos adoradores que rodean à V. y à sus semejantes, solo un atolondrado es el que llega á elegir una de ellas para hacerla participe de su suerte, y compañera en su estado: vea V. aquí la causa de tantas doncellas deshonoradas, de tantos celibatos corrompidos, de tantas familias desgraciadas, y de tantos padres gimiendo baxo el duro y enorme peso á que los sometió el total abandono de sus obligaciones. El amor sincero que á V. y á su familia profeso, vuelvo á repetir aquí, me ha llevado indeliberadamente á manifestar á V. mis honrosos sentimientos, que á la verdad son tanto mas executivos y profundos, quanto veo la desgracia que ha cabido á V. en tener padres, que le estuviera mejor no conocer; pero V. tiene talento, y si convencida de las verdades que le he manifestado quiere mejorar su suerte, le será muy facil lograrlo, cerrando su vista, y sus oidos al desenfreno á que viven

entregadas la mayor parte de las doncellas de estos tiempos, y cubriendo con su exemplo de un vergonzoso rubor á quienes debieron ser su modelo, y á quienes debe V. compadecer, no dexando por esto de reverenciarlos.

POESIA.

FABULA ORIGINAL.

LA ARAÑA Y LA MONA.

Con gran prisa
 Cierta Araña
 En el hierro
 De una casa
 Presurosa
 Con sus babas
 Hacer tela
 Procuraba,
 Mas el hierro
 Solo estaba,
 Y no habia,
 Ni encontraba,
 Dó el remate

Lo colgara:
 Afligida
 Lamentaba
 El destino
 Tal la Araña,
 Pues texia,
 Y labraba.
 Mas el viento
 Lo llevaba.
 Una Mona
 Observaba
 Compasiva
 Tal desgracia;

Y amigable	„Qual me mandan.
Asi le habla.	„Tu , si puedes,
¿Que te aflige,	¡Mona sabia!
„Triste Araña?	„Dar consejo
¿Por qué lloras,	„A esta Araña,
„Dí , cuitada?	„Dalo pronto
¿Que te duele?	„Si te agrada.”
¿Que te falta?	¡Pobrecilla!
„Que ha de ser	(La bellaca
(Dice la Araña),	Respondió)
„Soy infelice,	¡Que atrasada
„Desgraciada:	„En la Ciencia
„Nada intento;	„Dè hoy te hallas?
„Que bien salga.	¿Tu no sabes
„Esta tela,	„No reparan
„Que reparas,	„En pelillos
„A la tarde	„Las Arañas?
„Debo darla	¿Que en el día
„Concluida,	„Ès la ùsanza
„Y sin falta,	„Que las cosas
„Y aunque busco	„Sean exáctas
„Por la Casa	„Por un lado,
„Hierros juntos,	„Y esto basta?
„No se hallan:	¿Y aunque el ayre
„De manera	„Siempre bata
„Que acabarla	„Otro lado
„Yo no puedo	„Tambien pasan
..11	„Por

„Por completas
 „Y acabadas?
 „Pues entonces
 „Mentecata
 ¿Por qué lloras
 „Y te afanas?
 „Dexa , simple
 „Tu labranza.
 „Y del modo,

„En que se halla,
 „Puedes luego
 „Entregarla,
 „Que si acaso
 „Ponen faltas
 „À la obra,
 „Presentada,
 „Diles pronta

„Es el uso del dia : y esto basta”

F.P.V.

EPIGRAMA.

Observando en la Iglesia à un Mozo de Cordel , que por darse golpes de pecho , se los daba en la barriga. Digo F.G.S.

Con estraña devocion
 Golpes se dá en la barriga;
 Porque su gran aficcien
 A hacer sin duda le obliga
 De las tripas corazon.

MITOLOGIA.

DISCURSO SEXTO.

Sobre los lugares de residencia que los Gentiles daban á sus Dioses.

El error de aquellas gentes creía comunmente que los Dioses havitaban en el Cielo; pero á cerca de este punto habia variedad de opiniones entre ellos. Suponíase que baxaban de quando en quando á la tierra, dexando los asientos celestiales en que residían. Sin hablar de Mercurio, el qual decían, yá se hallaba en el Cielo, yá en la Tierra, yá en los Infiernos; los demás Dioses, segun los Poetas y Mitologicos, suponían que hacían tambien algunos viages á la tierra: Que algunas veces se juntaban en el Olympo á tener sus congresos y asambleas. Que tenían respectivamente algunos sitios que visitaban con mas frecuencia, como Jupiter la Selva de *Dodonea*. Neptuno tenía su habitacion en el Mar; Apolo en Delfos y

en el Monte Parnaso ; Venus en Pafos y Citera ; Marte en Tracia ; Juno en Gamos ; Vulcano en Lemnos ó en el Monte Etna ; Minerva en Atenas ; Diana en Efeso ó bien en los bosques , donde se recogía á reposar despues de haber empleado todo el dia en la caza.

No eran estos solos los lugares en que fatuamente daban habitacion á sus falsos Dioses. El Vulgo profano y grosero creía que los Numenes estaban ten cerrados en las mismas Estatuas que estaban expuestas á su veneracion. Otros creían que los Dioses estaban detenidos en esta parte del ayte que está inmediata al Mundo ; por lo qual refiere Herodoto , que los Caonios , pueblos de la Caria , teniendo Dioses recibidos de sus mayores , dieron acogida á otros que eran propios de Naciones vecinas suyas ; pero al cabo de tiempo enfadados con aquellas Deidades advenedizas y extranjeras , por alguna cosa que hubieron de pedirles , sin que les fuese concedida , ó porque sus vecinos alcanzarían de ellas alguna victoria , que atribuirían al influxo de los Dioses , propicios á sus nativos adoradores , como ellos juzgarían , se resolvieron á ar-

rojarlos de su país. Para esto se armaron muy bien, y empezando á combatir el Ayre dandole furiosas cuchilladas, y lanzadas; persuadidos de que así herian á aquellas Deidades, que suponían habitar en él, las persiguieron hasta los Montes Calindientes, que eran el limite de su territorio; con cuya diligencia creyeron haber expelido y apartado de sí aquellas Deidades extrangeras, con quienes no estaban bien hallados.

Con motivo de los lugares en que se creía tenían su asiento, se hizo la division de los Dioses Celestes, Terrestres, é infernales. Los Celestes eran aquellos Dioses, principales llamados *Dioses de las Naciones mayores*. Los Terrestres eran los que Plauto llama *Medioxumos*, que es como decir, Dioses de estado medio. Se cree que en este nombre de Dioses Terrestres se entienda por los Penates, Larres y Genios. Los Infernales eran Pluton, Proserpina, los tres Jueces, las Parcas, las Furias y Caron.

En quanto á estas divisiones de las Deidades apenas se pueden hallar dos de los antiguos que convengan en un mismo
sent.

sentir ; y es imposible formar un sistema seguido acerca de esta materia.

SONETO PASTORIL.

A DORIS.

¿Vistes la yerva del rocío empapada
Al fencer la noche silenciosa,
Y oistes la ave que entonó gozosa
Su canción á la Aurora nacarada?

¿Vistes correr la cabra y afanada
Dar à sus hijas , leche mas sabrosa,
Que la miel que la Abeja cuidadosa
Hizo del jugo de la Flor libada?

¿Y al ver todo esto ; O tu dulce homicida!
No sentistes un gozo , una ternura
Que en si tenía tu alma embebecida?

Pues mira , aun es mas grande la dulzura
Que siente mi alma , del amor rendida,
Quando admira tus gracias y hermosura.

L. S.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor del Correo de las Damas.

Mi venerado Dueño: ¿Qué será que yo no puedo salir à parte alguna en que no halle motivo de desazonarme? El trato que sirve à los hombres de ganar amigos, y conciliarse voluntades, me sirve à mi para indisponerme con todo el mundo, y el que tiene la desgracia de hablarme una vez, pone buen cuidado de no exponerse à la segunda. ¿Que diablos es esto? Yo exámino mi conducta, y nada veo en ella de que deba avergonzarse un hombre de juicio; mi delito solo puede ser mi ingenuidad; pero ya veo que la ingenuidad, no está bien recibida, ¿como bien recibida? Es un delito de los mas terribles; yo pudiera ser ladrón, adulator, embustero, tramposo y trescientas cosas mas, y con todo eso hallaría amigos à todas bandas, tendría favorecedores, y apasionados, y serian muy pocos los que rehusasen mi amistad; pero soy inge-

genuo, y fastidioso á todo el genero humano: No hay quarenta y ocho horas que me sali á explayar el animo á una de las huertas *de la Puerta de Tierra*, iba solo, como acostumbro, *porque mas vale asi que bien acompañado*: Senteme á descansar, y hete aqui á mi lado un personaje sério, y al parecer juicioso: representaba uno de aquellos que llamamos à lo antiguo, para significar están dotados de ciertas virtudes, que de buena fé atribuimos á nuestros Abuelos: Amigo (me dixo) Cadiz está perdido, la disolucion y el luxo han llegado á su colmo, siempre vuelvo à mi casa escandalizado; pero ya se vé la causa de todo es el mal gobierno; yo no sé, continuó, ¿por qué se ha de tolerar este desenfreno en el vestir? V. no dude que conozco todas las gentes de este Pueblo; mi larga edad, y continua residencia en él, son causa de que sepa quien es cada uno; y puedo asegurar, que casi todos los que estamos viendo, gastan un luxo superior à sus fuerzas, ¿como se hace esto, ni de donde sale? Averiguelo Vargas: lo cierto es que las conseqüencias son bien públicas. Los

Predicadores se muelen , pero en vano , y la cosa va continuamente de mal en peor; mientras no se mande por el Gobierno, que ninguno que posea menos de quatro mil ducados de renta fixa , pueda vestir Seda , &c. no se acabara esta raiz de tantos males que arruinan las familias: V. habla , le repliqué , como pudiera el mismo Caton; pero Señor mio , para criticar un Gobierno se necesitan fundamentos algo mas sólidos que los que V. alega : eso de establecer leyes *suntuarias* es un punto algo mas delicado de lo que parece , y tal pudiera ser el remiendo , que suspiramos por el agujero ; allá entre los Espartanos donde las fortunas eran iguales, porque cada vecino poseia un fondo de tierras igual sin que pudiera adquirirle mayor ; era facil calcular los gastos , y nivelarlos á las fuerzas de cada uno ; pero en tanta desigualdad de fortunas como entre nosotros se nota , seria obra de Romanos , lo que V. pretende ; yo no puedo menos de confesar , que el luxo es ruinoso para ciertas gentes , y que sera muy dificil componer su existencia actual con la buena Filosofía , y mucho menos

con

con el espíritu de Religion; però con todo, quitelo V. por un instante, y considere la multitud de males que resultan: la Seda bajaría repentinamente mas de tres quartas partes de su precio; esto solo bastaría para destruir á multitud de Labradores, innumerables Artesanos; el valor de las tierras que casi todo se funda en este esquilmo, quedaría envilecido, y los propietarios de ellas arruinados: V. parece hombre de talento, y no será necesario extenderse à otras reflexiones para convencerle: sin embargo consideremos, la multitud de Artesanos, que deben la subsistencia, al manejo de mil artes frivolas, que la corrupcion misma de nuestras costumbres ha introducido; tantas manos ocupadas en fabricar vagatelas enteramente inútiles, pero lucrativas, quedarían repentinamente ociosas en el instante que una ley suntuaria prohiba, ó limite demasiado el uso de ellas; y ¿qual será entonces la suerte de tantos hombres? El comer no tiene espera, y pasar de una situacion comoda y feliz, á otra misera y desdichada, de la abundancia, à la indigencia es demasiado doloroso! ¡Quen-

zos clamores se oirían por todas partes! Comerciantes, Artesanos, Propietarios, casi todo el Estado sentiría males que ahora no conoce; y ¿quales pudieran ser las resultas? Convengamos, Señor mio, en que es demasiada ligereza criticar el Gobierno, que deberíamos respetar, *las enfermedades crónicas que inficionan basta las medulas del Cuerpo humano, no se curan repentinamente*, y el Cuerpo politico padece sus enfermedades habituales, como es la del Luxo, que la ilustracion del Gobierno conoce, y curará si le parece conveniente con remedios lentos, y no con evacuaciones repentinias que disipen la substancia de sus partes. Yo le aseguro á V. me replicó el buen hombre, centelleandole los ojos; que si todos los que comen á costa de nuestras vanidades, se dedicaran á labrar la tierra, habria mas pan, mas salud, y menos pecados. Está muy bien (le dixé) yo quiero dar de barato que hay tantas tierras incultas que se necesiten para ellas los brazos que fomentan el Luxo entre nosotros: ¿pero V. sabe si esos brazos irían con gusto á labrar las tierras? Doy que quisiesen ha-

cer-

cerlo, ¿sabían ejecutarlo? Y entretanto ¡quantos inconvenientes y peligros resultarían! Repito á V. que el Gobierno sabe mas, que sus detractores, y que *no es lo mismo conocer la enfermedad, que hallar el remedio, y la oportunidad de aplicarlo*: à estas palabras se levantó amotazado el buen hombre, y se despidió, diciendo: Amigo V. sabe mucho; pero si yo mandara ya se vería quien sabe mas. Despues he sabido que este Caton me ha cortado un sayo mas redondo de lo que yo quisiera: me ha llamado Herege, Apologista del Luxo, con otros ribetes, que serian suficientes para que me apedreasen, aunque fuera de limosna, infinitos majaderos, que como el consabido, tienen el gran talento de criticar lo que no entienden. Este es el de la Ingenuidad; con haberle dado la razon á mi hombre, hubiera yo ganado un amigo en él, le dixé mi sentir, opuesto al suyo, y me ha grangeado muchos enemigos, que tendrian el quemarme por obra de caridad. ¡Oh Hipocrates por que no dexaste una medicina para curar la tonteria!

Queda de V. siempre apasinado Subscriptor.

El Ingenuo.

EPISTOLA.

A Lisio contra las Mugeres.

¿Quién podrá Lisio amigo haber pensado
Que Fesio que al terceto opuesto ha sido
Escriva ahora en tercetos con agrado?
¿Que cosa, Caro amigo, habrá podido
Incitarme á escribir gustosamente,
Sino el verme con vos comprometido?
Mas ¡ah! que la materia indisplícite,
Que deve en esta Epistola tratarse,
No me dexa escribir tranquilamente.
Fesio pueda mi pluma propararse
De un límite político, y gustoso,
Y en la mas vil calumnia demorarse.
Pero no: no creais que rencoroso
Escriba mal del sexó femenino,
(Que tan grato me es y tan precioso.)
No penseis que llegó mi desatino
A extremo tan fatal, y depravado,
Que posponga este sexó al masculino
No mi amigo, jamás: nunca ha llegado
A incurrir en tal cosa mi mania,
Ni á pensar como algunos han pensado,
Bien

Bien podreis acordaros de aquel dia,
Que los dos acordamos igualmente,
De lo que cada qual escribiría.
Yo el Punto que elegi precisamente.
Fué tratar de las malas qualidades,
Que en la Mujer se ven (generalmente)
Y atropellando en fin dificultades,
Que ofuscan á mi triste entendimiento,
Empiezo asi á decir mis necedades.
Quanto dolor me causa, y sentimiento,
Mirar á la constancia tan perdida,
Que en la Mujer tenia antes su asiento.
Miro que solo ella es poseida
Del gusto de agradar, (grande simpleza)
Y buscar de quien pueda ser querida.
Muestra su estolidez, y su flaqueza
En la disolucion, y compostura,
En el traje mas nuevo, y la rareza.
Admira una, y mil veces su hermosura,
No dexando el espejo en todo el dia,
Para desfigurar á su Figura.
En la calle se vé con fantasia,
Repugnando aun al Hombre mas malvado,
Tal es su iniquidad, y su mania.
Si á tratarlos llegaseis al estrado,
Vereis que resplandece claramente,
La ficcion, y el humor mas depravado.

Las vereis murmurar abiertamente
De aquel que anteriormente las amaba.
Llamandolo (sin serlo) inconsequente.
Vereis hacerle Cara, al que le hablaba,
Para quando del sitio se levante
Contar à los demás, lo que contaba.
Decir, que era un Borrico, un ignorante,
„Y que solo le habló por divertirse,
„Pues era un majadero, y repugnante.
„Que de todos los hombres ha de reirse,
„Y que así vivirá siempre gustosa,
„Pues siempre de casarse ha de eximirse.“
Que os parece (mi Lisio) no es preciosa
La conseqüencia fina en las Mugerres,
Que à los hombres les es tan dolorosa.
No os parecen preciosos caracteres,
Los que las Damas tienen hoy en dia,
Fiadas en sus buenos pareceres,
La detestable, y vil coquetería
Es la que en las Señoras se fomenta,
Llamandola viveza y alegría.
Mas y mas la maldad solo se aumenta
Crecè la vanidad furiosamente,
Y el daño á nuestra vista se presenta.
Pero si yo escribiera extensamente,
Todo quanto el asunto me dictara,
Jamás lo concluyera enteramente.

Un terrible volumen ocupara,
 Y despues de haber mucho trabajado,
 Quizàs vuestra atencion, la molestara.
 Con que así no queriendo ser cansado,
 Ansioso la respuesta solo espero,
 Quedando de vos siempre apasionado.
 Fesio. = Constante Amigo, y verdadero.
 F.P.V.

PARABOLA.

Cabando un hombre, descubrió el deposito de comestibles que había guardado una Hormiga en el verano: se le quitó; y vituperando un Lobo la codicia con que creia que lo había reservado: ella que lo oyó le dixo: Yo tengo entre los hombres la opinion de officiosa y prudente, y este deposito estaba hecho con el fin de socorrer mis urgencias y las de mi familia, durante el Invierno; pero tu que en el dia comes lo que encuentras sin guardar nada? Con qué pagarás á los Pastores lo que les debes? y entre los dos extremos; mas quiero no deber

na-

nada, y estar prevenida, que deber lo que
tu debes á los Ganaderos.

BREVEDAD DE LA VIDA.

Difugere nives, &c. Horat, lib. IV. Oda VI.

ANACREONTICA.

Las nieves escaparon
Efectos del Invierno,
Vistieronse los Campos
Del mas florido aseó.
Sus grillos ven ya rotos,
Burlandose de Enero,
Las claras fuentecillas,
El placido arroyuelo:
Y allí, de lo apacible,
Que ofrece el sitio ameno,
Las Ninfas combidadas
Festiva, gracia, en ello.
En numeros contados
Verás medir el suelo.
Así las sucesinnes
Viniendo de los tiempos
Nos dan, Amado Amigo,

Indicios manifiestos.
 De nuestra fragil vida
 Pendiente de un momento:
 Van pasando los años,
 Los dias, los Inviernos,
 La dulce Primavera,
 A quien sucede luego
 El Estio y Otoño,
 Del año complemento.
 Nosotros como sombras,
 Que lentamente huyendo
 Al paso que se miran
 Se van desvaneciendo;
 Pasamos esta vida
 Sin tener día cierto.
 Y así mi Caro Amigo,
 Placeres no los quiero. = S. D. O.

APOTEGMA.

Encontrando cierto dia el P. Juan Patri-
 cio á uno que se habia salido de la Re-
 ligion, le dixo: ¡Ah! Señor Licenciado,
 quando veo á V. me parece que veo
 una estrella caída del Cielo, arrastrando
 acá en la tierra.

RES-

SONETO.

Dialogo entre un Critico y un Librero.

Crit. **E**se librito nuevo quiero ver.

Lib. Aqui le tiene Vd. **Crit.** voyle á mirar.

Lib. ¿Eso es leer, Caballero, ó es mascar?

Crit. No es mascar, Señor mio, que es mordèr.

¡Jesus que desatino fué á poner!

¿Y esto se imprime? ¡fiero delirar!

El Autor no se sabe remontar.

Lib. Pues con eso se quita de caèr:

Crit. Yo si que soy Doctor, y sé escribir.

Lib. Pues 'imprima sus obras, buen Señor,

Crit. Mis obras no se pueden imprimir;

Tome su libro, **Lib.** Miren que

Doctor.

Crit. ¿Que tiene que dudar, ni que decir?

Lib. Que me alegrara mas fuese **Lector.**

B. y L.

DISCURSO.

Como debe emplearse el tiempo.
Spatio brevi

Spem longam reseces: dum loquimur fugerit invidia aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.

Hor. 1. Od. 11. v. 6.

Acorta tus largas esperanzas; advierte que mientras hablamos descuidados, huyen los momentos presurosos; aprovechate del tiempo presente, y no aguardes á mañana.

Continuamente nos estamos quejando, dice Seneca (1), de la corteidad del tiempo, y con todo esto tenemos mucho mas del que empleamos con utilidad. Gastamos toda nuestra vida, prosigue, ó en no hacer nada, ó en hacer cosas que ningun provecho nos traen, ó en hacer lo
que

(1) *Lib. de brevit. vit. ad Paulinum.*

que de ningun modo deberiamos. Nos quejamos de que son pocos nuestros dias, y obramos como si no tuvieran fin. Este noble Filosofo ha pintado nuestra conducta contradictoria en este particular con los colores vivos y energicos, que son peculiares á todos sus Escritos.

∴ Voy á tratar un punto muy semejante á este... Vemos todos los dias muchos hombres, que al parecer cumplen con las respectivas obligaciones de su estado, y con todo no dexan de tener algunos ratos de ocio y de fastidio, que no saben como pasar. Se quejan de la cortedad del tiempo en general, y desean con ansia el fin de cada Periodo. Asi como el menor de edad desea con vehemencia el ser mayor; despues ser hombre de negocios, juntar entonces grandes propiedades, llegar á los honores, y por último retirarse: de este mismo modo aunque concedamos que la vida es corta para algunos considerando juntas todas sus partes; pero nos parecerá larga y fastidiosa, si nos paramos á reflexionar sobre sus particulares divisiones. Nosotros deseariamos con ansia alargar nuestra vida; pero apetecemos acor-

tar las partes de que se compone. Un usurero quedaria satisfecho con ver aniquilado todo el tiempo, que media entre el momento presente; y el dia de la paga. Un politico quedaria contento con perder tres años de vida por ver colocadas las cosas del modo que el se figura que estarian despues de pasado este tiempo. Un amante se hallaria muy alegre con quitar á su existencia todos los momentos que pasan antes del enlace, que lo ha de hacer feliz. Así, tan rapidas como huyen las horas, estaríamos mucho mas contentos si en algunas partes de nuestra vida corriese el tiempo mas veloz. Algunas horas del dia nos parecen años enteros; y como deseamos acabar un camino áspero y pedregoso, así deseamos que se acabe el tiempo para poder llegar á donde nos figuramos hallar descanso y comodidad.

Si dividimos la vida de la mayor parte de los hombres en veinte porciones, encontraremos que á lo menos las diez y nueve son gastadas en la inaccion y ociosidad. Digo en la inaccion y ociosidad; porque aunque parezca que algunos están

continuamente en escenas de acción, sus ocupaciones. no son dignas de un ser racional; divierten el tiempo, es verdad; ¿pero al cabo de muchos años podrán alegar una acción, que hayan executado en favor suyo, ó de sus hermanos? Espero pues hacer servicio á esta clase de gentes, señalándoles ciertos metodos para llenar con utilidad los vacios de su vida. Los metodos que propondré son los siguientes.

El primero es el ejercicio de la virtud, en el modo mas lato en que puede tomarse esta palabra. El de las virtudes sociales puede dar ocupacion al hombre mas activo: enseñar al ignorante, aliviar al necesitado, confortar al afligido; son deberes que podemos cumplir todos los dias. A un hombre se le ofrece con frecuencia ocasion de mitigar la fiereza de un partido; de hacer justicia al caracter de un hombre de merito; suavizar al envidioso, aquietar al colerico, rectificar al preocupado; que son todas ocupaciones conformes á una naturaleza sociable, y que proporcionan grande satisfaccion á la persona, que sabe emplearse en ellas con discrecion y prudencia.

Hay otro genero de virtud, que puede darnos ocupacion para aquellos ratos en que destituidos de toda compañía y conversacion, quedamos abandonados á nosotros mismos; quiero decir, aquella comunicacion, que toda criatura racional está obligada à mantener con el grande Autor de su ser, contemplando en los grandes beneficios que de él hemos recibido, y todos los dias estamos recibiendo. El hombre que vive con un sentimiento habitual de la Divina presencia, manifiesta una perpetua dulzura de temperamento, y goza en cada momento la satisfaccion de juzgarse en compañía del mas amado, y mejor de los amigos. El tiempo jamás le parece pesado; le es imposible estar solo: sus pensamientos y sus pasiones están mejor ocupadas en aquellas horas, en que las de otros están en la mayor inaccion. En medio del mundo, su corazon está abrasado por actos y exercicios de devocion; está lleno de esperanza, y triunfa de todo por el sentimiento de la presencia de Dios, que le acompaña à todas partes; y desecha de sí sus miedos, tristezas, y aprehensiones.

Lo dicho prueba la necesidad que un hombre tiene de ser virtuoso para no vivir en la ociosidad; pero si además consideramos que el ejercicio de la virtud contribuye no solamente á emplear el tiempo, sino que su influencia se extiende hasta la vida futura, y que nuestra bienaventuranza eterna depende de las horas, que en esta vida pasamos en la virtud ó en el vicio, toma mas fuerza el argumento para estimularnos á poner en practica este metodo de emplear el tiempo.

Pero por quanto el animo del hombre es de tal naturaleza que no puede estar siempre empleado en estos ejercicios de virtud, es necesario que busquemos algun empleo propio en sus interrupciones: y el que yo propongo son las útiles é inocentes diversiones. Qualquiera es dueño de buscar entre estas, aquellas que se acomoden mas á su caracter y á su genio; y elegir entre las que aquí se dirán las mas propias, é inocentes, y que dán al animo aquel descanso y desahogo que busca. Que entre estas pueda tener lugar algun genero de juego moderado, no me atreveré á dudarlo; pero

puedo ménos de admirarme al ver personas de buen sentido pasar media docena de horas barajando, y separando cartas, sin hablar otra cosa que aquellas pocas frases propias del juego, y sin tener otras ideas, sino las de las manchas negras ó encarnadas, colocadas en las diferentes figuras. ¿No debería uno con razon reírse al oír à uno de estos quejarse de la cortejada del tiempo?

El teatro si estuviera bien arreglado pudiera ser un perpetuo manantial de diversiones útiles.

El trato y conversacion de un amigo bien escogido, es para muchos un entretenimiento en que el animo descansa con mas gusto que con cosa alguna. A la verdad no hay en la vida cosa que sea comparable al trato de un amigo discreto y virtuoso. El alivia y suaviza el animo; dà luces al entendimiento, y le mejora; le egendra nuevos pensamientos y conocimientos; anima la virtud, y buenas resoluciones; dulcifica las pasiones; y en él se encuentra empleo para las horas mas desocupadas.

Si la amistad intima con una persona

sola es muy útil y ventajosa, tampoco puede reprobarse la conversacion y trato mas general con alguna clase de personas, que pueden entretener útilmente, y enseñar á aquellos con quienes conversan.

Por último hay otras muchas útiles diversiones de que un hombre puede echar mano, antes que permitir que su animo esté ocioso.

Un hombre, por exemplo, que tiene gusto en la Pintura, Musica ó Arquitectura, halla en el estudio de estas nobles artes una útil é inocente diversion. El aficionado á la Botanica, Jardinería, ó Agricultura encuentra en su exercicio sumo gusto.

Pero de todas estas diversiones ninguna hay mas propia para ocupar el tiempo, que la lectura de útiles y entretenidos Autores, que nos enseñan las verdades que el hombre debe saber, y nos hacen adquirir conocimientos dignos del alto fin para que hemos sido criados; que nos hacen el tiempo llevadero, y como que alargan nuestra vida por la sucesion de ideas, que excitan en nosotros; lo qual hará la materia de otro papel. =Z.

RES-

P O E S I A.

*Respuesta á Fesio en los mismos
Consonantes.*

Jamás hubiera ¡ó Fesio! imaginado,
 · Emprehender lo que tengo ya empre-
 hendido,
 · Asunto ciertamente delicado;
 Pues como que disputas siempre he huido,
 · Teniendo , y recelando justamente
 Ser yo como el mas debil el vencido:
 Debiera con prudencia competente,
 · Eximirse mi Musa ó desviarse
 De en la que me metí imprudentemente.
 Mas pudo mi razon extraviarse
 · Á punto tan fatal, y tan odioso,
 · Que confió en quien no debió fiarse.
 Es mi talento tan menesteroso,
 · Que si quiero llevarle á buen camino.
 · No me basta querer ser estudioso.
 Que quanto mas le pulo y mas le afinó,
 · Siempre queda tan tuerto , y jorobado,
 Que de Burro parece su destino.
 Pero como el seguir lo comenzado
 · Ha sido el tema , de la mente mia,
 · · · · ·

Será fuerza dexte esto acabado.
 Y como dixé antes, que tenía
 Por punto delicado cabalmente,
 Este de que tratamos á porfia,
 Será justo tratarlo solamente,
 Con la delicadeza, y propiedades,
 Que le toca á este Sexo justamente.
 Y viendolo preciso á las edades,
 Defenderé primero el argumento,
 En que acusis sus faltas variedades.
 Le causa variar gran le contento,
 A la Muger, de hombre pervertida,
 No á la de virtud, y de talento.
 Si la coquetería está extendida;
 La enseñaron los hombres; pues terneza,
 Nunca en sus Almas encontró cabida.
 La Muger cuyo pecho se interesa,
 En el amar, y llena de ternura,
 No me admira ostentando su belleza.
 Si me admira mil veces su alma pura,
 Que en las palabras de los hombres fía,
 Por sednecion dictadas, é impostura.
 Me admira su humildad, su simpátia,
 Quando mirar su pecho despreciado,
 Al hombre causa gusto, y alegría.
 ¡Quan diferente su interior he hallado
 De su fi-ro exterior! ¡quan diferente,
 Su

Su manifiesto humor al occultado!
 Es altivo su genio exteriormente,
 Y toda su altivéz ví se humillaba,
 Del hombre á la manía impertinente.
 Vila que astuta á todos se mostraba,
 Y pareciendo en todo muy chocante,
 Parecía del hombre se burlaba.
 Y en la pobre Muger en tal instante,
 Era en la que miraba convertirse,
 Doblada burla , y satyra insultante.
 Su tierno corazon ví dirigirse
 A pagar una fe fiera , engañosa,
 Y en tal engaño vila confundirse,
 ¿Y si vés la Muger , en vergonzosa
 Exclamita! ¡ Fesio! que mas quieres?
 ¿No ves sin libertad su alma gozosa?
 Te pido sus virtudes consideres,
 Con el afan que sus defectos veía,
 La musa , que te inspira lo que quieres?
 No te ciegue el partido ó la porfia,
 Y contéss tu lengua que se alienta,
 En la muger virtud que el hombre habla.
 Pues además de las que en ellas cuenta,
 El que mira este asunto imparcialmente
 Tambien como varon ser grande intenta,
 A veces se ha batido fuertemente,
 Y á veces lo que ella executara,

: -Se ha tenido por justo justamente,
 Y nadie su caracter motejara,
 Si pusiesen un poco mas cuidado.
 En que de otra manera se educara;
 Mucho mas en su abono hubiera hablado,
 Mas que se acaba el verso considero,
 Y asi tan solo os digo sois amado,
 De Fisio.=Vuestro Amigo el mas sincero.
L.S.

DISERTACION. (*)

Sobre el origen y costumbres de los Gitanos.

Los Gitanos dice M. Greilman, son en Europa un fenómeno. Al considerar sus ha-

(*) Henrique Mauricio Gottlieb Geilman. Compuso en Aleman esta Disertacion sobre los Gitanos, que traduxo al Inglés Mateo Raper Individuo de la Real Sociedad de Londres, y de este se han extractado estas noticias que son las mas esenciales tocante á su modo de vivir, su politica, usos, y costumbres, en Europa.

habitaciones, sus comidas, y aun solo sus rostros, nos causan cierta extrañeza muy singular. Ni el tiempo, ni el clima, ni el exemplo, han producido (generalmente hablando) alteracion alguna en ellos. Hace poco mas de 400 años, que van errando como Peregrinos extranjeros: se hallan en Oriente y en Occidente; entre los Pueblos salvages y entre las Naciones civilizadas; en el seno de la actividad y en el de la indolencia; en todas partes han sido y son lo que sus mayores. El Africano los ha hecho mas negros; en la Europa no han podido perder su primitivo color; la actividad de los de España no ha sido ninguna y en Alemania y Turquia han estado ociosos; ni aquí son Mahometanos, ni en el País del Evangelio son Cristianos. En todas partes ven á los hombres establecidos en lugares determinados y á pesar de todo esto, siguen viviendo á su modo, siendo la mayor parte vagamundos y ladrones.

Este es el Pueblo extraordinario del que nadie desde su llegada á Europa en el siglo XV. ha pensado en publicar una

historia seguida y circunstanciada. Es cierto que se han publicado algunas memorias sueltas sobre su origen y costumbres de esta casta de Gentes en el Tomo LIII. del *Gentlemans Magazin* y que algunos individuos de la Sociedad de Antiquarios, han escrito algunas inquisiciones sobre su language; pero *M. Greilman* es su primer Historiador y su libro ha tenido ya dos ediciones en Alemania. *M. Raper* le ha traducido por la primera de estas ediciones; bien que ha dado, así mismo un compendio de los pasages mas importantes, que se han añadido en la segunda, y una lista completa de los Escritores citados por el Escritor Aleman.

Este pretende probar que los Gitanos son Originarios del Asia, por su adhesion inviolable á sus costumbres, y por la conformidad del language con el del Indostan. En ninguna parte se les ha cuidado de instruirles y mejorarles, sino en Alemania en donde la Emperâtriz *Maria Teresa* publicó una ordenanza sobre el asunto, que sin embargo jamàs se pudo poner en execucion. Tambien su hijo *Josef II.* se propuso civilizarlos, para hacerlos

vasa los útiles , y tampoco lo consiguió. (1).

Su numero es casi increíble sin embargo que viven dispersos. En España se cuentan ciento y veinte mil : muchísimos en los bosques de Lorena y no pocos en Italia. Cincuenta mil en Ungría ; treinta y seis mil en Transilvania , y cerca de ochocientos mil mas en el resto del Mundo. Ellos son agiles , tienen la piel tirando à mulatos , el pelo negro , largo , y lacio ; muy blancos los dientes ; los ojos chicos , y negros , y padecen pocas enfermedades , sin embargo de su excesiva porqueria , lo que contribuye mucho á su negrura. Comen todo genero de animales muertos , hasta los perros. Hay razones muy poderosas que prueban , que los

(1) Debiera añadir este Autor , la Providencia tomada en nuestra España por el Señor Carlos III. de gloriosa memoria , para el mismo efecto y aun para borrar el nombre , de Gitanos , mandò se les llamase Castellanos nuevos : pero no se pudo conseguir el fin propuesto.

los de Hungría son Antropophagos ; habrá cosa de unos veinte años que se sentenciaron à muerte à unos ciento y tantos de ellos , por haberse averiguado haberse comido diferentes personas que faltaron , segun se refirió por aquellos tiempos en las Gazetas de Hamburgo ; el último caracter suyo es gustar en extremo del adorno , con todo que sus bestidos por lo regular son andrajosos y que apenas les cubren las carnes. En Ungria y Transilvania viven baxo de tiendas en el verano , y en el Invierno en Cuebas ó mas bien agujeros hechos en los montes , de diez à doce pies de profundidad , à ecepcion de algunos que tienen Mesones , ó Ventas , y que suelen tratar en vender cosas de hierro , alguna quinquillería ordinaria ; utensilios de madera , y cambio de caballerías de desecho. En Transilvania ganan así mismo la vida en capadores y trasquiladores , y las mugeres venden ropa vieja ; son quando juvenes prostitutas , baylarinas , dicen la buena ventura ; y quando viejas toman otros empleos mas indecentes.

Sin embargo de todos estos medios
 T. IV. N.º 23. Z que

les podría facilitar algunas comodidades y aun hacer dinero; no se halla sino muy raro, que se pueda llamar acomodado, y ninguno rico; los mas son pobres y andan pidiendo, aun al mismo tiempo que venden; y si hallan la suya, quitan de por medio lo mal puesto con mucha sutileza, pues son grandes rateros. Sus principales enfermedades, son el sarampion, las viruelas, mal de ojos, que les ocasiona el humo, aun que este tambien les hace vivir mucho tiempo, todos sus remedios se reducen á sangrarse y á poner mucho azafran en el caído.

En Unghria y Transilvania tienen un Gobierno regular; en materia de Religion se conforman con el culto establecido en el Pais en que se hallan, á lo menos, en la apariencia. Tambien hablan otras lenguas además de la propia; el unico arte en que suelen hacer algun progreso es en la Musica, y Bayle; pero su Poesía es un conjunto de rimas indecentes, impudicas, sin guardar construccion gramatical, y sus bayles tan licenciosos que causa rubor verlos baylar, al que piensan regularmente. Su caracter principal es la

la inconstancia, la perfidia, el engaño, la ingratitude, la venganza, y sobre todo la pereza, que les hace preferan el robar, al trabajo, aun que no les falte destreza para todo si quisieran aplicarse: como no se les puede persuadir de modo alguno à que salgan de esa inaccion, han sido desterrados y perseguidos muchas veces en todos los Países civilizados; à los que han vuelto insensiblemente otra vez. *M. Greilman* es de sentir que pudiendo la *Turquia* recogerlos, convendría que las *Potencias Cristianas* tomasen con mas empeño su civilizacion y su enseñanza para hacerlos útiles, castigando como delito grave la pereza en ellos, que tanto los domina: Al fin de la primera parte manifiesta las medidas tomadas à este fin, por el Emperador—de *Alemania*.

La Segunda parte nos demuestra que los primeros *Gitanos* aparecieron en *Alemania* en 1417 que de aquí se extendieron pasando algo despues à los *Suizos*; que en 1422, se introduxeron en *Italia*; en 1427 en *Francia* y poco mas tarde en *España*. Viajaban en tropas baxo de pretendidos *Geses* y se decían *Peregrinos*
de

de Egipto, que sufrían un destierro por no haber querido abjurar el Cristianismo. Con este pretexto consiguieron pasaportes de los Reyes, de los Emperadores, Principes soberanos, y Papas, pero no como lo insinúa *Muratori*, con el permiso de robar. *Wagenfeil* sostenía que eran Judios, que se habian escapado de una horrible persecucion que habian padecido en 1358 con motivo de una Peste que se les habia atribuido. Pero su raciocinio fundado en la opinion, en que estaba de que se servian de palabras Hebreas, nada prueba, porque las voces que cita están sacadas de una gerga que no es lengua natural. Tampoco son tartaros que se escaparon con motivo de haber *Tamerlan* en 1401 invadido las regiones del Occidente del Asia. *M. Greilman* quiere que desciendan del Indostan, apoyando esta sentencia en un hecho referido por el Capitan *Sackley von-Doba*; à quien dixo un impresor en 1763 que un Predicador de la Iglesia reformada que por casualidad contrajo amistad en Leydem con tres estudiantes de Malabar, habia juntado mil palabras de su lengua que

le parecieron conformes con las de la lengua de los *Gitmos* y habiendolas repetido á los *Gefes* de aquel Pueblo, las explicaron inmediatamente.

Dexo al Juicio de los Criticos el exámen de esta prueba que alega *Greilman* pues siendo las demás, muy inferiores á esta, las omito. (*Critic. Review*).

CANTINELA.

En la entrada de la Primavera.

¿**H**as visto, vida mía,
 La rica argentería
 Que las campiñas dora?
 ¿Has visto qual colora
 De rosicler y grana
 El dulce sol de oriente
 El monte y vegallana?
 ¿Has visto de la fuente
 Los liquidos cristales?
 ¿Has visto en sus orillas
 Brillar las florecillas
 Qual perlas orientales?
 ¿Has visto el corderillo;

Que

Que juguetón retoza,
 Y al verlo se alborozá
 Su madre, y del tomillo
 Y del trebol se olvida;
 Y dulce le convida
 Al nectar regalado?
 ¿Has visto de la rosa
 El caliz nacarado
 Que dulce reverbera
 Allá en la selva umbrosa
 Y en el pensil ameno;
 Y anhela verse al lado
 Del ya naciente seno
 De candida doncella
 Tan rubia como bella?
 ¿Has visto susurrantes
 Abejas por el prado
 Batiendo las alillas,
 Libando florecillas,
 Y volviendo anhelantes
 Con el tesoro amado
 Al tronco que cobija
 El fruto almibarado
 De industria tan prolija?
 ¿Has visto en las remantas
 Mullir las blandas camas
 Pintados paxarillos?

¿Alzar á las estrellas
 Oiste las querellas
 De alondras y pardillos?
 ¿Y tortolas amantes.
 Mil besos redoblados
 Les viste darse? ¿y antes
 No has visto el pichon bello
 Mostrar los rutilantes
 Marices de su cuello
 Del Iris trasladados?
 Si bienes tan preciados.
 No has visto, vida mía,
 Ven, ven al campo ameno
 En este tiempo bueno:
 Ven, ven, que el Cielo fía
 En ellos su contento.
 Mi aliento con tu aliento
 Se vea confundido
 En el valle abundoso,
 Y en el pensil florido.
 Aquí paz y reposo
 Usanos gozaremos:
 Mil hymos cantaremos
 Al asomar la Aurora,
 Y quando obliqua dora
 Febo las altas cumbres
 Al Padre de las lumbres

Daremos mil loores,
Porque en estrechos lazos
Sin sustos ni embarazos
Nos dé prolijos días
Bañados en dulzores
Y tiernas alegrías:
Y del tranquilo suelo
De amor embebecidos
Un raudo vuelo unidos
Daremos hasta el Cielo.

Deliso.

ANECDOTA.

Anita quedó en una edad muy tierna privada de sus Padres, que eran unos pobres artesanos de la calle de San Honorio, que habían ido desde Chalons á establecerse á París. El Cura de la Parroquia que asistió en los últimos momentos á su Padre, tuvo compasion de esta niña, y dispuso que estuviese aprendiendo á modista hasta los 15 años, en que pasó á oficiala, ganando quatro luises por año. Mas á pesar de un salario tan corto, Anita no hubiera trocado su suerte con la de una Princesa.

Tenia un Amante tan pobre como ella en bienes de fortuna, que estaba de escribiente en el oficio de un Procurador, pero rico en sentimientos y amor: y sin embargo de la terneza con que se amaban, la prudencia arregló siempre los pasos de estos jóvenes, que no componian entre los dos mas que 32 años. Es verdad que ellos esperaban el dia feliz de su union; pero era necesario que nuestro escribiente llegase à primer oficial de su oficina, y esto estaba aun muy lejos. Mientras tanto se aprovechaba de todos los instantes que le dexaba libres su trabajo, para ir à ver à su querida: yo digo para ir à verla, porque rara vez se atrevia à entrar en el obrador. Mas por la noche se recompensaba esta pena con un quarto de hora que indispensablemente se habían de hablar despues de cenar, despidiendose siempre con muchos mas vivos deseos de volverse à ver.

No se había pasado un solo dia, en seis meses enteros, sin que Anita habiese tenido el gusto de ver al que ocupaba enteramente su corazon. Juzgad de su inquietud quando vió pasar dos dias sin
que

que el fuese à verla. El dia primero lo sostuvo con paciencia; mas quando vió que se pasaba el segundo sin tener de él ningunas nuevas, no escuchó más que su desesperacion; y sin pensar en lo que podrian decir de su marcha, fué volando á casa del Procurator, y dirigiendose á una criada vieja de la casa, hecha un mar de lagrimas le pide nuevas de su amante: la vieja, que era de un genio naturalmente compasivo, tardó entre sollozos y lagrimas un quarto de hora en responderle; y por último acaba para desesperar más à Anita, con decirle que habia ya dos dias que faltaba su amante, y que se pensaba, segun las apariencias que le habian cogido de leva.

A esta funesta nueva las lagrimas se le secan y tan inmovil como si fuera de piedra estuvo algunos instantes recogida en sí misma; y levantandose de repente corre á executar el proyecto que acababa de concebir, muy ageno de una niña de quinze años. Vuelve á su casa, y despues de haberse provisto de un medio Luis de oro, que era todo su caudal, toma, sin despedirse de nadie, un carrua-

ge

ge que la llevase al Palacio de Fontenabló para presentar al Rey un memorial, que ella misma acababa de hacer.

Apenas llegó, quando sin reparar en nada, se fuè á una galeria de Palacio por donde debía pasar el Rey á Misa. Las Guardias que estaban por allí, no pudieron menos de rodearla y hacerla mil preguntas, viendo sus pocos años, sus bellos ojos bañados en lágrimas, y los repetidos suspiros que lanzaba su corazón; mas ella no respondió nunca sino estas palabras: *Yo quiero ver al Rey*. Algunos de ellos la tuvieron por loca, y la quisieron echar fuera; pero hizo la casualidad que yo pasase por allí, y enterandome de lo que era aquello, me sorprendí al ver una niña tan hermosa, ocuparse tan tranquilamente de su dolor, como si estuviera sola en su quarto. Nada de lo que pasaba á su lado le despertaba su atención; porque toda ella estaba tan pendiente del quarto del Rey, que le hacía temblar el menor movimiento que venia de aquella parte. Mas al decirle que yo la pondria en mejor sitio para ver al Rey, si quería seguirme,

se interrumpió su cuidado, y volviendo la cabeza hacia mi, me examinó de arriba á baxo; y descubriendo en mi fisonomía que me interesaba de veras en su dolor, siguióme con confianza. Pusela en lo alto de una escalera por donde pasaban los Señores que debían hallarse al levantarse el Rey, y habiéndolo reconncimiento suspendido sus lagrimas por algunos instantes, me contó la causa de su aflicción.

Sucedió al momento lo que yo había previsto. Los Señores que pasaban por allí se acercan á ella, y habiéndole preguntado el Duque de....por la causa de su llanto, y que solicitaba en aquel sitio; yo quiero hablar al Rey, le respondió ella, para un asunto de que está pendiente mi vida: ¿no pudriais procurarme esta dicha, Señor? Con mucho gusto, amiga mía, pero es preciso que me confies tu pena. Vos la sabreis, Señor, si quereis leer este memorial. El Duque, que tambien pensaba ya que estaria loca, leyó el memorial que ella le alargaba con su bella mano, y que estaba concebido en tales terminos.

Señor: „Yo no tengo ni Padres, ni
ami.

amigos, ni riquezas; y sin embargo era tan feliz como la Reyna; porque tenia un amante que me amaba, y á quien yo amaba tambien. No ha mucho tiempo que me lo han quitado, Señor, habiendome hecho mas daño con esto, que se o hubiera hecho á vos, quitandoos vuestra corona. Si vos estaviaseis en este caso, y que dependiese de mi sola el volveros-la, no dudaría un momento en hacerlo, porque yo sé que vos sois un buen Principe; y todos vuestros vasallos os amamos, y porque todos hemos rogado por vuestra salud quando estabais enfermo. Haced, Señor, por mi lo que yo haria por vos: volvedme mi amante, mi único bien. Volvedmele: ó si vos creéis que su persona es necesaria para vuestro servicio, ordenad que yo pueda combatir á su lado para morir con él, ya que soy tan desdichada que sin él no puedo vivir.”

El Duque le promete su proteccion; y para interesar á su favor los demas Señores, les lee en alta voz el memorial. Entran todos en el quarto del Rey, y el mismo Duque de... le dice: acabamos,
Se-

Señor, de encontrar ahí una niña que se desespera por hablar à vuestra Magestad. ¿Es linda, preguntó el Rey? se le responde que sí, y al instante dá orden de dexarla entrar. No se turbò Anita al verse en tal compañía; y pensando que sería el Rey el que aun estaba por vestir, se arrojó á sus pies, y sin poder prorrumpir una palabra, le presentó el memorial rociado con sus lagrimas. Leyólo el Rey, y despues de mandarle levantar, le preguntó como se llamaba? Anita, Señor; haciendo una graciosa reverencia. Es de advertir que siempre que habló hizo su reverencia. Dime, Anita, ¿amas mucho á tu amante? Mucho, Señor. Será buen mozo? Para mi, si lo es, Señor; y aunque no lo fuese, no por eso le amaria menos; porque tiene un buen corazon, y no es vicioso, y lo que es mas para mi, me ama hasta el extremo. ¿Y te casarás con él? Si Dios quiere, y vuestra Magestad tambien. ¿Está rico? Lo mismo que yó; pero Dios querrá que llegue à oficial primero, y yo podrè entrar en un mas grande obrador, y trabajando siempre nos pon-

pondremos en estado de poder vivir.

Esta conversacion divertía al Rey, y quiso que siguiese la diversion á costa de la inquietud que iba á causar á Anita. Yo me guardaré muy bien, le dixo él, de volverte tu amante; porque eres demasiado amable para casarte con un hombre que necesite de su trabajo para mantenerte: Es mucho mejor que tomes un amante rico que te vista bien, y te ponga tu coche. Puedes elegir al que te guste mas de todos los que ves aqui: y no te detengas; porque yo sé que qualquiera gustaría de tener un cortejo como tú. Mientras pronunciaba el Rey estas palabras se iba inflamando de indignacion el rostro de Anita; y varias veces había hecho accion á interrumpirle; pero apenas hubo acabado de hablar, quando le respondió con vivacidad: Si Señor: yo os amo de todo mi corazon, y con todo querría mas morir que ser vuestra mauceba; juzgad por aquí con que gusto lo sería de qualquiera de estos Señores, que no es ninguno de ellos ni aun la mitad de amable como vuestra Magestad. Oh! replicó el Rey, si tu me ama-

amases tanto como dices , no tendrías ningún inconveniente en ser mía ; porque amarme y desear ser mi querida , es consiguiente uno al otro. Perdonad , Señor, que no es así: haced juicio que sois mi Padre , yo os amaría entonces como una hija, y con todo no quería ser vuestra manceba. Pues Señor , me parece que vos sois nuestro Padre comun , y como vuestros hijos os amamos todos. Algunas veces hablamos de vos en nuestro obrador, y jamás os habia visto hasta ahora, como tampoco mi compañera Frasquita, y con todo temblabamos quando se decía que ibais á la guerra, y quando oíamos decir que erais generoso , bravo y feliz nos causaba tanto placer, como si dixese esto mismo de nuestro propio Padre ; y aunque me quedase sin dinero , siempre compraba las canciones que se hacian en vuestra alabanza , y en la de vuestros hijos.

Aunque tanta sencillez de parte de Anita no podría menos de despertar la risa del Rey, se mostró con todo mucho mas sensible á lo que oia del amor de su Pueblo, que de lo que le podría de-

decir el elogio mas retórico y mas lisonjero. Amigos, dixo el Rey á los Señores que le rodeaban, yo voy á volver á esta niña su amante, pero es preciso que le paguemos el viage, y los gastos de la boda; y al punto puso cien luises en el sombrero del Duque de... , y habiendole presentado luego á la redonda, el mismo puso en manos de Anita mas de seiscientos luises, y le dixo fuese á estar con M. Marville, y le encargase de su parte que le fuese entregado su amante.

Poseida Anita de la mas viva alegría, dió gracias al Rey en los terminos mas energicos que se puede imaginar. El sentimiento suplè al espiritu, quando no sea su verdadera fuente: sale al instante; pero apenas hubo andado veinte pasos quando vuelve precipitada á llamar á la puerta del Rey. El Guardia que habia estado presente á la escena anterior, anunció á Anita. ¿Que hay que hacer aun en tu favor, le dixo el Rey? Ah Señor! y que tonta era! Yo no pensaba que M. Marville no hará caso de mi si no le llevo alguna orden de parte de vues-

tra Magestad... Es verdad. Y al punto mandó el Rey que se expidiese.

Apenas la tuvo en sus manos, quando tomó la posta; pero era tan tarde quando partió, que no pudo llegar á Paris hasta las dos de la noche. Derechamente se encaminó á casa de Marville, y llama á la puerta á golpes repetidos: se enfada el portero al verla alborotar la casa á aquellas horas, y aunque ella no cesaba de decir que venía de parte del Rey, la tiene por loca, y quiere echarla con amenazas: mas el cochero que la había traído de Fontenebló dixo al portero lo que sabía de esta aventura; y al instante pasó recado á su Señor, que la manda subir. Como no podía concebir que aquella muger le tuviese que comunicar una orden del Rey, la recibió de un modo bastante áspero. Mas sin detenerse Anita le dixo: vos sabreis leer, Señor; ved lo que el Rey os manda. El Magistrado se puso entonces tan manso como un cordero; y al cabo de las tres horas de haber dado sus ordenes á sus Alguaciles, pareció el amante de Anita.

El pobre mozo que estaba encerrado

dos dias habia, no sabia à donde se le llevaba; y no pudo menos de sorprenderse quando reconoció que estaba en casa de Monsieur Marville; però su sorpresa se redobló aun mas quando apercibió á su Anita que estaba sentada á la cabecera de la cama del Magistrado. Al momento corre à ella con transporte, y sin reflexionar en los testigos que tenia delante, se arroja à sus pies, sin poder articular una palabra. Ella lloraba tambien de alegria, y Marville confesó despues que él no hallaba palabras para poder decir lo que le enterneciò esta escena sensible. Dale la enhorabuena; le ofrece su proteccion; y manda á sus criados que los lleven en su mismo equipage à la casa de la Maestra de Anita, que estaba ya muy inquieta por la falta de su oficiala. Desde este mismo instante, toman nuestros amantes las medidas necesarias para casarse; y el dinero que Anita habia llevado sirvió para poner una tienda de joyería, donde se han conducido hasta ahora con inucha prohibicion; y aunque hace algunos años que están casados, se están amando con mas ternura que nunca. = J. F.

ODA.

LA NATURALEZA.

Rompe el fanal del azulado Cielo
 Su carrera espaciosa;
 Y su radiante luz, magestuosa
 La faz anima del obscuro suelo:
 En su pompa ostentando
 El influxo y la fuerza de su mando.
 El hombre observador, desde su mente
 Lo admira, y lo examina,
 Y á par de su nocion el pecho inclina
 Al sagrado pavor, que en ella siente;
 Y su respeto ceba
 En la idea sublime, que lo eleva.
 O la tierra feraz se te presenta,
 Y medita curioso,
 Como en plan admirab'le é ingenioso
 Los vegetales germenos fermenta:
 Como tos desenvuelve
 En formas mil, que en una sola envuelve.
 Vé su existencia. En ella anonadado,
 Del alma, que le anima,
 Bandas gracias le dá, su obsequio intima

Lleno de gratitud á tal cuidado.

Ay! que el hombre pasara,

Si ingrata la semilla le olvidara!

Brama el tigre feróz, y horrible espanto

Le esparce por las venas.

Ora la dulce tortola sus penas

Le hace sentir en lastimoso llanto.

Brinca el pez fugitivo,

Y halla en su fuga del placer motivo.

¿Es, por ventura, el corazon bastante

Del hombre, su flaqueza,

A sentir la sagáz naturaleza,

En su marcha velóz, varia, constante?

Pero lo que delira,

¿No prueba su ambicion que al todo aspira?

¿Y qué la sociedad? aquel congreso

De sensibles iguales,

Donde bulle el placer, temen los males,

Se sienta el gozo, reyna el embeleso;

Donde el alma se agita,

En la activa inquietud que la exercita.

Allí su trono la razon colóca,

Allí el hombre domina,

El recto goza, el malo se acrimina,

El debil se asegura, se sufoca

El fuerte: las pasiones

Libertad vierten desde sus prisiones.

Ya silva el aquilon , soltando hielo,
 Que hambriento el surco espera;
 Y zéfiro la rica Primavera,
 De bellas flores esmaltando el suelo.
 En pos del seco Agosto,
 Prodigio Octubre nos ofrece el mosto.

¡Que variedad de imágenes! se mueve,
 Se agita blando el pecho;
 Y en mil deleites placidos deshecho,
 En ideas extráticas se embebe;
 El dulce sentimiento
 De su sér -al espíritu dá aliento.

Todo brinda al placer , todo rodea
 Al hombre de hermosura;
 Todo , si observa , dichas le asegura...
 ¿Y si el Amor le enciende con su tea?
 ¡O s-xó! ¿quien te mira,
 Y amante al punto fuego no respira?
 Naciste , ¡ay mi! naciste , Visentila,
 Y la naturaleza
 Te dió sus gracias todas. Tu belleza
 Todo lo ofusca , todo lo aniquila.
 Yo te ví: ciego , fino
 Concé tu poder , y mi destino.

Dominame el amor y consumada
 Mi felicidad siento
 Tú , ó natura pusistes el cimiento;

Tú,

Tú, ó beldad , la concluyes , siendo amada.
 Ah! llenaste el vacío,
 Que inquietaba cruel al pecho mío.
 Ay! sigue dulce , y amoroso siga
 Tu corazón de fuego
 En su constancia , bella! El tierno juego
 No cese , no , que pasión instiga!
 Oh Dios! ¿ no soy bastante
 A conseguirlo . yo ? yo soy tu amante.
 Sabia Naturaleza , tu , que cuidas
 Del mal , y le refrenas,
 Haz provida fantásticos mis penas,
 Haz , amiga , curables mis heridas;
 En su pecho infundiendo
 Un fuego abrasador , qual en mi enciendo.
 Darino.

LA POLITICA.

La Política es el conocimiento de los medios que conducen á un fin. No debe proponerse sino objetos honestos , ni emplear mas que medios legítimos. Es el alma de los estados y de los gobiernos; es la ciencia del entendimiento , la que mas le exercita: mas talento exige ella

ella sola que otras muchas juntas.

No debemos maravillarnos de que haya pocos políticos. Su formación exige qualidades que se reunen raras veces: una penetracion viva, y un juicio solido, muchos conocimientos, y el arte de hacerlos valer; un ayre abierto, y pensamientos ocultos; mucha imaginacion, y sangre muy fria; penetrar á los hombres sin que ellos lo conozcan; lisongear su amor propio á costa del suyo: tener paciencia ó importunar; ser prudente y no parecerlo siempre; no manifestar lo que es, ni manifestar lo que no es; persuadir á los hombres sus verdaderos intereses á pesar de las pasiones fogosas que los apartan de ellos; suscitarles ideas á que se opone su entendimiento, y acostimbrarlos á ellas hasta empeñarlos en seguir las, como si ellos fuesen sus autores; hácerse dueño de sus pasiones para no dexar á los que los exáminan medio alguno de descubrirlas, ó de aprovecharse de ellas.

Una turba de espíritus medianos, aplicados inoportunamente á los negocios del gobierno, incapaces de esta superioridad

de inteligencia necesaria al manejo de las grandes cosas, y mas incapaces todavía de ceder á otros una ocupacion tan superior á sus fuerzas, han recurrido á las trampas, á la mentira, á la mala fè. Algunas veces han salido bien; pero esto ¿puede ser suficiente para acreditar un metodo detestable, y para establecer que los mas diestros politicos solo son unos bribones habiles? ¿Quien no vé que tales buenos éxitos son pasajeros, y que tarde ó temprano se penetran las intenciones injustas que los prepararon? ¿Que es quedar arruinado para lo sucesivo, pues se pierde la confianza de aquellos á quienes se ha engañado una vez?

Desgraciados de los Reyes, cuyos Ministros no aseguran ó restauran su poder sino por medio de la injusticia y de la falsedad. Mas daño causan tales Ministros á sus Amos deshonrando su autoridad, que aumentos pueden adquirirles. ¿Cuántos estados han perdido su verdadera gloria por un solo tratado?

No hay razon, para creer que los intereses de los Principes no exijan tanta,
rec-

rectitud y probidad como los de los particulares : por el contrario, pedicán mas, si se admitiese mas y menos en la probidad que es indivisible. El velo que se oculta en los negocios del Estado, solo debe servir para conservar un secreto necesario á su buen éxito : no se ha hecho para encubrir intrigas injustas ; la verdad, que le rompe á su tiempo, dexa ver patentemente los resortes que se han jugado.

Se sorprende á sus rivales por una mayor vigilancia, se les hace cometer faltas de que se saca fruto, no se les dice todo lo que se piensa, se vé mas que ellos, se les excede en habilidad, en actividad ; pero es preciso avergonzarse de emplear armas que no aprueba la justicia ; debemos negarnos á estas tramas de maldad y de perfidia, que solo puede hurdir la ambicion en los monstruosos excesos de que es capaz.

La destreza y la falsedad, la cabala y la astucia se tocan, pero no se parecen.

No sería difícil demostrar que nada asegura mejor el éxito de una negociacion

cion que la providad y la buena fé; que concilia la estimacion y confianza de aquellos con quienes se trata. Sin ellas se pierde infinito tiempo en desconfiar los unos de los otros, se engañan mutuamente, se teme proponer lo que hubiera salido bien, se esperan, se observan, y entre tanto el asunto yace en la languidez; el momento decisivo que le hubiera terminado se desvanece.

La providad y la buena fé toman un camino que no está embarazado por el encuentro de sus rivales: los preceden, llegan á su fin antes que supiesen que iban á él.

Se cree que hay muchos secretos en el estudio de la Política: yo no sé si la rectitud de conducta no es el mas esencial: en ningún caso está sujeta al arrepentimiento. Se podría formar un volumen de las negociaciones destruidas por no haberla puesto en uso.

¿No nos desprenderemos jamás de la fúsa máxima, de que no podemos hacer á dueños de los hombres sino engañándolos? Es un camino abreviado que debe sonrojarnos, que prueba una debi-

lidad despreciable; supone una falta de inteligencia y de capacidad. Mejor sería renunciar á la Política quando nos conocemos faltos de talento, que profanar su uso, deshonorandonos á nosotros mismos.

¿Con que ojos miramos á estos famosos políticos á quienes han hecho mas celebres sus injusticias que el poder á que se elevaron? El honor nunca pierde sus derechos. Un ambicioso envidiará quizá el puesto que ocuparon, aunque les costase muchos sacrificios obtenerle; pero su pasión no hace ley para nadie. Siempre cubrirá su nombre y el de sus semejantes un titulo odioso inventado para amedrentar á los que sigan la misma carrera. Un buen éxito jamás borra la vergüenza de los medios que se han empleado: la conciencia publica es un terrible tribunal donde se les juzga con severidad; los condenados en él lo son sin apelacion.

La Política fué entre los Romanes la ciencia que quizá les dió mas derecho á la admiracion de los hombres. ¿Que multitud de acciones memorables no ha produ-

du-

ducido entre ellos, marcadas todas con el sello de la buena fé, la grandeza de alma y la generosidad? Si estoviese concedido á los establecimientos humanos el durar siempre, la República Romana pudo pretenderlo, tanto por la prudencia de su Política, como por la superioridad de sus armas.

Un tratado admirable, menos conocido que una multitud de otros de que esta llena la historia, es el de Triphon. Este Príncipe se había apoderado del trono de Siria, después de haber dado la muerte á Antioco, de quien era tutor, y á quien pertenecía la corona. Trató de asegurar su nuevo título por un decreto del Senado. Triphon creyó deslumbrar á los Romanos con una estatua de diez mil marcos de peso, que representaba la Victoria sujetando á otros Señores del mundo, y la hizo conducir á Roma por sus Embaxadores. El Senado, por respeto al feliz presagio de la victoria que parecía llevar consigo, admitió el presente; pero volviendo esta admisión contra el usurpador mismo, hizo gravar por inscripcion de la estatua el nombre del

le-

legítimo Príncipe á quien había muerto el Tirano.

Una Nación viva y guerrera no admite de buena gana esta ciencia lenta en sus operaciones, aunque gloriosa en sus sucesos: todo lo que la hace esperar cree que le cuesta muy caro. Quiere vencer con tanta prontitud como pelea. La espada con que cortó Alexandro el nudo Gordiano, es el instrumento de que se sirve con preferencia para decidir de sus derechos, y de los de sus rivales.

La humanidad padece en hacer derramar una sangre, y morir unos hombres que pulieran haber evitado. Nunca fue mas grande Mazarin que quando á fuerza de persuasiones reconcilió los exercitos de Francia y España, ya á vista para atacarse. Es sin duda mas glorioso reynar con la prudencia que con la fuerza: el heroe que ha derramado mas sangre es muy inferior al heroe que mas ha evitado que se derrame.

B. B.

ANACREONTICA.

D Repara la paleta,
 Diestro Ticiano, y pinta,
 Como yo las cantare
 Las gracias de Pradina:
 Cara redonda y blanca;
 Frente espaciosa y lisa;
 Y castaño el cabello
 Que el vientecillo agita:
 Haga el pincel que caiga
 Ya por la frente miina,
 Ya en los airosos hombros,
 Ya en la garganta linda:
 Ojos grandes y bellos;
 Y aquella nariguilla,
 Que me arrebató el alma,
 Que mi pasión aviva.
 El matiz de la rosa
 Colóre sus mejillas,
 Y el vermillion más fino
 Sus dulces labios tiña.
 Al retratar su cuello,

Les azucenas mira,
Y sobre el lienzo docil
Su fresco albor imita:
Terso, elevado y blanco
El pecho hermoso pinta,
Dó Venus dió su beso,
Dó las gracias se anidan:
Expresa vivamente
La noble gallardia,
Y el donaire hechicero,
Que la caracterizan:
Pintarás su estatura
Alta, agraciada, fina,
Como la garza ayrosa,
Como la palma erguida.
Y si saber acaso
Su genio necesitas,
Es mas que el cierzo helada,
Es mas que el cardo esquiva.
Duro y frio es el bronce;
La piedra es dura y fria;
Mas ay! que aun los excede
Tu corazon, Pradina. = J. R.

COGRIF.

Ridiculeces que se adquieren por falta de Educacion.

Habiendome hallado uno de mis amigos: „Cogrif, me dixo, hombre, tú eres muy sedentario, no te veo en tertulia alguna, y particularmente en la de los Grandes. Por monotona que sea la conversacion de ciertos Grandes, sin embargo mas se gana que se pierde con estos Señores. Conozco á varios que te estiman, vén conmigo á verles, vén, amigo Cogrif, te prometo que serás muy bien recibido, y que apreciarán tus visitas.”

Dexeme llevar, vestime, y por primer ensayo me llevó á comer en casa de un gran Señor que tenia numerosa concurrencia aquel dia. „Conviene, me dixo mi introductor, que sepas los estilos de esta casa; el amo es muy extraordinario y aprehensivo, pero yo te daré con el pie siempre que sea del ca-

T. IV. N.º 25. B b 10

so avisarte alguna cosa. En quanto á la demás es un hombre guapo, muy excelente, generoso, sensible y delicado."

: Con esto me determiné á ir con el amigo: entré: me presentó: levantáronse todos, saludé al Señor mio, y despues á toda la concurrencia. Hecho esto me dirigí al dueño de la casa, quien me dió la mano haciendome la mayor expresion: y me conocia á V. sin haberle visto, me dixo; y me alegro mucho de que le hayan traído á mi casa, pues deseo vivamente su amistad. Señor, le respondi yo, he venido con mucho gusto, seguramente que no lo he hecho con violencia. — ¡Cbit! ¡Cbit! me dixo quedito, el amigo, pisandome el pie; no pronuncies la palabra *violencia* delante del Señor; mira que la tiene tal aborrecimiento desle cierto lance de honor, del que no salió muy bien, que se altera notablemente quando la oye.... ¡Valgame Dios, respondi yo, quanto siento haberle disgustado con mi violencia!.... Desde ahora hago firmisimo proposito de excluir semejante voz de mi diccionario siempre que venga á esta ca-

.. piu-

pingó: y que arqueó las cejas al oír dicha palabra. Bien veo ahora, dixe yó entre mi, que conviere ser muy reservado quando no se conócen las gentes.

Sin embargo de esto me hicieron varias preguntas relativas á mi estado: habiendome dicho una Señorita muy bonita: „Señor Cogrif, ¿podría de desens de ver á V. y con todo eso no creia que hubiera sido hoy.“ Señora, le respondi con galantería, mucho gano yo sin duda con la sorpresa que V. manifiesta. — ¡Chit! ¡Chit! Amigo Cogrif, no hables de ganar en esta casa; mira que si el amo oyese esta expresion la sentiría muchísimo, pues se enfada en extremo quando oye esa palabra, desde que perdió un cierto pleyto que esperaba ganar. Lo que no dexè de advertir fue, que mi amigo me ápretaba tañ de veras el pie, que no me daba ganas de reir. Baste decir que tenía un callo nada pequeño que me hacia rabiár, el mismo que me quería ablandar mi buen amigo. ¿Qué tal?

Mal haya mi suerte, me decía yo á solas, ¿por qué venistes á esta casa?... ¡Que no hubiera yo estudiado cincuenta años

años los requisitos para visitar á este Señor!

Llegó la hora de comer, sentamos todos, y por casualidad el pan que me pusieron delante estaba algo quemado. Como no me gusta mascar carbon (de gustos no se ha escrito) tomé el cuchillo y lo raspé, en lo que me detendría á todo lo mas un minuto. Tal fue la pisada que me dió mi amigo, que yo creí que me había molido el pie. ¿Que has hecho hombre? me dixo al oido. Mira que el amo de la casa no puede ver que se raspe el pan desde que murió una muchacha á quien adoraba, y que tenía esa costumbre... Valgame mil veces Mahoma, le respondi; soy un bestia; pero ¿por que no me dixo V. todo esto antes de entrar?

Pasóme por la cabeza, estando yá en los postres, decir: „Este vino es excelente; seguramente que no es mejor el que crece en las faldas del Parnaso. Cien fuentes como la de Hypocrene daría por un trago de este vino“... Apenas hube pronunciado estas fatales palabras, quando todos los semblantes de los que se ha-

hallaban en la mesa mudaron enteramente de color... El amo se puso mas amarillo que una cera, y le dió un desmayo... Mi amigo, aunque descolorido, y que temblaba como las hojas de los arboles en las mañanas del Otoño, ni por estas se olvidó de apretarme el codo... ¡Ay! ¡Ay! le dixé al oido, ¿que he dicho! ¿que es lo que he hecho! Estoy perdido sino me sacas de este apuro... Cogrif, me respondió mi amigo, el caso es ya mas que sério; no sé como reparar las faltas que has cometido, pues has hablado de fuentes, quando esa voz es un rayo para el dueño de la Casa desde que en una fuente se le ahogó un perro de lanas á quien quería muchisimo, y no solo las fuentes, sino todo lo que le acuerda la muerte de su perrito le amedrenta.

Despues de tanta imprudencia lo que importaba era callar, y no responder aunque me preguntasen. Sin embargo dixerome que cantara; no te excuses, me dixo el amigo hurgandome el pie: el Señor N. aborrece á los que se hacen rogar, y lo siente muchisimo. = Pero ¿ que he

he de cantar? Lo que V. guste. Ento-
né mi copla, y el demonio quiso que
en ella se hallase el nombre de *Elisa*...
Hete aquí que el amo de la casa da un
porrazo; asombranse todos los convida-
dos, y los lacayos corren y se precipi-
tan para levantar á S. E.... Reventome
el pie mi amigo, yo me levanté, to-
mé el sombrero y la espada, y me sa-
li de la Casa haciendo mil propositos de
morir antes de hambre que volver á ella
ni á comer ni á cenar.

SATIRA.

Quis tam patiens ut teneat se?

Juvenal.

Dexame, Arnesto, dexame que llore
Los fieros males de mi patria; dexa
Que en ruina y perdicion lamente;
Y si no quieres que en el centro obscuro
De esta prision la pena me consuma,
Dexame al menos que levante el grito
Contra el desorden; dexa que á la tinta
Mezclando hiel y acíbar siga indocil

Mi pluma el vuelo del bufon Aquino.
 ¡O quanto rostro veo à mi censura,
 De palidez y de rubor cubierto!
 Animo, amigos, nadie tema, nadie
 Su ponzante, aguijon, que yo persigo
 En mi satira al vicio, no al vicioso.
 ¿Y que querrá decir que en algun verso,
 Encrespada la bilis, tire un rasgo
 Que el vulgo crea que señala á Alcinda?
 La que olvidando su orgullosa suerte,
 Baxa vestida al prado, qual pudiera
 Una maja, con trueno y rascamoño,
 Alta la ropa, erguida la caramba,
 Cubierta de un cendal mas transparente
 Que su intencion, á ojeadas y meneos
 La turba de los tontos concitando.
 ¿Podrá sentir que un dedo malicioso
 Apuntando este verso la señale?
 Ya la notoriedad es el mas noble
 Atributo del vicio, y nuestras Julias,
 Mas que ser malas, quieren parecerlo.

Hubo un tiempo en que andaba la modestia
 Dorandó los delitos; hubo un tiempo
 En que el recato tímido cubría
 La fealdad del vicio: pero, huyose
 El pudor á vivir en las cabañas;
 Con el huyeron los dichosos dias,

Que

Que ya no volverán: huyó aquel siglo
En que aun las necias burlas de un marido
Las Bascuñadas credulas tragaban.
Mas hoy, Alcinda, desayuna al suyo
Con ruedas de molino: triunfa, gasta,
Pasa saltando las eternas noches
Del crudo Enero; y quando el sol tardío
Rompe el oriente, admítala golpeando,
Qual si fuese una extraña al propio quicio.
Entra barriendo con la undosa falda
La alfombra: aquí y allí cintas y plumas
Del enorme tocado siembra; y sigue
Con debil paso, señolienta y mu-tia,
Yendo aun Fabio de su mano asido,
Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
Ronca el marido, y sueña que es dichoso.
Ni el sudor frio, ni el hedor, ni el rancio
Erueto le perturbau. A su hora
Despierta el necio: silencioso dexa
La profanada olanda, y guarda atento
A su asesino el sueño mal seguro.
¡Quantas, ó Alcinda, á la coyunda uncidas
Tu suerte envidian! ¡Quantas de Himeneo
Buscan el yugo por lograr tu suerte,
Y sin que invoquen la razon, ni pese
Su corazon los meritos del novio,
El sí pronuncian, y la mano alargan

Al primero que llega! ¡Que de males
 Está maldita ceguedad no aborta!
 Veo apagadas las nupciales teas
 Por la discordia con infame soplo
 Al pie del mismo altar; y en el tumulto,
 Brindis y vivas de la tornaboda,
 Una indiscreta lagrima predice
 Guerras y oprobios à los mas unidos.
 Veo por mano temeraria roto
 El velo conyugal, y que corriendo
 Con la impudente frente levantada,
 Va el adulterio de una casa en otra.
 Zumba, festeja, rie, y descarado
 Canta sus triunfos, que tal vez celebra
 Un necio esposo; y tal del hombre honrado
 Hieren con dardo penetrante el pecho,
 Su vida abrevían, y en la uegra tumba
 Su error, su afrenta, y su despecho esconden.
 ¡O viles almas! ó virtud! ó leyes!
 ¡O pundonor mortifero! ¿que causa
 Te hizo fiar á guardas tan infieles,
 Tanpreciado tesoro? ¿Quien, ó Temis
 Tu brazo soboruló? Le mueves cruda
 Contra las tristes victimas, que arrastra
 La desnudèz, ó el desamparo, al vicio:
 Contra la debil huérfana, del hombre,
 Y del oro acosada; ó al alhago,

La seducción, y al tierno amor rendida;
 La expilas, la deshonras, la condenas
 A incierta y dura reclusion, ¿y en tanto
 Vés, indolente, en los dorados techos
 Cobijado el desorden, ó le sufres
 Salir en triunfo por las anchas plazas,
 La virtud y el honor escarneciendo?
 ¡O infamia! ó siglo! ó corrupcion! Matronas
 Castellanas, ¿Quién pudo vuestro claro
 Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias
 En Luis os volvió? ¿Ni el proceloso
 Océano, ni lleno de peligros
 El Lyliheo, ni las arduas cumbres
 De Pyrene pudieron guareceros
 Del contagio fatal? Zirpa, preñada
 De oro, la nao Gaditana; aporta
 A las orillas Galicas; y vuelve
 Llena de objetos fáciles y vanos;
 Y entre los signos de estrangera pompa
 Ponzoña esconde, y corrupcion, compradas
 Con el sudor de las Iberias frentes;
 Y tú, misera España, tú la esperas
 Sobre la playa, y con afán recoges
 La pestilente carga, y la repartes
 Alegre entre tus hijos. Viles plumas,
 Gisas y cintas, flores y penachos
 Te trae en cambio de la sangre tuya:

De tu sangre ; ó baldon ! y acaso , acaso
De tu virtud y honestidad. Repará
Qual la liviana juventud los busca,
Mira qual vá con ellos engreida
La imprudente doncella. Su cabeza
Qual nave real en triunfo empabesada,
Vana presenta del Favonio al soplo
La mies de plumas y de agrones , y anda
Loca buscando en la lisonja el premio
De su indiscreto afín. Ay triste ! Guarte,
Guarte que está cercano el precipicio.
El astuto amator ya en asechanza
Te atisva , y sigue con lascivos ojos.
La adulacion , y la caricia , el lazo
Te ván á armar dó caerás incauta,
En el tu oprobio , y perdicion hallando.
¡Ay quanto , quanto de amargura y lloro
Te costarán tus galas ! ¡Quan tardío
Será , y esteril tu arrepentimiento!
Ya ni el rico Brasil , ni las cavernas .
Del nunca exháusto Potosí nos bastan
A saciar el hydropicó deseo,
La ansiósa sed de vanidad y pompa.
Todo lo agotan : cuesta un sombrerillo
Lo que antes un Estado , y se consume
En un festin la dote de una Infanta.
Todo lo tragan : la riqueza unida

Vá á la indigencia: pide y pordioseas;
 El Noble, engaña, empuña, malvarata,
 Quiebra, y perece; y el logrero goza
 Los pingues patrimonios, premio un dia
 Del generoso afan de altos abuelos.
 ¡O ultrage! ¡ó menzua! Todo se trafica:
 Parentesco, amistad, favor, influxo,
 Y hasta el honor, deposito sagrado,
 O se vende, ó se compra. Y tú Belleza
 Dón el mas grato que dió al hombre el Cielo
 No eres ya premio del valor, ni paga
 Del peregrino ingenio. La florida
 Juventud, la ternura, el rendimiento
 Del constante amator ya no te alcanzan.
 Ya ni te dás al corazon, ni sabes
 Del recibir adoracion y ofrendas.
 Rindeste al oro: la vejez hedionda,
 La sucia palidez, la faz adusta,
 Fiera y terrible, con igual derecho,
 Vienen sin gusto á negociar contigo,

A. H. M.

DISCURSO.

EL MUNDO.

Por mas que se conozca al mundo , siempre ofrece que aprender. Varía la escena con tanta frecuencia , que los que hán hecho en él el papel mas largo , y con mejor suceso , no tienen una seguridad de ser aplaudidos hasta el fin. Podemos pasar la vida en intruarnos de los varios objetos que encierra , sin apurarlos.

El mundo de la Corte no se parece al de la Capital , ni el de una Capital al de las Provincias. Todos estos mundos solo forman uno con la série del tiempo , y su composicion no es tan caprichosa como se crée.

Cada uno tiene sus máximas acerca del mundo. Los espíritus apocados que hán hecho su fortuna á fuerza de baxezas y avaricia , no conocen otra ruta que la que ellos han seguido , y dirigen por las mismas huellas á los que ván á entrar en el mundo , sin detenerse en sí deben seguir

guir el mismo camino. Hay modos, circunstancias y acaecimientos, que no permiten unas mismas cosas: hay caracteres, nombres, y aun figuras á quienes no conviene todo.

Por todas partes somos lo que somos en el fondo; los pasos mas esenciales llevan siempre nuestro caracter; vano ó modesto, prudente ó atolondrado, tímido ó resuelto, fuerte ó debil, bueno ó malo.

Para conducirse bien es necesario conocerse; pero se entra demasiado temprano en el mundo para tener este conocimiento. Los que nos introducen en él no nos conocen mejor que nos conocemos nosotros; pero quando nos conociesen; ¿estarían bastante ilustrados, bastante exentos de pasiones para enseñarnos un camino que no nos extraviase? Mas bien falta habilidad á los conductores que docilidad á los conducidos. En este teatro de revoluciones continuas, la casualidad, mas bien que la prudencia, decide de las caidas y de las elevaciones.

No hay regla cierta para hacer en el mundo lo que se llama una gran fortuna: la hay para un buen éxito, ó á lo

lo menos para merecer su estimacion: A esto debemos atenernos: es prudencia dar alguna cosa à la incertidumbre de los acontecimientos, y locura entregarse enteramente à ella.

Se crée que solo deben estudiarse los diversos estados que se han de abrazar, y que el mundo se aprende por sí solo. Es cierto que jamás se aprende mejor que viéndole, y que de todos los modos de estudiarle este es el mas acertado; pero no es menos cierto que exige atencion, que es necesario saber aprovecharse de lo que se vé y de lo que se oye. Los que pretenden conocerle con el auxilio de los libros no tienen una verdadera idea de él. No le conocen jamás. Los sabios, á quienes unos estudios profundos y abstractos tienen separados del trato del mundo, contraen en el gabinete un ayre, un no sé qué, que el mundo mas amable no puede borrar. Sus conocimientos raros los hacen admirar como una novedad, de que esta ansioso; pero insensiblemente vuelven á entrar en la obscuridad de donde han salido solo duran el tiempo que dura la curiosidad que excitaron.

Oímos decir frecuentemente que el mundo es la mansión de la injusticia; de la corrupción, y de todos los desordenes. La mayor parte de los que lo dicen, no se entienden á sí mismos; muchos no le entienden á él, y otros tienen interés en desacreditarle. El mundo, como una union de hombres de todas especies y de todas suertes, provée de todo, de bien y de mal; pero como interesado en la conservacion de la Sociedad, es al mismo tiempo un tribunal severo, en que se juzga sin apelacion (y con un rigor que solo le es propio) los vicios y los defectos de los hombres. Un malvado, un traidor, un ingrato, un cobarde, quedan desacreditados en él para siempre. No perdona por mas que se trabaje en reparar sus faltas; nada escucha, condena muchas veces hasta el motivo que se tiene para apaciguarle. Como solo castiga con el desprecio, su inflexibilidad es la que hace terribles sus juicios. Habiendole ofendido una vez, es necesario abandonarle, porque quando se pierde su favor se pierde para siempre.

No están mas libres de sus decretos
... los

los ricos y los grandes ; por el contrario son á los que persigue con mas obstinacion quando se cree ofendido de ellos, y como raras veces están sin defectos , le es facil sorprenderlos en alguna falta. Por lo regular mira como un desorden la superioridad que les conceden los bienes y los titulos de nobleza ; gritará que son indignos de lo uno y de lo otro.

Este famoso Catou que temía con conocimiento , los juicios del mundo , respondió á uno que se maravillaba de que no le hubiesen erigido estatua : mas quiero oír preguntar porque no me la han erigido , que porque me han erigido una.

Los autores que han pasado su vida en meditar sobre las pasiones, en analizar los vicios y las virtudes, no son tan dificiles como el mundo acerca de su evaluacion. No se le engaña : desenmascara la hipocresia mas astuta , pesa sus juicios mas de lo que se cree ; lo que aprueba , ó lo que condena despues de un cierto tiempo (porque siempre toma alguno para juzgar mejor) queda aprobado ó condenado para siempre.

Lo mismo que con los hombres ha-

ce con las obras de genio y del arte; les concede ó les niega la inmortalidad que piden. Extiende su censura hasta los ridiculos de que sabe aprovecharse con mucha destreza. Injustamente se le acusa de que los trata peor que á los vicios: no hace mas que divertirse con ellos, medio el mas seguro de corregirlos. No es culpa suya, si somos mas sensibles á la burla que al desprecio.

El mundo es muy difícil de contentar: no le basta que seamos virtuosos; quiere que seamos tambien amables: abandona con desdén á los que fieros con las ventajas de su moral á nada se prestan, y hacen insociables unas virtudes que no se extinguen sino en quanto ceden en beneficio de la Sociedad, para lo que se han establecido. Ama las gracias de la figura, y mucho mas las del espíritu y de caracter, como mas utiles al bien general de que nunca se separa.

Se nos dice por lo regular: desconfiad del mundo que os aplaude: y yo diria: aprovechaos de los aplausos que os tributa, para que en lo sucesivo los merezcáis mayores y mas solidos. Es ne-

... .. ce-

cesario no confundir lo que llamo mundo , con una tropa de gentes interesadas en alabarnos para sorprendernos, bastante cobardes para dar incienso á los vicios; bastante corrompidos para desear que aumentemos el numero de los que este mundo respetable desaprueba y condena con justicia.

No, nunca es el mundo el que nos pervierte. Quando se complace de las acciones de los que principian á vivir en él , es el primero á prohibir que esta complacencia les inspire vanidad: hace mas; sabe contener sus elogios quando se abusa de ellos. No se alaba puramente por alabar: alaba para inspirar aliento. Conoce el caracter de los hombres , y sabe que la emulacion es el alma de las grandes cosas, se lisongea de hacer mejor; mira como à criaturas suyas á los que aprovechandose de sus alabanzas , han sabido merecerlas hasta el fin de su carrera. = . *Trad. por B. B.*

FABULA.

La Mona Presumida.

Me ha dado Dios tan gran entendimiento;
 O llamemosle fuerza de talento,
 Que no tan solo entiendo á las Cotorras,
 Si tambien á los Gatos y á las Zorras,
 Y á varias bestias clara, y facilmente,
 Hablando su idioma muy corriente;
 Pues aunque es el mayor entre los males
 El haber de tratar con animales,
 El idioma bestial no causa mengua,
 Por si se ofrece hablarles en su lengua.

En esta inteligencia vá de cuento;
 Han de saber Vns. que frecuente
 La casa de Madama Sinforosa,
 Tiene esta una Monita muy graciosa
 Con la que me divierto á maravilla,
 Diciendome una ú otra palabrilla:
 Madama que la quiere, y acaricia,
 Y cifra en ella toda su delicia,
 Tuvo el día pasado la humorada,
 De poner á *Martusa* engalanada,
 Con gran proligidad en el peynado,

Y su *qui quiriqui* muy arriscado,
Periquito á la moda, muy gracioso,
 Con un *desmayo* atras, pero vistoso,
 Lazo de *Tulipan*, muy bien prendido,
 Mantelina de *haberla ya corrido*,
 Costosas *arracadas de colgantes*,
 Con otros *apatuscos* semejantes,
 Y en fin, de todo punto á la *derniere*
 Con quanta *menudencia* se requiere,
 Para que nuestra *Mona* satisfecha
 Pareciese *muger*, hecha, y derecha.

Martusa, pues, con todo este aparato,
 Que segun yo lo he visto lo relato,
 Estaba en el balcon muy espetada,
 De su linda presencia muy pagada,
 Dando brincos y saltos de contento
 Al ver su gentileza, y lucimiento.

Ya se vé los *muchachos* se paraban,
 Y todos los *patanes* que pasaban,
 Iban delante del balcon quedando,
 La *Mona* y sus vestidos celebrando,
 Con mucha grito y grandes *carcajadas*,
 De mirar sus *ridiculas monadas*,

En esto llegué yo, ¡desdicha mia!
 Y con satisfaccion qué ya tenía
 Por nuestro trato y fiel correspondencia,
 ¿Que te parece, dixo, mi presencia?

¿No

¿No ves que bella estoy, y que preciosa?
 Vaya, sin vanidad; ¿estoy hermosa?
 Porque en verdad, si lo contrario fuera,
 Tanta gente parada no estuviera
 Mis gracias y belleza celebrando.

Yo entonces la pregunta contextando,
 Tienes razon le dixé, Mona mía,
 No se puede negar tu gallardía,
 Ni que tienes las gentes encantadas
 Con tus repetidísimas monadas;
 Mas tus gracias, tus gestos, y ademanes,
 Solamente muchachos y patanes,
 Gente sin gusto, juicio ni talento,
 Té celebran con júbilo y contento;
 Mas las gentes sensatas y entendidas
 De verte en el balcon quedan corridas,
 Por animal ridiculo te tienen,
 Y ni à mirarte un punto se detienen.

Quedó de mis palabras tan rabiosa,
 Que con agilidad maravillosa,
 Se me arrojó á la cara, y con los dientes
 Me acribilló à bocados, inclementes,
 Quedando como Vms. vén lisiado,
 Y á peligro de andar desnarigado,
 Como se vén muchísimas personas,
 Por conversar tambien con otras Monas.

APLICACION.

Esto es, Señores, quanto me sucede,
De aquí adelante toda Mona puede
Andar, como quisiere presumida,
De si misma pagada y engreida,
Logrando de los tontos el aprecio,
Y de los hombres sabios el desprecio,
Yo las adularè perpetuamente,
Y si las criticare que rebiente:
Salí del lance bien escarmentado,
Y no me quiero ver desnarigado. = *f. R.*

DISCURSO.

PRESENCIA DE ESPIRITU.

Es difícil el conservar una presencia de espíritu perfecta, y una entera tranquilidad en medio de un evidente peligro, y que al mismo tiempo es inevitable: nuestra naturaleza teme su destruccion, é inspira en aquel momento unos movimientos que la razon no puede atajar, ni detener, nacidos del temor de perecer;
por

por eso se encarecen, y alaban tanto à aquellos que en semejantes encuentros han demostrado su animo, y sosiego, dando unas pruebas nada equivocadas de verdadero valor, ó del solo aparente; el temor se dá á conocer en las acciones, y movimientos involuntarios que lo descubren; su turbacion, y el escarrío en su mirar, todo lo transforma en otro hombre, ó mejor diré, en nada, porque el terror lo tiene fuera de sí, y está como sino estuviese, ó no existiese; la menor cosa lo asusta, lo amedrenta, y en esta cruel situacion aun de su propia sombra huye. Pero el verdadero valor triunfa de las fragilidades anexas à nuestra naturaleza, cierra los ojos á las imagenes é ideas horrosas que le presenta el peligro; lo mira todo con tranquilidad, y no pierde su libertad, y presencia de espíritu para saberse aprovechar de todas las ventajas que la casualidad le proporcione; estas no las vé el cobarde, y muchas veces parece por su culpa. Algunos han despreciado la muerte hasta tal punto que han añadido à la intrepidez natural, la chanza, y la alegría en aquellos momentos

mismos que peleaban á brazo partido con la muerte.

Rubio-Flavio fué condenado á muerte por Neron: el Verdugo quando le iba á cortar la cabeza le dixo para animarlo, que erguiese el cuello; *corta*, le replica, y *está seguro no tendrás tanto valor para cortarla, como yo para presentarla al cuchillo.*

El Baron de Adrets, barbaro, cruel, y aun feroz, pues obligaba á los prisioneros que hacia en la guerra, á que se precipitaran desde un baluarte muy elevado, asistiendor en persona á este doloroso espectáculo, que el estimaba diversion, libertó la vida á un Soldado destinado á este fin, por admirar su presencia de espicitu á la vista del precipicio que le aguardaba; pues habiendo tomado la carrera desde cierta distancia señalada, al llegar á la orilla de la plataforma se detuvo. El Baron indignado de que no se hubiera arrojado, le dixo con tono feroz: ¿para que pierdes tu tiempo en valde? ¿No basta una vez para sondear el vado? El Soldado con mucha tranquilidad, y desden, le respondió; pues
al

al Señor Baron le parece que una vez basta, yo le apuesto que no lo hace ni á la quarta? El General admirado de esta intrepidez á la proximidad de la muerte, que le hizo tener su espíritu libre para este chiste, le permitió que viviera.

A un hombre grande, y de mucho merito le propusieron entrase en un partido, y de no aceptarlo se le daría la muerte, el se negó á ello, y para que se resolviera le dieron el intervenirlo de aquella noche. A la mañana siguiente le preguntaron si habia mudado de parecer, y respondió que sí, porque habeis de saber (dixo) que habia resuelto afeitarme antes de ir al suplicio, pero he determinado por fin, de morir sin afeitar.

Una Sultana favorita, fue sentenciada á muerte por sospecha de infidelidad al Gran Señor; una de sus Esclavas no cesaba de llorar la desgracia de su Ama, y no podia hallar consuelo porque sabia estaba inocente; quando la Sultana le dixo con valor: *Calla ¿te parece este algun importante negocio? Pues no te lo parezca, no es mas que ir á morir.*

El mismo dia, que Tomas Moro, Can-
ci-

ciller de Inglaterra, fue degollado, uno le dixo sino queria que le cortara el pelo; ¿amigo, para que? has de saber que tenemos un pleito el Rey, y yo sobre mi cabeza, y no quiero hacer ningun gasto en ella, hasta que se decida por qual de los dos queda.

Testamenes fué condenado à muerte por los Ephoros, y desde que se la notificaron no hacia sinó reir: Uno de los circunstantes le dixo que aquel reir era fuera de sazón, que si su risa era señal de desprecio á las Leyes de Esparta? no, le respondió, *es solo de alegria de que me hayan sentenciado à una multa que yo mismo puedo pagar sin pedir nada prestado.*

Un Ladron que iban á ahorcar pidió de beber estando á lo ultimo de la escalera, le traxeron un vaso de cristal con agua, y despues de haberla bebido dexó caer el vaso, y viendo que se había hecho pedazos dixo con un profundo suspiro: *Alguna desgracia me ha de suceder hoy, porque en mi vida he quebrado vaso en que no me haya sucedido alguna.*

CANCIÓN.

A Doris dormida en el Campo.

¡Alegres paxarillos, que los vientos
Placenteros cruzais!
Corred, corred, volad, no os detengais,
Que transtornais de Doris los intentos.

¡Fuentes, que resonando de continuo,
El valle alborotais!
Callad, callad, mirad que importunais
El mas tranquilo sueño, el mas divino,

¡Arboles, que os estais siempre meciendo!
Conteneos ¿que haceis?
A mi Doris mirad no despertéis,
A mi Doris mirad que está durmiendo.

¡Vientos, que sin cesar estais sonando
Con cruda violencia!
Contened, contened vuestra impaciencia,
Que está Doris durmiendo y reposando.

¡Ganados, que á mi Doris alhagando

Oi

Os hallais con ternura!

Apartad , apartad , y en la verdura
Podreis con libertad estar pastando.

¡Ovejas , que balais sonoramente

Al derredor del prado!

Callad , callad y ved que mi adorado
Dueño durmiendo está tranquilamente.

¡Febo , que con tu luz clara , ardorosa

Alumbra satisfecho!

Enciende , mas no quemes aquel pecho
De Doris , la pastora mas preciosa.

¡Flores , que al rostro dulce y alhagueño

De Doris alcanzais!

Dadle vuestra fragancia : no os movais ,
Pues entregada yace al blando sueño.

¡Y tu bella Deidad , que enamorada ,

De un letargo sabroso ,

Duermes en este campo peligroso!

Duerme , que estás de Fesio custodiada.

Duerme , duerme ; mi bien ! que yó gustoso

En solo contemplarte ,

En solo una y mil veces admirarte

Serè el Pastor sin duda mas dichoso.

Y si al ver esta accion me preguntarás

¿Que premio apetecia?

Gozoso à la verdad respondería,

„Que, qual te quiere Fesio, à Fesio amaras.“

. F.P.V.

ANECDOTA.

Había en Athenas, un Tribunal destinado solamente para castigar á los ingratos, pero nadie se quejaba; por cuya causa se hallaban ociosos estos Jueces, de manera que estaban ya cansados de ir à la Audiencia todos los dias, sin tener á que. A fin de evitar esta molestia, y al mismo tiempo no faltar á su obligacion si acaso se ofrecía, determinaron poner una Campana á la puerta de la Audiencia para que si acaso se ofrecía á alguno quejarse, la tocase y acudiesen los Jueces. Sucedió, que pasó muchísimo tiempo sin que nadie tocase la Campana, ni se acercase siquiera á la puerta, por cuya causa se crió al rededor de la [pared

tanta yerva y tan alta, que llegó á enroscarse con la cuerda del instrumento. En este tiempo hubo un hombre en la Ciudad que tenía un Cavallo, y viéndole tan viejo que yá no podría trabajar, no queriéndole mantener de valde, ni tampoco matarlo, le echó fuera de casa. Este pobre animal iba por la calle cabizbajo y triste, como si tuviera conocimiento de que estaba expuesto á morir de hambre: dió la casualidad que pasó junto á la Casa de estos Jueces, que hemos dicho, y viendo junto á la pared una yerva tan hermosa, se le abrió el apetito, y se puso en dos pies para alcanzar con la boca algo de aquella yerva tan lozana, para su necesidad; mas cogió de camino la cuerda de la Campana, y la hizo sonar. Los Jueces acudieron al momento al Tribunal, y viendo que era un Cavallo el que tocaba la Campana, se informaron quien era su dueño. Algunos de los vecinos declararon que ya no lo tenía, porque su amo le había echado de casa, porque á causa de su vejez no podía trabajar. Verdaderamente dixeron los Jueces, esta causa

nos toca á nosotros, porque es una verdadera ingratitud en este hombre abandonar de tal manera á un pobre animal domestico, que le ha servido toda la vida, y así no lo podemos perdonar. Al punto hicieron comparecer al amo del Cavallo, y le obligaron á dar cierta cantidad para mantenerlo el resto de sus dias.

ÉPITAFIO.

A uno que vivió y murió enamorado.

Peregrino de Amor, deten el paso
 Por no querer de hoy mas ser Peregrino,
 Que en lo hermoso y mas ancho del camino,
 Podrás perderte por qualquier acaso.

Llora sobre esta losa el triste caso,
 No para desengaño al menos digno,
 Que á no ser todo amar un descaminó,
 No me incurriera el infeliz frascaso.

Y luego que sobre esta cabal cuenta
 A tus solas hubieses discurrido,
 De esté funesto sitio huir intenta.

Pues aun de mis cenizas he aprendido
 (Al modo que del Fenix se nos cuenta)
 Que renacer podrá nuevo Cupido. = F.M.

FIN DEL QUARTO TOMO.

